El Alamein, julio de 1942

Rommel en retirada

Ken Ford
Con ilustraciones de
Howard Gerrard

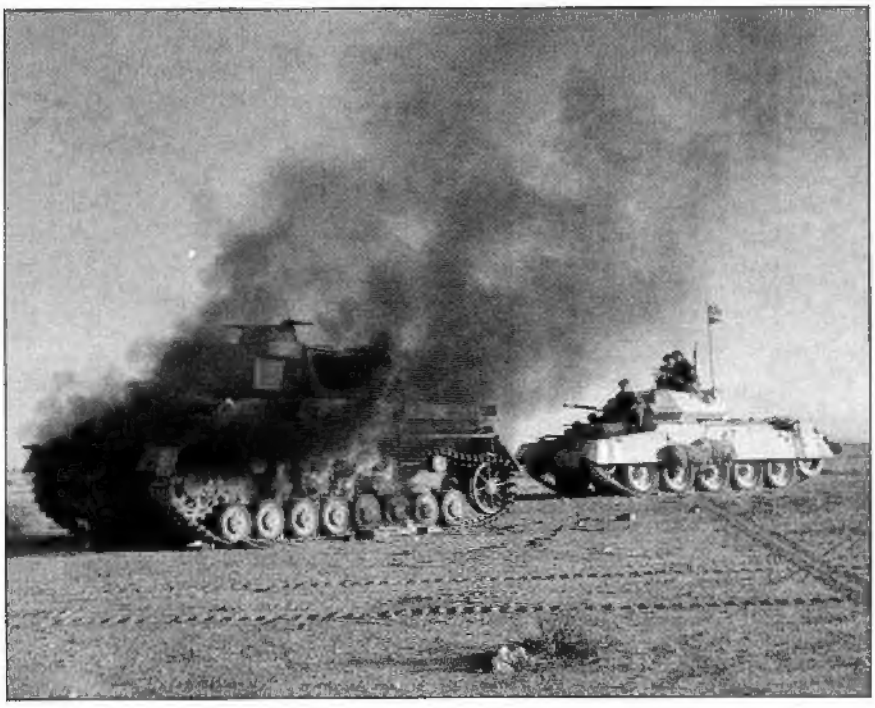
OSPREY
PUBLISHING

El Alamein, julio de 1942

Rommel en retirada

El Alamein, julio de 1942

Rommel en retirada



Ken Ford • Con ilustraciones de **Howard Gerrard**

Nota del autor

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a Pier Paolo Battistelli y al teniente coronel Filippo Cappellano por su ayuda en la obtención de fotografías de las fuerzas italianas del Panzerarmee Afrika. Gracias también al escritor Robin Neillands por proporcionarme imágenes modernas del campo de batalla.

© 2008 RBA Coleccionables, S.A. de la traducción
Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 48 50

Realización: Editec
Traducción de Isabel Galera Ibáñez
Editor: Paco Sánchez Pina

Título original: *El Alamein 1942: The Turning of the Tide*
Primera edición en Gran Bretaña, 2001. Osprey Publishing Ltd.
© 2001 Osprey Publishing Ltd.

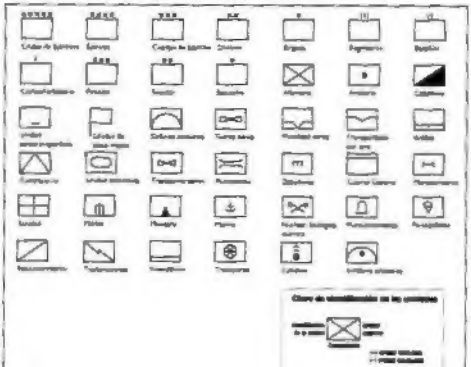
Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473-5564-8
Depósito Legal: M-7827-2008
Impreso en España. *Printed in Spain*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solici-

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

ORÍGENES DE LA BATALLA 7

CRONOLOGÍA 12

COMANDANTES ENFRENTADOS 15

Comandantes británicos • Comandantes del Eje

EJÉRCITOS ENFRENTADOS 20

Fuerzas británicas • Fuerzas del Eje • Orden de batalla: fuerzas británicas • Orden de batalla: fuerzas del Eje

PLANES ENFRENTADOS 29

EL PRIMER ALAMEIN 32

LA BATALLA DE ALAM HALFA 45

EL ALAMEIN: EL ATAQUE 60

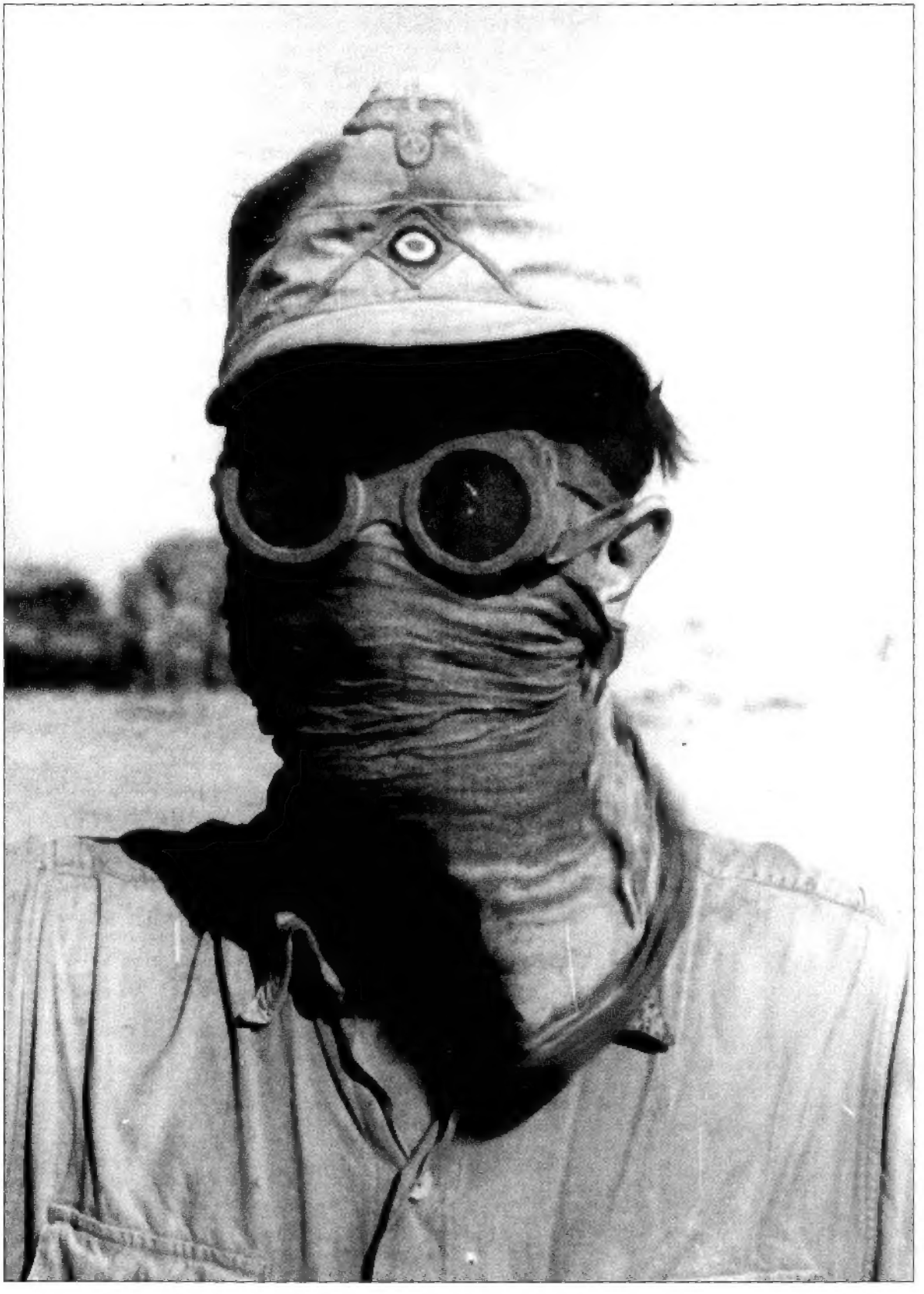
EL ALAMEIN: DUELO DE TITANES 71

EL ALAMEIN: FUGA Y PERSECUCIÓN 83

EL CAMPO DE BATALLA, HOY 92

BIBLIOGRAFÍA 94

ÍNDICE 95



ORÍGENES DE LA BATALLA

IZQUIERDA **Entre la arena y un sol despiadado, un granadero acorazado del Afrika Korps de Rommel, atento y preparado para combatir al enemigo. (Bundesarchiv 1011-785-0285-14A)**

Las tres batallas que tuvieron lugar en el desierto al sur de la solitaria estación de ferrocarril de El Alamein en 1942 marcaron el punto álgido del plan de Hitler para arrancar Egipto de manos de los británicos. Las tropas del Führer fueron vencidas de forma inesperada y éste tuvo que renunciar a sus pretensiones de tomar el control del canal de Suez y abrir el camino de Oriente Medio a las fuerzas del Eje. El éxito de estas tres acciones bélicas devolvió la iniciativa a los británicos y precipitó el colapso del Panzerarmee Afrika (Ejército Acorazado África) del mariscal de campo Erwin Rommel y le forzó a emprender una larga retirada por el norte de África, que terminó en su aniquilación total en Túnez al año siguiente. La batalla final de El Alamein fue un punto de inflexión en la guerra y el último éxito significativo de los británicos antes de que las tropas estadounidenses entraran en el conflicto. Más tarde, el primer ministro Winston Churchill comentaría que antes de El Alamein el Ejército británico no había conseguido ninguna victoria importante, y que después de éste no sufrió ninguna derrota importante.

La guerra en el desierto comenzó como una escaramuza colonial en septiembre de 1940, cuando las fuerzas italianas cruzaron la frontera de Libia y se adentraron en Egipto. La guarnición de 36.000 británicos al mando del general Wavell se enfrentó a 215.000 italianos dirigidos por el mariscal Graziani. Sin dejarse intimidar por su aplastante inferioridad, las fuerzas de Wavell atacaron a los invasores y les hicieron retroceder. El éxito continuó con algunas acometidas por parte del teniente general O'Connor, que hicieron

Los tres artífices de la victoria de El Alamein, juntos en Egipto en agosto de 1942. De izquierda a derecha, el general sir Harold Alexander (comandante en jefe de Oriente Medio), Winston Churchill (primer ministro británico) y el teniente general sir Bernard Montgomery (comandante del VIII Ejército). (IWM E15905)

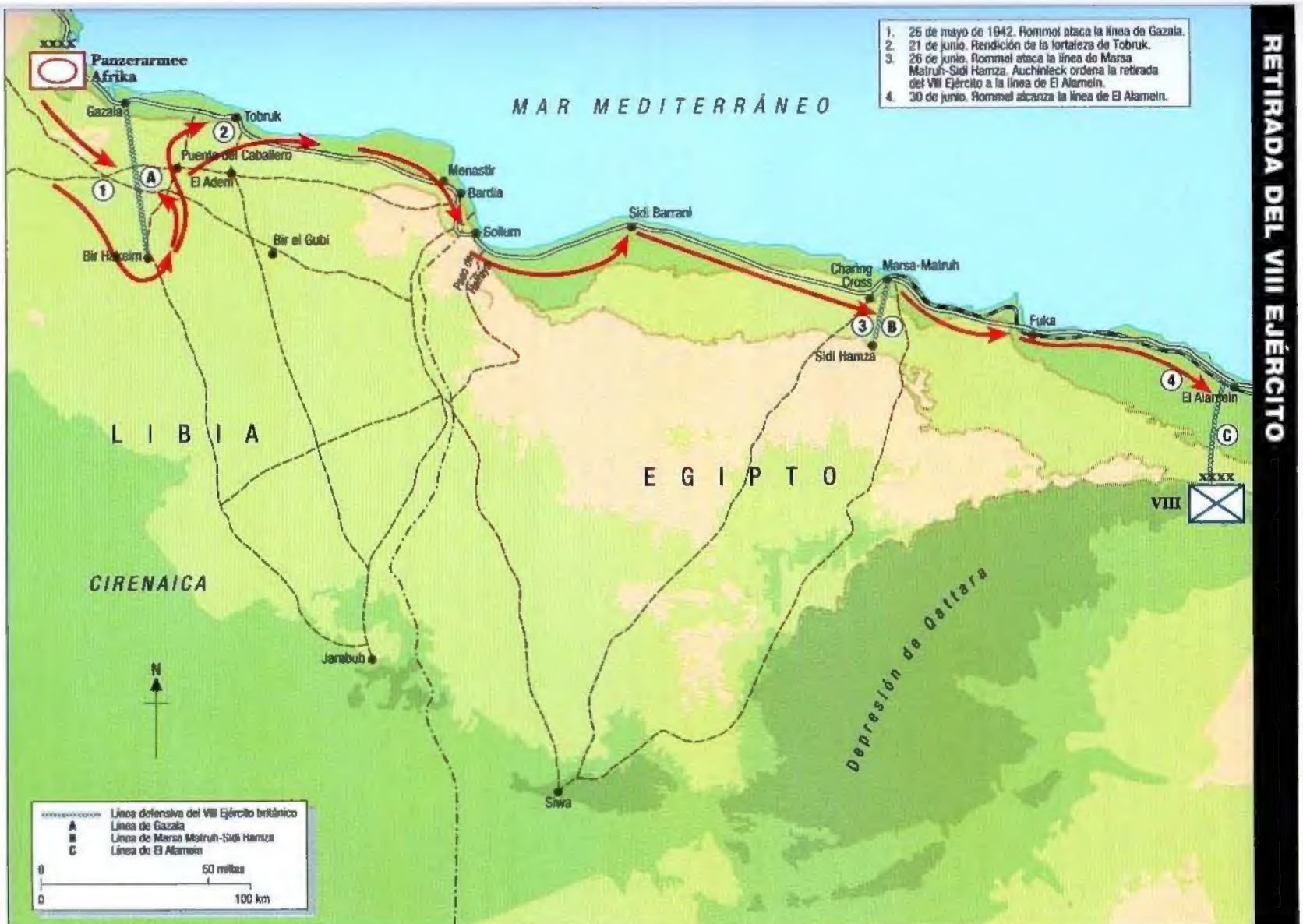
El general Gatehouse, comandante de la 10.ª División Acorazada, a bordo de su carro Crusader de mando, antes del comienzo de la operación «Lightfoot», la fase de ataque de la batalla de El Alamein. (IWM E17616)

retroceder a los italianos por la Cirenaica hasta El Agheila. En el curso de los momentos finales de este avance, un contingente británico compuesto por una división acorazada y una de infantería destruyeron por completo a un ejército enemigo formado por diez divisiones y tomaron prisioneros a 130.000 italianos; los británicos sufrieron 1.928 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros.

En aquel momento, el Gobierno británico decidió sostener la Cirenaica con el menor número de hombres posible, mientras que el resto del Ejército y la Real Fuerza Aérea fueron concentrados en Egipto antes de ser trasladados a Grecia para ayudar a erradicar a las tropas del Eje que estaban tratando de invadir el territorio. El general Wavell estaba en contra de este plan, aduciendo que, si se avanzaba más en Libia, sería posible capturar Trípoli y echar para siempre a los fascistas de Mussolini del norte de África. Wavell fue ignorado y tropas muy valiosas partieron hacia Grecia, sólo para ser expulsadas sin dificultad por los alemanes, sufriendo un número de bajas considerable.

Entonces, el 12 de febrero de 1941, llegó a África el general Erwin Rommel con un número reducido de tropas alemanas para reforzar a los italianos e hizo retroceder a las agotadas fuerzas británicas hacia la frontera de Egipto; los hombres de la vencida guarnición de Tobruk fueron los únicos británicos que quedaron en Libia. Esta pequeña contribución alemana a la campaña italiana aumentó con la llegada de nuevas tropas para, por último, convertirse en el Afrika Korps. Compuesto por la 15.ª y la 21.ª Divisiones Panzer, fue la columna vertebral del Ejército italoalemán durante el resto de la guerra del desierto.

En las primeras semanas de 1941, los británicos trataron en dos ocasiones de hacer retroceder a Rommel y liberar Tobruk; ambos intentos fracasaron. Entonces, el general Wavell fue reemplazado en el cargo de comandante en jefe de Oriente Medio por el general Claude Auchinleck. Las fuerzas británicas en Egipto recibieron la denominación de VIII Ejército y fueron situadas bajo el mando del general Alan Cunningham. En noviembre de 1941, Cunningham lanzó la operación «Crusader» contra Rommel. No fue una gran victoria. En los días siguientes se sucedieron duros comba-


RETIRADA DEL VIII EJÉRCITO
1. 26 de mayo de 1942. Rommel ataca la línea de Gazala.
2. 21 de junio. Rendición de la fortaleza de Tobruk.
3. 26 de junio. Rommel ataca la línea de Marsa Matruh-Sidi Hamza. Auchinleck ordena la retirada del VIII Ejército a la línea de El Alamein.
4. 30 de junio. Rommel alcanza la línea de El Alamein.
MAR MEDITERRÁNEO
LIBIA
EGIPTO
CIRENAICA
Depresión de Qattara
Panzerarmee Afrika
Gazala
Tobruk
Puente del Caballero
El Adem
Bir Hakeim
Bir el Gubi
Menastir
Bardia
Sollum
Halfaya
Sidi Barrani
Charing Cross
Marsa-Matruh
Fuka
Sidi Hamza
El Alamein
VIII
Jarabub
Siwa
N
Líneas defensivas del VIII Ejército británico
A Línea de Gazala
B Línea de Marsa Matruh-Sidi Hamza
C Línea de El Alamein
0 50 millas
0 100 km

tes y ambos bandos avanzaron y retrocedieron en diversas ocasiones. Al fin, Tobruk fue liberado y Rommel fue obligado a retroceder a su punto de origen de El Agheila, en Tripolitania. Durante la lucha, Auchinleck perdió la confianza en la actuación del comandante del VIII Ejército y lo reemplazó por el teniente general Neil Ritchie. En este punto, la posición de Auchinleck se debilitó, pues algunos efectivos británicos y australianos fueron trasladados a Extremo Oriente a raíz de la entrada de Japón en la guerra. Por otro lado, las fuerzas de Rommel se habían retirado intactas y, a principios de 1942, recibieron el refuerzo de la 90.ª División Ligera; estaban preparados para reanudar la ofensiva. Una vez más, las fuerzas del Eje atacaron por el este el 21 de enero, e hicieron retroceder a los británicos a una línea preparada que discurría al sur de Gazala.

Con pocos accidentes geográficos en el paisaje del desierto, un oficial británico en lo alto de su autoametralladora Marmon Herrington para obtener mejor perspectiva del enemigo. (IWM E14068)

Entre principios de febrero y mediados de mayo hubo un período de calma entre los contendientes, mientras ambos bandos preparaban sus respectivas fuerzas para una nueva ofensiva. Rommel atacó primero, el 26 de mayo y durante las semanas siguientes fue superior en fuerzas y estrategia al ejército de Ritchie. En la lucha, el VIII Ejército perdió 50.000 hombres y fue forzado a retirarse de manera precipitada y en desorden hacia la frontera de Egipto. Tobruk fue abandonado, junto con cierta cantidad de suministros y equipo. Rommel, exultante, presionó la retaguardia de la retirada británica con la intención de marchar directo hacia El Cairo.

El 23 de junio, el castigado VIII Ejército tomó posiciones en la localidad de Marsa Matruh, en Egipto. La posibilidad de una derrota total se convirtió en una realidad plausible. Auchinleck se dio cuenta de que era necesario tomar decisiones drásticas para impedir que el enemigo alcanzara el delta del Nilo y capturara el canal de Suez, pues si se permitía a las fuerzas del Eje alcanzar la línea del canal, Hitler podría sentirse tentado a trasladar tropas desde el Cáucaso a la zona para que se unieran a las primeras y avanzar sobre los campos de petróleo de Irak y Persia.

En este punto, Auchinleck relegó a Ritchie y se hizo cargo en persona del mando del VIII Ejército. Su principal preocupación era mantener a sus hombres a salvo, incluso si ello significaba renunciar a Egipto. Tras librar una batalla en Marsa Matruh, que se prolongó por espacio de dos días, la retirada británica continuó hasta alcanzar una línea defensiva preparada en parte en El Alamein. En la retaguardia de este punto, justo antes del delta del Nilo, Auchinleck ordenó excavar más defensas y pidió a sus consejeros que analizaran hasta qué punto podrían retirarse hacia el interior de Palestina o al sur de Sudán. Auchinleck planeaba detener el avance de Rommel en El Alamein. En caso de fallar, todavía podría intentarlo de nuevo en la línea defensiva situada antes del delta. No importaba lo que pudiera suceder, Auchinleck no permitiría que el VIII Ejército fuera derrotado; debía conservarse como una fuerza de batalla intacta para continuar la lucha contra el enemigo, sin importar dónde estuviera el campo de batalla.

El VIII Ejército británico, agotado por su apresurada retirada, se situó en posición en la línea de El Alamein el 30 de junio. Detrás, muy cerca, estaban las unidades del Panzerarmee Afrika de Rommel, también debilitadas por el avance. Ambos contendientes tomaron posiciones a través de kilómetros y kilómetros de desierto estéril y se prepararon para un encuentro decisivo: el objetivo de ambos bandos era la victoria. La lucha que siguió, sin embargo, no terminó en un resultado decisivo, ya que fue necesario librar tres batallas por separado antes de que pudiera declararse un vencedor.

En muchos textos, el primero de estos enfrentamientos aparece con el nombre de «Primer Alamein», aunque muchos historiadores modernos consideran que el triunfo del general Auchinleck sobre Rommel no fue en sí una batalla sino más de dos semanas de acciones desesperadas libradas por dos ejércitos agotados que luchaban con desesperación para recuperar la ventaja perdida. La segunda batalla, la de Alam Halfa, fue la última de las operaciones de Rommel; su fracaso abrió las puertas de Egipto a un revitalizado VIII Ejército. Para entonces, muchas cosas habían cambiado: Auchinleck dejó el cargo y fue sustituido por el general Harold Alexander, y el VIII Ejército tenía un nuevo comandante, el teniente general Bernard Montgomery. Alam Halfa marcó el comienzo del cambio en la suerte de los británicos: Rommel no podía avanzar más y el peso de la iniciativa pasó a Montgomery. Entonces, cuando los contendientes habían pasado casi dos meses preparándose, estalló la batalla que el mundo conoce como de El Alamein: la derrota definitiva de Rommel y el mayor triunfo de Montgomery.

CRONOLOGÍA

1942

26 de mayo Rommel ataca a las fuerzas británicas en Gazala y, tras una batalla larga y penosa, rompe las líneas del VII Ejército del general Ritchie.

14 de junio Se ordena la retirada del VIII Ejército a la línea de Marsa Matruh-Sidi Hamza. La 2.ª División surafricana se queda para sostener Tobruk.

21 de junio Caída de Tobruk.

25 de junio Auchinleck releva a Ritchie y asume el mando directo del VIII Ejército.

26 de junio Auchinleck cancela la orden de sostenerse en la línea Marsa Matruh-Sidi Hamza y da instrucciones a sus hombres para que retrocedan a la línea de El Alamein. Pero se topa con el enemigo y da comienzo un enfrentamiento de dos días en el que los Cuerpos X y XIII británicos intentan romper el contacto.

30 de junio Las fuerzas británicas se retiran detrás de las posiciones de El Alamein.

1-3 de julio Rommel lanza un ataque de infantería contra el *box* (caja) de El Alamein con la 90.ª División ligera y manda al Afrika Korps rodear su flanco. Ninguno de los dos ataques consigue desplazar a los británicos.

9 de julio Rommel ataca al sur de la línea con los carros de la 21.ª División Panzer y la División Littorio, pero no logra romper las líneas británicas.

10-14 de julio La 9.ª División australiana toma la localidad costera de Tel el Eisa y defiende tanto esta plaza como el *box* de El Alamein.

15-17 de julio La División neozelandesa lanza un ataque sobre la cordillera de Ruweisat; no logran arrancar al enemigo de sus posiciones.

21-22 de julio En un primer momento, el ataque combinado de las tropas de Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica resulta un éxito, pero, al final, el contraataque del enemigo les obliga a retroceder.

26-27 de julio Los australianos empiezan un ataque por el suroeste, desde Tel el Eisa hacia la cordillera de Miteirya. En este momento, ambos contendientes están bien establecidos en defensa pero se hallan agotados. Los australianos no pueden repeler al enemigo y Auchinleck ordena detener el ataque. Tanto él como Rommel se dan cuenta de que es imposible ganar posiciones si antes no se permite descansar a las tropas. Ambos generales refuerzan sus defensas y se preparan para el siguiente ataque. Esta primera batalla de El Alamein detuvo el avance de Rommel hacia El Cairo y salvó Egipto.

12 de agosto Montgomery llega a Egipto para hacerse cargo del VIII Ejército. Alexander ya ha sustituido a Auchinleck en el cargo de comandante en jefe de Oriente Medio.

31 de agosto Rommel lanza su ataque final para romper las líneas de El Alamein.

1-4 de septiembre Tras dos días de lucha, las fuerzas del Eje se ven incapaces de romper la férrea defensa de Montgomery en la zona de la brecha de Alam Halfa, y Rommel ordena retroceder a su ejército. En su retirada es atacado por el flanco por la División neozelandesa pero el contraataque se salda con un mínimo de bajas.

Septiembre-octubre Rommel refuerza sus defensas y Montgomery prepara a sus hombres para el enfrentamiento en la línea de El Alamein.

23 de octubre Montgomery lanza el ataque de artillería más importante de la guerra hasta ese momento y da comienzo la operación «Lightfoot». El XXX Cuerpo de Ejército ataca los campos de minas situados al norte de

Una tormenta de arena, una de las amenazas del desierto, barre el terreno y está a punto de engullir a este oficial británico y su jeep en una impenetrable nube de polvo y arena. Uno de estos fenómenos trastocó el ataque inicial de Rommel durante la primera batalla de El Alamein. (IWM E17824)

Los tan esperados suministros, incluyendo pan y agua, llegan a la Panzererwerkstattkompanie (compañía de reparación de carros) del 5.º Regimiento de la 21.ª División Panzer. (Bundesarchiv 1011-782-0006-22)

La llegada de los carros Lee y Grant al desierto proporcionó por fin a los británicos un arma con la que enfrentarse a los Panzer IV alemanes en condiciones de práctica igualdad. El cañón de 75 mm montado en la barbeta lateral y el de 37 mm de la torre proporcionaron «la pegada» que tanto se echaba de menos en los carros británicos. El vehículo de la foto es un Lee, que se diferenciaba del Grant por la cúpula del jefe de carro, montada encima de la torre y equipada con una ametralladora. (IWM E14050)

las posiciones de Rommel e intenta preparar una zona para que el X Cuerpo abra dos corredores de paso a través de las defensas del Eje.
Una vez rota la línea alemana, «Monty» intenta obligar a los carros alemanes a combatir en sus propios dominios. En el sur, el XIII Cuerpo lanza unos ataques secundarios para distraer al enemigo.

24-26 de octubre En ambos sectores de la línea, los cuerpos de Montgomery son incapaces de penetrar en las principales defensas alemanas. En el norte, los carros del X Cuerpo británico se muestran reacios a adelantarse demasiado a la infantería. A pesar de sus palabras de ánimo, Montgomery es incapaz de galvanizar a sus hombres para realizar un último esfuerzo.

26 de octubre La 9.ª División australiana empieza a formar un saliente alrededor del Punto 29, al norte, mientras la 1.ª División Acorazada ataca la cordillera de Kidney, situada al sur de las posiciones australianas.

27 de octubre El Afrika Korps de Rommel lanza un contraataque contra la 1.ª División Acorazada para formar un saliente hacia la costa. Rommel contrarresta esta maniobra desplazando más carros de combate al norte.

28-30 de octubre Montgomery desplaza su esfuerzo principal al norte y ordena a la División australiana formar un saliente hacia la costa. Rommel contrarresta esta maniobra desplazando, a su vez, a más fuerzas acorazadas hacia el norte.

IZQUIERDA **Soldados de la 9.ª División australiana tratan de averiguar el funcionamiento de un cañón contracarro italiano Modelo 1936 del 47/32. (IWM E16678)**

Infantería italiana con su cañón anticarro estándar, el M-35 del 47/32, un arma derivada del cañón austríaco Böhler de 47 mm y fabricado bajo licencia. No tenía escudo y se desmontaba en cinco elementos principales para facilitar su transporte. Gracias a su perfil bajo, resultaba difícil de detectar en el desierto. (IWM RML 627)

1 de noviembre Montgomery modifica de nuevo sus planes y decide emplear sus fuerzas más valiosas en la línea sur australiana en la operación «Supercharge».

2 de noviembre La infantería neozelandesa ataca con un frente de dos brigadas y penetra en las líneas defensivas alemanas. La espléndida actuación de la 9.ª Brigada Acorazada abre una brecha que permite pasar a los carros de combate del X Cuerpo

3 de noviembre Una agotadora batalla destruye las defensas enemigas, que empiezan a derrumbarse

4 de noviembre Los británicos salen vencedores de la batalla de El Alamein. Las fuerzas del Eje se retiran y se precipitan hacia la carretera de la costa, en dirección a la frontera egipcia

8 de noviembre Fuerzas angloestadounidenses al mando del general Eisenhower llegan a Marruecos y Argelia, y se desplazan hacia Túnez. Ahora, Rommel tiene un ejército aliado en su vanguardia y otro en su retaguardia.

23 de noviembre Rommel regresa a El Agheila, desde donde partió en enero de 1942 Intenta instalar allí sus posiciones, pero los británicos tratan de rodear sus líneas por los flancos y el general alemán se retira. El Panzerarmee Afrika se bate ahora en retirada total hacia el oeste tratando de tomar posiciones en la línea de Mareth, en el interior de Túnez.

COMANDANTES ENFRENTADOS

El general sir Claude Auchinleck, comandante en jefe de Oriente Medio (a la izquierda), charla con el teniente general Neil Ritchie, jefe del VIII Ejército, durante la desafortunada batalla de Gazala, en mayo de 1942. (IWM 13801)

El desierto norteafricano fue un auténtico cementerio para la reputación de muchos antiguos generales británicos, pues ninguno de ellos fue capaz de obtener una victoria definitiva. Aquel fue el único terreno en el que Gran Bretaña entró en contacto con las fuerzas del Eje, de modo que allí fueron destinados los mejores hombres del país. Así pues, no resulta sorprendente que el primer ministro estuviera descorazonado por la falta de triunfos. En junio de 1942, tras casi dos años de batalla, debían haberse conseguido algunas victorias concretas, pero las fuerzas británicas se encontraban todavía en el punto de partida; más aún, estaban en serias dificultades. En el lado enemigo, había un conjunto de comandantes experimentados que apenas cambió en el transcurso de la guerra del desierto; sólo los que murieron o cayeron heridos o enfermos fueron reemplazados.

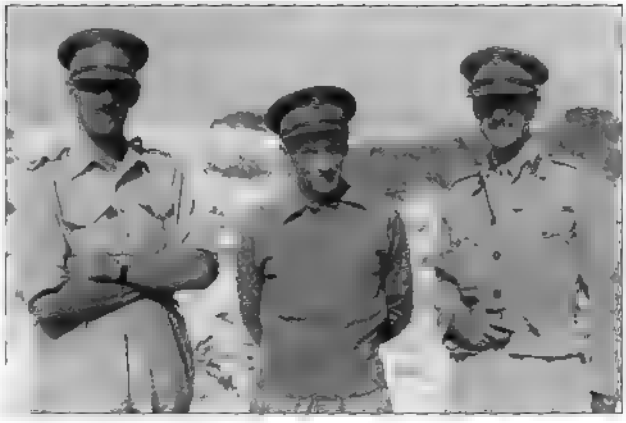
COMANDANTES BRITÁNICOS

El **general sir Claude Auchinleck** (1884-1981) asumió el cargo de comandante en jefe de Oriente Medio en julio de 1941, en sustitución del general sir Archibald Wavell, que fue relevado después de algunos intentos desastrosos de aliviar el sitio del puerto de Tobruk. Nacido en el Ulster, Auchinleck era un producto del ejército colonial indio y había sido destinado al 62.º Regimiento del Punjab en 1904. Durante la Primera Guerra Mundial combatió en Egipto, Adén y Mesopotamia. Tras el estallido del conflicto, en 1939, fue nombrado comandante de las tropas británicas y francesas en el norte de Noruega durante la campaña de 1940 y, más tarde, se hizo cargo del mando de diversos cuerpos y ejércitos en Gran Bretaña, antes de trasladarse al este como comandante en jefe de la India. Como comandante en jefe de Oriente Medio, Auchinleck no sólo asumió responsabilidades militares en el norte de África, sino que también se hizo cargo de la difícil situación en Palestina, Irak y Persia. Era un hombre modesto, austero y de estilo de vida espartano, a quien, sin embargo, preocupaba mucho el bienestar de los soldados que tenía bajo su mando. Auchinleck fue un hombre muy admirado por sus contemporáneos, y demostró ser un hábil comandante cuando, en funciones de cabeza del VIII Ejército, consiguió detener el avance de Rommel hacia El Cairo y logró la victoria en el primer Alamein. Por desgracia, no era un buen comunicador y sus decisiones a menudo provocaban la irritación de Churchill, ya que Auchinleck estaba más preocupado por vencer a Rommel que por atender las exigencias del primer ministro.

En agosto de 1942, Churchill estaba tan descontento con la actuación de Auchinleck que insistió en que debían realizarse algunos cambios en el mando del ejército. Auchinleck fue relevado y reemplazado por dos hombres: el general Alexander como comandante en jefe de Oriente Medio y el teniente general Montgomery como comandante del VIII Ejército.

Mandos del XXX Cuerpo de Ejército discuten sobre la inminente batalla. De izquierda a derecha, los tenientes generales Morshead (9.ª División australiana), Wimberley (51.ª División Highland) y Leese (XXX Cuerpo), y el general de división Pienaar (1.ª División surafricana). (IWM 17427)

El **general sir Harold Alexander** era el tercer hijo del duque de Caledon. Educado en Harrow, se graduó en la academia de Sandhurst en 1911, y se ganó un cargo en la Guardia Irlandesa (Irish Guards). Prestó servicio en la Primera Guerra Mundial como comandante de batallón; durante aquel tiempo fue herido en dos ocasiones y fue condecorado con la Cruz Militar y con la Orden de Servicio Distinguido. En el período de entreguerras sirvió en la India y, en 1937, a los 45 años de edad, se convirtuó en el general de división más joven del Ejército británico. Fue comandante de la 1.ª División en Francia en 1940 y luego pasó al mando del I Cuerpo de Ejército durante la evacuación de Dunquerque. Más adelante sirvió en Birmania durante un tiempo hasta hacerse cargo de Oriente Medio. Alexander no era un hombre de una gran capacidad estratégica, pero era un buen administrador y un buen diplomático, y tenía fama de rodearse de oficiales muy competentes. En el norte de África, solía relegar las decisiones tácticas y estratégicas a su comandante de ejército.



El teniente general sir Bernard Montgomery (en el centro) con dos de los comandantes de Cuerpo de Ejército: a la izquierda, el teniente general Oliver Leese (XXX Cuerpo) y a la derecha, el teniente general Herbert Lumsden (X Cuerpo). (IWM E18416)

El **teniente general sir Bernard Montgomery** era un consagrado soldado profesional, que había estudiado en profundidad el arte militar antes de desarrollar ideas definuvas acerca de cómo debía dirigirse una batalla. Nacido en 1887, era hijo de un obispo. Abandonó la academia de Sandhurst en 1908 y se unió al Regimiento de Warwickshire, destinado en la frontera noroccidental de la India. Durante la Primera Guerra Mundial se unió a la Fuerza Expedicionaria Británica, justo antes de la retirada de Mons en agosto de 1914. Dos meses después resultó herido en acto de servicio y fue condecorado con la Orden de Servicio Distinguido. Terminó la guerra como jefe de estado mayor de la 47.ª División. En el período de entreguerras trabajó como instructor en Camberley. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Montgomery sostenía el cargo de comandante de la 3.ª División. Trasladó su formación a Francia en 1940 para luego asumir el mando del II Cuerpo de Ejército en la retirada de Dunquerque. En los dos años siguientes, Montgomery ascendió en rango hasta que fue nombrado comandante del Ejército Suroriental. Montgomery no tenía ninguna duda acerca de su capacidad, y se mostraba descontento con la falta de profesionalidad de otros oficiales. No era fácil trabajar junto a él, ni tampoco estar bajo sus órdenes, por lo que tenía muchos detractores entre los otros oficiales. Muchos de ellos le encontraban insufrible, pero pocos dudaban de su capacidad.

El teniente general Brian Horrocks, comandante del XIII Cuerpo de Ejército. Montgomery tenía una gran opinión de Horrocks, a quien ascendió en cuanto él mismo asumió el mando del VIII Ejército. El XIII Cuerpo había sido dirigido por el teniente general «Strafer» Gott, que había sido la primera opción de Churchill para hacerse cargo del VIII Ejército después de Auchinleck. Sin embargo, Gott murió en un accidente aéreo antes de que pudiera asumir el mando. (IWM 16462)

Tras hacerse cargo del VIII Ejército, en agosto de 1942, Montgomery intentó reemplazar a algunos de sus subordinados por hombres con los que ya estaba familiarizado. En general, su criterio siempre demostró ser el más acertado y, más tarde, muchos de estos hombres también fueron ascendidos. Uno de ellos fue el **teniente general sir Oliver Leese**, un especialista en carros de guerra acorazada que había recibido instrucción en la escuela de oficiales de Quetta en la década de 1930, que fue destinado a Egipto, procedente de la División de la Guardia, para asumir el mando XXX Cuerpo de Ejército. Posteriormente, gracias a su actuación durante la guerra en el desierto, Leese se hizo merecedor del cargo de comandante del VIII Ejército cuando la guerra se trasladó a Italia. Sin embargo, en algunas ocasiones, Montgomery cometió algún error a la hora de nombrar un subordinado; éste

El teniente general sir Bernard Freyberg (en el centro), comandante de la 2.ª División neozelandesa, saluda al ministro de Asuntos Exteriores británico, sir Anthony Eden, en una visita de este último a Egipto. (E18781)

fue el caso del **teniente general Herbert Lumsden**, a quien le fue confiado el mando del X Cuerpo de Ejército. Antes de este nombramiento, Lumsden estaba en cabeza de la 1.ª División Acorazada, y fue recomendado para ser ascendido a comandante de cuerpo. La actuación del X Cuerpo de Ejército durante la batalla de El Alamein no fue brillante, pues Lumsden y sus oficiales no se pusieron de acuerdo acerca del papel que debían desempeñar los carros de combate en el transcurso de la batalla. Cuando ésta terminó, Montgomery, contrariado, reemplazó a Lumsden.

Durante la guerra en el desierto hubo muchos excelentes comandantes de división. El más sobresaliente fue el **teniente general sir Bernard Freyberg**, comandante de la 2.ª División neozelandesa. El valor del que hizo gala durante la Primera Guerra Mundial, durante la cual fue condecorado con el más alto galardón de Gran Bretaña, continuó inquebrantable en el transcurso de la guerra del desierto. Todos ensalzaron la actuación de su división, incluido el mismísimo Rommel, quien admitió que los neozelandeses formaban parte de la élite del Ejército británico. Los comandantes de otras dos divisiones de los Dominios, el **teniente general sir Leslie Morshead**, de la 9.ª División australiana, y el **general de división D.H. Pienaar**, de la 1.ª División surafricana, recibieron un reconocimiento similar.

El «Zorro del desierto», el mariscal Erwin Rommel, comandante del Panzerarmee Afrika. En el cuello luce la condecoración *Pour le Mérite*, que ganó en la Primera Guerra Mundial, así como la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble. La Cruz de Caballero le fue concedida el 26 de mayo de 1940, y en marzo de 1941 se convirtió en el décimo receptor de las Hojas de Roble. El 11 de marzo de 1943 fue el primero que, sin ser de la Luftwaffe, añadió los Diamantes a su Cruz de Caballero. (IWM GER 1281)

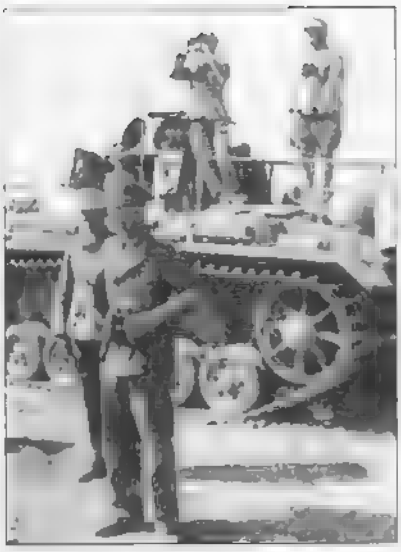
COMANDANTES DEL EJE

La cadena de mando del norte de África era bastante compleja. El teatro de operaciones, en sentido estricto, estaba en manos de los italianos y el mando supremo lo ostentaba el **mariscal Ugo Cavallero**. Cavallero era un veterano de la Primera Guerra Mundial, que se había dedicado a la industria durante el período de entreguerras. Era comandante en jefe de África Oriental antes de suceder al mariscal Badoglio como jefe del Estado Mayor General italiano en noviembre de 1940. El mariscal Cavallero respondía directamente ante el líder fascista Benito Mussolini en Roma. En Italia también se encontraba el **mariscal Albert Kesselring**, comandante en jefe de las fuerzas alemanas en el Mediterráneo. El contingente desplegado en el norte de África era un combinado de efectivos italianos y alemanes al mando del **mariscal Ettore Bastico**. La realidad era, sin embargo, que el verdadero comandante de las tropas de combate era el mariscal Erwin Rommel. Bastico había colaborado con Rommel en el intento de recuperar Tobruk en 1941, pero la estrategia había resultado un fracaso. En la práctica, por tanto, eran los alemanes quienes se encargaban del desarrollo de la campaña, y Rommel recibía sus órdenes directamente del *Oberkommando der Wehrmacht* (OKW) en Berlín. El escenario era un tanto frustrante para Rommel, pues los italianos todavía controlaban una buena parte de las decisiones que había que tomar en asuntos cruciales, como los suministros, los envíos y los transportes, de manera que estas cuestiones no estaban bajo su mando directo. A lo largo de la campaña, Rommel tuvo que lidiar con muchos de estos problemas de suministros, hasta el punto que éstos afectaron el resultado de algunas de las acciones bélicas.

Tres mariscales comentan la situación en Egipto. De izquierda a derecha, Erwin Rommel (Panzerarmee Afrika), Albert Kesselring (comandante en jefe alemán en el Mediterráneo) y Ugo Cavallero (del Commando Supremo italiano). (Bundesarchiv 1011-786-0326-12)

Rommel visita el cuartel general del Afrika Korps en junio de 1942 para evacuar consultas con algunos de sus mandos superiores. De izquierda a derecha, el coronel Fritz Bayerlein (jefe de Estado Mayor), el teniente coronel Mellenthin (jefe de operaciones), el mariscal Rommel y el teniente general Walther Nehring (comandante del Afrika Korps). (Bundesarchiv 1011-784-0203-14A)

El **mariscal de campo Erwin Rommel** (1891-1944) se unió al 6.º Regimiento de Württenberg en calidad de oficial cadete en 1910. Durante la Primera Guerra Mundial, prestó servicio en Francia, Rumanía e Italia. Fue herido en dos ocasiones y se hizo merecedor de la Cruz de Hierro de Primera y Segunda Clase, así como del más alto galardón de Alemania, la orden *Pour le Mérite*. Más tarde escribió un libro con sus experiencias en la guerra, titulado *Tácticas de Infantería*, que tuvo una gran acogida en toda Europa. Hitler era un gran admirador de esta obra y, durante un tiempo, Rommel se hizo cargo del mando del batallón de seguridad del Führer. Rommel nunca fue propuesto para unirse al Estado Mayor, pero sí fue ascendiendo en el escalafón en el período de entreguerras hasta alcanzar el grado de general de división en 1939. Gracias a su actuación como comandante de la 7.ª División Panzer en Francia, en 1940, se ganó una gran reputación como comandante de carros. Esta reputación creció gracias a los triunfos alemanes en el norte de África, después de que Rommel se hiciera cargo de las formaciones del Eje en marzo de 1941. Apodado el «Zorro del desierto», se ganó un estatus casi legendario en ambos bandos por su extraordinaria habilidad en el manejo de fuerzas móviles. Además, gracias a sus excepcionales dotes como estratega



IZQUIERDA **El general Georg von Bismarck, comandante de la 21.ª División Panzer, frente a uno de los PzKpfw III del 5.º Regimiento Panzer. Von Bismarck cayó víctima del fuego británico el primer día de la batalla de Alam Halfa, el 1 de septiembre de 1942. (Bundesarchiv 1011-784-0231-35)**

DERECHA **El general Giuseppe de Stefanis, comandante del XX Cuerpo de Ejército italiano, que anteriormente había estado al mando de las divisiones Trento y Ariete. Durante la retirada de Rommel, en noviembre de 1942, le fue confiado el mando del Commandotruppe Mareth para preparar las defensas de la línea de Mareth, a la que se replegó el Panzerarmee Afrika. Más tarde asumió el mando del LI Cuerpo de Ejército en Italia. (Colección privada).**

logró algunas victorias memorables; la más espectacular de todas ellas fue la de Gazala, en mayo de 1942. Hitler le nombró mariscal de campo después de su éxito en la recuperación de Tobruk en junio de 1942.

Había otros muchos comandantes alemanes muy competentes en el norte de África, y alguno de ellos logró grandes hazañas. El **general Walter Nehring** estuvo al mando del Afrika Korps durante la primera batalla de El Alamein. Había servido en la infantería alemana durante la Primera Guerra Mundial y fue destinado a las divisiones acorazadas en la década de 1930. Mandó la 18.ª División Panzer en la URSS antes de unirse a Rommel. A finales de la guerra le fue confiado el mando del 1.er Ejército Acorazado. Cuando Nehring cayó herido en la batalla de Alam Halfa, el mando del Afrika Korps pasó a manos del **teniente general Wilhelm Ritter von Thoma**. Otro veterano de la Primera Guerra Mundial, este oficial luchó con gran diligencia en dicho conflicto, durante el cual fue condecorado con la orden de Max-Josef, que concedía el reino de Baviera, y le fue otorgado el título de *Ritter* (caballero). Era un soldado profesional, que continuó con su carrera en el Reichswehr en el período de entreguerras y, más tarde, pasó a la Wehrmacht, donde se convirtió en un consumado especialista en el manejo de fuerzas móviles. Durante la campaña de la URSS, Von Thoma estuvo en cabeza de la 6.ª y la 20.ª Divisiones Panzer.

Muchos de los generales italianos que mandaron formaciones en el Panzerarmee Afrika han sido objeto de fuertes críticas. A menudo se les describe como hombres débiles y negligentes, pero este tipo de comentarios son injustos. Aunque es cierto que el liderazgo en los escalafones superiores solía ser poco eficaz, también lo es que algunas de las divisiones italianas lucharon con tenacidad pese a las muchas adversidades que encontraron en su camino, y que la actuación de sus generales fue la más adecuada que era posible dados los escasos medios de que disponían. El **general Giuseppe de Stefanis**, comandante del XX Cuerpo de Ejército italiano, era otro veterano de la Primera Guerra Mundial. Estuvo al mando de la División Pinerolo en Grecia en 1941, y se hizo merecedor de la Ordine Militare de la División de Infantería Savoia, una de las más meritorias condecoraciones militares de su país. También actuó al frente de las divisiones Trento y Ariete, en el norte de África, antes de ser ascendido a comandante de cuerpo de ejército.

IZQUIERDA **El general Francesco Arena, comandante de la división acorazada Ariete desde mayo de 1942 y a quien Rommel concedió la Cruz de Caballero después de El Alamein. Tras el colapso de las fuerzas del Eje en África, asumió el mando de la división de infantería Forlì, en Grecia, y cayó prisionero de guerra de los alemanes cuando Italia se retiró del conflicto. Escapó de un campo de prisioneros en enero de 1945, pero fue asesinado por error por una patrulla soviética. (Colección privada)**

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

A finales de junio de 1942, el VIII Ejército había sido obligado a replegarse en Egipto y las tropas de Rommel estaban a punto de conseguir una gran victoria; sin duda alguna, las tropas de Auchinleck se encontraban en una situación de extrema debilidad. La poderosa fuerza que se había construido durante los seis meses anteriores, y que estaba destinada a la ofensiva final que expulsaría a Rommel de África, había sido despilfarrada en la batalla de Gazala, que los británicos, enfrentados a un maestro de la guerra de movimiento, habían planteado mal. La lucha en Gazala y las escaramuzas que le siguieron, sin embargo, no constituyeron una derrota total para los británicos ya que Auchinleck, pese a todo, había logrado mantener su ejército. Aunque gran parte de sus efectivos estaban dispersos por el desierto y muy desorganizados, Auchinleck todavía confiaba en que sería capaz de concentrarlos de nuevo y enfrentarse al enemigo en lo que podría ser su última batalla.

FUERZAS BRITÁNICAS

A principios de 1942, el VIII Ejército se había visto obligado a proporcionar tropas para la lucha en Oriente, de modo que hizo falta algún tiempo para que llegaran desde el Reino Unido nuevas divisiones y hombres de refresco para que el contingente de Auchinleck recuperara toda su fuerza. Una gran parte de estos nuevos efectivos se habían perdido en Gazala, pero cuando Rommel entró en Egipto el VIII Ejército todavía era poderoso. La composición del ejército de Auchinleck durante la primera batalla de El Alamein era

Un cañón contracarro británico de 6 libras (57 mm) en acción. Esta pieza llegó al norte de África a mediados de 1942 y permitió a los británicos enfrentarse con garantías a los carros alemanes. Su granada de 2,8 kg podía perforar 50 mm de blindaje a 1.500 metros. (IWM E15559)

Uno de los primeros carros ligeros estadounidenses Stuart, con blindaje remachado, en servicio con los británicos. Este ejemplar de la 7.ª División Acorazada y su tripulación examinan las elevaciones de Chalet el Himeimat. (IWM E16095)

una mezcla entre formaciones acorazadas y de infantería procedentes de Gran Bretaña y sus zonas de influencia. Muchas de estas divisiones, como la 7.ª División Acorazada, apodada «las Ratas del Desierto» eran veteranos de la lucha en el norte de África y tenían una larga lista de honores de guerra a sus espaldas. Otras acababan de llegar al continente. Había un gran contingente de divisiones procedentes de los países del antiguo Imperio Británico, con formaciones de Nueva Zelanda, Australia, Suráfrica e India. Gran Bretaña recibió con satisfacción la llegada de todas estas tropas, que tenían fama de ser muy agresivas en ataque y expertas en defensa, ya que el país tenía grandes problemas para conseguir reunir un número suficiente de divisiones para el servicio en tres continentes. Eran tropas muy bien consideradas tanto en los ejércitos amigos como en los enemigos.

A finales de junio de 1942, había tres cuerpos en el VIII Ejército: el X, el XIII y el XXX. El cuartel general del X Cuerpo había llegado el 21 de junio, procedente de Siria, demasiado tarde para ayudar a frenar la arremetida alemana, y durante la primera acción en El Alamein había permanecido en el delta del Nilo. Cuando Montgomery llegó a Egipto, decidió reforzar sus tropas con divisiones acorazadas y formar un cuerpo móvil que situaría a lo largo de las líneas del Afrika Korps. Los otros dos cuerpos de ejército, que disponían tanto de divisiones acorazadas como de infantería, tomaron parte en las tres batallas de El Alamein.

Las tropas de refresco destinadas a las unidades británicas continuaron llegando al norte de África en cantidades regulares, manteniendo el global de las formaciones con su fuerza original. Incluso así, había ocasiones, en especial después de combates en especial duros, en que los números de la división caían hasta niveles tan bajos, que se hacía necesario que la unidad se retirara de las filas para descansar y para dar tiempo a la incorporación

Los primeros carros medios Sherman del VIII Ejército llegaron justo a tiempo para tomar parte en la segunda batalla de El Alamein. Hasta que el carro pesado alemán Tiger hizo su aparición en Túnez, el Sherman fue capaz de enfrentarse con cualquier carro alemán en el norte de África en condiciones más o menos de igualdad. (IWM E18380)

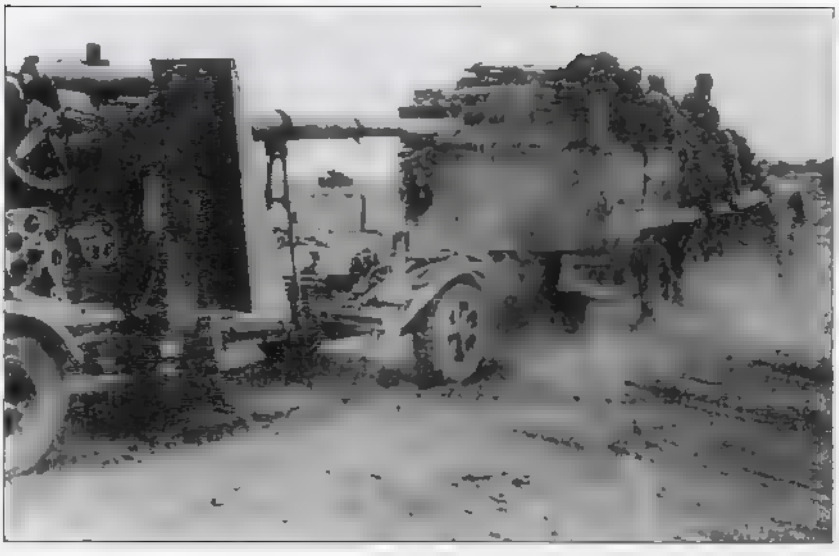
Unos soldados británicos inspeccionan un carro de combate alemán PzKpfw III armado con el cañón largo de 50 mm. (IWM E16567)

de hombres de refresco. Las bajas eran más problemáticas para las divisiones de los países de influencia británica, pues sus refuerzos procedían de sus propias reservas nacionales. A causa de esta circunstancia, las bajas en acto de servicio se sentían de un modo muy especial en cada país, y esto, a su vez, provocaba cierta intranquilidad entre los políticos. Los ejércitos británicos también recibían refuerzos de otros países europeos. La 1.ª Brigada griega, por ejemplo, se encargó de mantener las posiciones defensivas en la línea, y la 1.ª y 2.ª Brigadas de la Francia libre se encargaron de llevar a cabo una serie de ataques secundarios en los límites de la depresión de Qattara durante la batalla final de El Alamein.

Las divisiones británicas y de la Commonwealth estaban organizadas en líneas similares. Las divisiones de infantería constaban de tres brigadas de infantería, cada una de las cuales disponía de tres batallones de fusileros, un regimiento de reconocimiento y un batallón de ametralladoras, además de tres regimientos de artillería de campaña y uno de artillería contracarro. Las divisiones acorazadas se componían de una brigada acorazada y de otra de infantería motorizada, con dos regimientos de artillería de campaña y uno de artillería contracarro. Cada brigada acorazada estaba formada por tres regimientos acorazados y un batallón motorizado. Hasta el Primer Alamein, la artillería se distribuía por las diferentes brigadas. Auchinleck cambió esta disposición para que todos sus efectivos estuvieran centralizados bajo el mando del cuartel general de la división. Este cambio fue formalizado en todas las divisiones en agosto de 1942.

Mientras que el entrenamiento y la intendencia del VIII Ejército eran bastante adecuados, su armamento y su equipo estaban, en muchas ocasiones, por debajo de la media de los alemanes. Uno de los principales problemas era la tecnología de los carros británicos, que, hasta aquel momento de la guerra, no habían dado los resultados esperados y casi siempre eran inferiores a los modelos alemanes. Los carros Crusader y Valentine eran los más numerosos en el desierto. Ambos estaban equipados con cañones de 40 mm, aunque en ese momento ya empezaban a llegar a Egipto versiones más modernas, como el Crusader III, armado con un cañón de 57 mm que, sin embargo, tenía fama de ser poco fiable. Las cosas mejoraron un tanto con la llegada de los carros Grant, de fabricación estadounidense, que estaban equi-

Un semioruga medio SdKfz 7 de la Luftwaffe remolca un cañón antiaéreo de 88 mm que va a ser empleado como arma anticarro. Esta pieza ya ha conseguido varias victorias, como atestiguan los anillos que tiene pintados alrededor del cañón, cerca de la boca. (IWM MG5833)



pados con un cañón principal de 75 mm y uno secundario de 37 mm. El Grant podía enfrentarse a los carros alemanes en igualdad de condiciones, pero tenía algunas desventajas; por ejemplo, su cañón principal estaba montado en una casamata lateral y tenía una movilidad muy limitada Su silueta de tres metros se erguía sobre el campo de batalla, lo que hacía muy difícil de ocultar el carro en desierto abierto. Justo antes de la batalla final de Montgomery en El Alamein, empezaron a llegar carros Sherman al teatro de operaciones. Éstos estaban dotados con un cañón de 75 mm montado en una torre, alcanzaban velocidades más elevadas y eran muy maniobrables. Gracias a ellos, los británicos, al fin, consiguieron un carro que pudiera enfrentarse cara a cara con los alemanes.

Los servidores de un obús de campaña alemán FH18 de 150 mm aguardan la orden de abrir fuego. Este cañón disparaba una granada de 43 kg a una distancia de hasta 13.300 m y fue el obús pesado estándar alemán a lo largo de toda la guerra. (Bundesarchiv 1011-783-0119-17A)

Otro problema crítico con el que se toparon los británicos era la poca efectividad de sus cañones contracarro de 40 mm. Este cañón no tenía la potencia suficiente como para detener a los carros enemigos. Por suerte, un nuevo cañón de 57 mm estaba empezando a llegar a Egipto en grandes cantidades. Se trataba de un arma mucho más potente, que fue puesta a disposición de todos los regimientos contracarro de la Royal Artillery, así como de las compañías contracarro de los batallones de infantería. El despliegue de este tipo de armamento redujo la capacidad de Rommel para cargar contra los británicos, tal y como había hecho en tantas otras ocasiones en el pasado.

Una de las mayores ventajas que poseía el VIII Ejército sobre el enemigo era la cobertura aérea que proporcionaba la Fuerza Aérea del Desierto del general de división sir Arthur Coningham. Durante las primeras batallas de Libia, la Luftwaffe alemana y la Reggia Aeronautica italiana eran las dueñas y señoras de los cielos, que controlaban desde los campos de aviación que habían establecido en la zona. Sin embargo, cuanto más avanzaban las fuerzas del Eje hacia el interior de Egipto, menos efectivas eran sus fuerzas aéreas. No era sólo la considerable distancia de vuelo lo que ponía en desventaja a la aviación del Eje, sino el hecho de que la Fuerza Aérea del Desierto había conseguido tener ventaja numérica sobre el enemigo en poco tiempo. Cuando estallaron las batallas de El Alamein, su superioridad sobre la flota aérea enemiga era casi absoluta, y fue capaz de bombardear y ametrallar las líneas enemigas con tanta regularidad que su actuación tuvo un manifiesto efecto en la evolución de las batallas terrestres.

El mariscal Rommel inspecciona un carro Stuart puesto fuera de combate y que pertenecía a la plana mayor de un batallón acorazado británico. (IWM MH5875)

Un M-13/40 es descargado de una plataforma portacarros. Era un carro lento, incómodo y poco potente, pero seguía siendo el modelo básico de las unidades acorazadas italianas. Sin embargo, su cañón de 47 mm era muy preciso y de mayor poder de penetración que el de 2 libras (40 mm) que equipaba a los británicos Crusader y Valentine. (Ufficio Storico Esercito Roma)

FUERZAS DEL EJE

El Panzerarmee Afrika no era una formación sólo alemana; pese a este hecho, sus mandos y su estrategia eran alemanes y su despliegue táctico estaba dirigido por alemanes. Su principal fuerza de ataque era el Afrika Korps, que incluía la 15.ª y la 21.ª Divisiones Panzer. Esta formación de élite estaba reforzada por la igualmente famosa 90.ª División Ligera. Poco después, en julio de 1942, la 164.ª División Ligera «Afrika» se añadió al contingente. Todas estas unidades estaban bien entrenadas y bien dirigidas y se desplazaban con celeridad, y aunque constituían la fuerza principal del ejército de Rommel, no eran las únicas unidades móviles con que contaba el general.

En el Primer Alamein combatieron junto a Rommel dos divisiones acorazadas italianas (Ariete y Littorio), además de una motorizada (Trieste), com-

Cañón italiano Modello 35 del 149/40 y su dotación. Esta arma de 149 mm disparaba granadas de 46 kg a una distancia máxima de 23.700 m. Sus grandes mástiles se fijaban al terreno mediante grandes piquetas. (Ufficio Storico Esercito Roma)

tan competente y eficaz como sus contrapartidas alemanas, ya que, a causa de la poca efectividad de sus carros, su mantenimiento se había dejado de lado de forma un tanto negligente. Pese a ello, constituían un efectivo vital para la estrategia móvil de Rommel. Las formaciones de infantería italianas del Panzerarmee Afrika, tan a menudo criticadas, también eran imprescindibles. Las divisiones Trento, Sabratha, Bologna, Brescia y Pavia, agrupadas en los X y XXI Cuerpos de Ejército, no eran tan competentes como las formaciones alemanas, pero podían luchar de manera efectiva si estaban bien dirigidas y desplegadas. Su tarea consistía en mantener las líneas, ocupar territorios y hacerse cargo de la defensa durante el tiempo suficiente como para dar tiempo a la intervención de las divisiones acorazadas. La mayor parte de los soldados italianos sólo quería que la guerra terminara lo antes posible y regresar a sus hogares, pues sus pasados sueños de gloria y conquistas en África habían sido sustituidos por el afán de supervivencia.

La provisión de armamento del Ejército italiano era insuficiente. Sus carros más importantes, el M13/40 y su variante, el M14/41, eran los más parcos en armamento, blindaje y efectividad de toda África, y su cañón contracarro M35 47/32 tenía menos poder de penetración que el cañón británico de 40 mm. Todo lo contrario sucedía con la dotación del arsenal alemán, que contaba con dos armas notables: el Panzer IV Especial y el cañón de 88 mm, más poderoso que cualquier otro del campo de batalla. El Panzer IV era el mejor carro de la división acorazada alemana; en verano de 1942, fue mejorado con la incorporación de un cañón aún mayor de 75 mm. Esta variante, la Panzer IVF2, tenía casi el doble de poder de destrucción que su predecesor. Rommel no contó con todos estos carros durante su avance inicial hacia Egipto, pero en cuanto dispuso de ellos se dio cuenta de que eran en extremo efectivos. En realidad, el cañón de 88 mm era un arma antiaérea, pero cuando se la empleaba como contracarro resultaba devastadora. La trayectoria horizontal y la gran velocidad de sus proyectiles eran muy superiores a los de cualquier otra arma que hubiera en el campo de batalla. Su única desventaja era la altura de la pieza, que la hacía demasiado visible en campo abierto.

Las dos divisiones acorazadas del Afrika Korps estaban formadas por un regimiento de carros y otro de granaderos. Las divisiones acorazadas italianas estaban configuradas de un modo similar, con un regimiento acorazado

y uno de infantería motorizada. La 90.ª y la 164.ª divisiones alemanas disponían sólo de dos regimientos.

Los problemas de Rommel no se limitaban a su enfrentamiento con los británicos, pues también tenía que lidiar con la espinosa cuestión de los suministros. Los castigados puertos de Trípoli y Bengasi estaban localizados a cientos de kilómetros en la retaguardia, y el largo camino que había que recorrer para hacer entrar en Egipto tal cantidad de suministros era una constante pesadilla para Rommel. Todo lo necesario para la batalla debía enviarse a través del Mediterráneo, y aunque había suficientes almacenes y medios de transporte disponibles en Italia, cada buque que trataba de llevar material bélico al norte de África estaba obligado a pasar por la red defensiva naval y aérea de las fuerzas británicas emplazadas en Malta y Egipto. En julio de 1942, sólo el 20 % del total necesario había sido descargado en Libia, mientras que, en agosto, el ejército de Rommel utilizó más del doble de esta cantidad. El nivel de existencias era muy bajo, y la falta de combustible repercutió de forma muy negativa en las batallas que se libraron en el verano de 1942.

ORDEN DE BATALLA: FUERZAS BRITÁNICAS

Comandante en jefe de Oriente Medio:
General sir Harold Alexander

VIII Ejército británico
Teniente general sir Bernard Montgomery

Fuerzas del Ejército

1ª Brigada Contracarro
1ª Brigada Acorazada
12.ª Brigada Contracarro
21.ª Brigada de Infantería Independiente

X Cuerpo de Ejército
Teniente general Herbert Lumsden

1.ª División Acorazada, gral. div. R. Briggs
2.ª Brigada Acorazada
7.ª Brigada Motorizada
Hammerforce (procedente de la 8.ª División Acorazada)

8.ª División Acorazada, gral. div. C.H. Gairdner
24ª Brigada Acorazada (a la 10.ª División Acorazada)
Hammerforce (a la 1ª División Acorazada)

10ª División Acorazada, gral. div. A.H. Gatehouse
8ª Brigada Acorazada
24.ª Brigada Acorazada (procedente de la 8.ª División Acorazada)
133ª Brigada de Infantería en Camiones (procedente de la 44.ª División)

XIII Cuerpo de Ejército
Teniente general Brian Horrocks

7.ª División Acorazada, gral. div. A.F. Harding
4.ª Brigada Acorazada Ligera
22ª Brigada Acorazada
1er Grupo de Brigada de la Francia libre

44.ª División, gral. div. I.T.P. Hughes
131ª Brigada
132.ª Brigada
133.ª Brigada (a la 10ª División Acorazada)

50.ª División, gral. div. J.S. Nichols
69ª Brigada de Infantería
151.ª Brigada de Infantería
1.ª Brigada griega
2º Grupo de Brigada de la Francia libre

XXX Cuerpo de Ejército
Teniente general sir Oliver Leese

23ª Brigada Acorazada (Reserva del Cuerpo)

4.ª División India, gral. div. F.I.S. Tuker
5ª Brigada India
7ª Brigada India
161.ª Brigada India

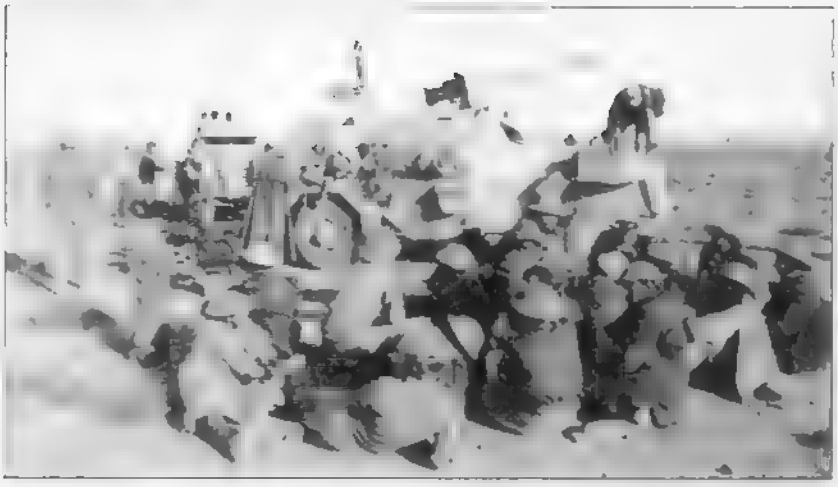
51.ª División Highland, gral. div. D.N. Wimberley
152.ª Brigada
153.ª Brigada
154.ª Brigada

9ª División australiana, tte. gral. sir Leslie Morshead
20.ª Brigada australiana
24ª Brigada australiana
26.ª Brigada australiana

2.ª División neozelandesa, tte. gral. sir Bernard Freyberg VC
5ª Brigada neozelandesa
6ª Brigada neozelandesa
9ª Brigada acorazada

1ª División surafricana, gral. div. D.H. Pienaar
1.ª Brigada surafricana
2ª Brigada surafricana
3.ª Brigada surafricana

Autoametralladoras Marmon Herrington de la 1.ª División surafricana capturadas junto con todos sus tripulantes después de las batallas de Gazala. (Bundesarchiv 1011-784-0232-22A)



Soldados alemanes llenan de agua unas latas, llamadas «jerrycans» por los británicos, y las preparan para llevarlas a vanguardia. Las cruces blancas pintadas en los costados las distinguen de las destinadas al transporte de combustible. (Bundesarchiv 1011-782-0033-16A)

PzKpfw IV con cañón corto de 75 mm de la 15.ª División Panzer. A la derecha del visor del conductor se aprecia el triángulo que distinguía a esta división. (Bundesarchiv 1011-439-1276-12)

ORDEN DE BATALLA: FUERZAS DEL EJE

Mando supremo italiano, Benito Mussolini
Jefe del Estado Mayor General, mariscal conde Ugo Cavallero

Comandate en Jefe Sur alemán mariscal Albert Kesselring

Mando supremo italiano en África, mariscal Ettore Bastico

Panzerarmee Afrika, mariscal Erwin Rommel

FUERZAS ITALIANAS

X Cuerpo de Ejército
General Enrico Frattini

9.º Regimiento Bersaglieri

17.ª División de Inf. Pavia, gral. N. Scattaglia
19.º Regimiento de Infantería
20.º Regimiento de Infantería

27.ª División de Infantería Brescia, gen. B. Brunetti
19.º Regto. de Infantería
20.º Regto. de Infantería

185.ª División Paracaidista Folgore, gral. Enrico Frattini
186.º Regimiento Paracaidista
187.º Regimiento Paracaidista
Reagrupamiento Ruspoli

XX Cuerpo de Ejército
General Giuseppe de Stefanis

101.ª División Motorizada Trieste, gral. Fco. La Ferla
65.º Regimiento de Infantería Motorizada
66.º Regimiento de Infantería Motorizada
VII. Batallón Bersaglieri
X Batallón Acorazado

132.ª División Acorazada Ariete, gral. Francesco Arena
132.º Regimiento Acorazado
8.º Regimiento Bersaglieri
III Grupo de Escuadrones Nizza Cavalleria

133.ª División Acorazada Littorio, gral. Gervasio Bitossi
133.º Regimiento Acorazado
12.º Regimiento Bersaglieri
III Grupo de Escuadrones Lancieri de Novara

XXI Cuerpo de Ejército italiano
General Alessandro Gloria

7.º Regimiento Bersaglieri
25.ª División de Infantería «Bologna», gral. Alessandro Gloria
39.º Regimiento de Infantería
40.º Regimiento de Infantería

102.ª División de Infantería «Trento», gral. Giorgio Masina

61.º Regimiento de Infantería
62.º Regimiento de Infantería

Reserva italiana (en formación)

136.ª División Acorazada Giovani Fascisti, gral. Ismaele di Nisio

Regimiento de Infantería Giovani Fascisti
III Grupo de Escuadrones Cavalleggeri di Monferrato

FUERZAS ALEMANAS

90.ª División Ligera, tte. gral. Theodor Graf von Sponeck
155.º Regimiento
200.º Regimiento
361.º Regimiento Motorizado

164.ª División Ligera Afrika, gral. div. Carl-Hans Lungershausen
125.º Regimiento de Granaderos Panzer
382.º Regimiento de Granaderos Panzer
433.º Regimiento de Granaderos Panzer

Brigada Paracaidista Ramcke, gral. div. Hermann-Bernhard Ramcke

Deutsches Afrika Korps
Teniente general Wilhelm Ritter von Thoma

15.ª División Panzer, gral. div. Gustav von Vaerst
8.º Regimiento Panzer
115.º Regimiento de Granaderos Panzer
21.ª División Panzer, gral. div. Heinz von Randow
5.º Regimiento Panzer
104.º Regimiento de Granaderos Panzer

PLANES ENFRENTADOS

A finales de junio de 1942, cuando las fuerzas del general Auchinleck habían sido obligadas a replegarse hacia el interior de Egipto tras sufrir grandes pérdidas tanto de hombres como de material, la derrota era una posibilidad que se palpaba en el aire. En contraposición, después de semanas de victorias, el Panzerarmee Afrika de Rommel tenía plena confianza en sus posibilidades, ya podía sentir el aroma de la victoria y se encontraba a punto de expulsar a los británicos de Egipto. Al menos, ésta era la sensación que tenían tanto quienes estaban en el campo de batalla como los respectivos gobiernos.

Sin embargo, esta impresión era falsa. Era cierto que los británicos se habían retirado a una posición que podía defenderse con mayor facilidad y podía contar con las tropas de refresco que antes se habían retirado de la acción. Además, en aquellos momentos otras divisiones estaban de camino hacia Egipto. Sus líneas de comunicación se habían acortado, y todavía era posible que los refuerzos, los carros de combate, el combustible y el nuevo equipamiento llegaran a los puertos, situados a sólo 120 kilómetros de su retaguardia. En contraste, las fuerzas de Rommel estaban exhaustas. Sus provisiones de combustible se habían casi agotado, habían perdido un gran número de carros y sus líneas de aprovisionamiento se encontraban a cientos de kilómetros de distancia a través del desierto, en puertos situados en sus líneas de retaguardia y castigados por los continuos bombardeos; además, andaban escasos de hombres de refresco, así como también de combustible, carros, transportes y armas. Al menos sobre el papel, parecía que Rommel no podría continuar con la campaña. Sus superiores, Kesselring, Cavaliero y Bastico, estaban de acuerdo en que el *Generalfeldmarschall* estaba actuando por encima de sus posibilidades y, al principio, intentaron convencerle para que se detuviera. Rommel se negó: el delta del Nilo debía ser conquistado.

Un grupo de oficiales alemanes del Afrika Korps aguarda el comienzo de la batalla. (Bundesarchiv 1011-782-0023-09A)

Los británicos habían llegado a aquella posición tan poco envidiable a causa de la superior táctica del enemigo, pues Rommel era famoso por el uso que hacía de sus fuerzas móviles. Cuando éste llegó a las inmediaciones de El Alamein, el 29 de junio, pensaba que los británicos estaban a punto de retirarse. Por lo tanto, era esencial conservar la posición de ventaja, ya que un retraso resultaría fatal. Sabía que tendría que forzar la línea de El Alamein y para ello confiaba en su posición de preponderancia. No podía permitirse el lujo de esperar a que sus agotados soldados se fortalecieran, ni tampoco podía dar tiempo a que le alcanzaran sus líneas de suministro, pues los británicos también podrían aprovechar aquellos momentos para descansar y fortalecer sus defensas.

Para Rommel, El Alamein era una línea más en la que poner en práctica su táctica habitual: mandar la infantería a un asalto frontal y que el Afrika Korps realizara una amplia maniobra para colocarse detrás de los defensores. Esta estrategia había funcionado a la perfección en el pasado.

Auchinleck también decidió utilizar la misma táctica de siempre. Se enfrentaría a Rommel en su nueva línea defensiva y, pasara lo que pasara, mantendría intacto el VIII Ejército. Si se le obligaba a una retirada, se situaría en la siguiente posición que ya estaba preparando en frente del delta, en su retaguardia. Mientras tanto, combatiría en El Alamein. Tácticamente, el plan era el mismo que el de Rommel pero al contrario. Como no podría controlar la totalidad de la línea, establecería fuertes posiciones de infantería y cañones en *boxes* situados en ciertos accidentes geográficos especialmente seleccionados y en los alrededores de los mismos, bloqueando el camino, para luego repeler cualquier intento de penetración entre dichos *boxes* por parte de los grupos móviles. Al tiempo que Rommel maniobrara para forzar un corredor de paso, Auchinleck haría lo mismo para prevenirlo. Funcionó, de manera que debía ser un buen plan.

Una mina explota cerca de un camión británico. Lo más probable es que sea una escena preparada para los fotógrafos. (IWM E18542)

La batalla conocida como Primer Alamein fue la que detuvo la carrera de Rommel hacia el delta del Nilo. Entonces, Auchinleck mandó construir una espesa línea defensiva para enfrentarse al siguiente ataque de las fuerzas del Eje. Prestó especial atención al sector norte, que hizo minar con profusión para tratar que Rommel lo pensara dos veces antes de atacar por el sur, más allá de la larga cordillera de Alam Halfa. Auchinleck pensó, con razón, que dicha cordillera sería la clave de la siguiente batalla, pues Rommel tendría que o bien cruzarla o bien pasar a su alrededor. De cualquier modo, Auchinleck intentaba estar preparado para cuando llegara el momento. Entonces, las cosas cambiaron: Churchill ordenó a Auchinleck retomar la ofensiva mientras Rommel reunía fuerzas para su próximo ataque por el canal de Suez. Auchinleck insistió: necesitaba más tiempo, pero Churchill no estaba dispuesto a permitir más retrasos y reemplazó a Auchinleck por el teniente general Bernard Montgomery. Para exasperación de Churchill, Montgomery también resolvió no pasar a la ofensiva en seguida. Esperaría hasta que Rommel diera señales de efectuar su siguiente intento de penetración. En cuanto hubiera detenido a Rommel, Montgomery atacaría, pero incluso en este caso no estaba dispuesto a emprender movimiento alguno hasta que no dispusiera de una considerable superioridad tanto de hombres como de armamento, ni hasta que la preparación del VIII Ejército hubiera alcanzado sus exigentes expectativas.

Un soldado alemán trata de cavar un pozo de tirador en el pedregoso suelo del desierto. Como había muy poca protección natural, era importante ponerse a salvo bajo tierra lo antes posible. (IWM MH6834)

Auchinleck había creado ciertas estrategias de defensa en el desierto. Se dio cuenta de que, a causa de aquel terreno extenso y carente de accidentes geográficos, las posiciones estáticas eran poco efectivas porque resultaba fácil rodearlas. Era importante tener la capacidad de desplazarse y concentrarse en el punto de penetración del enemigo, así como de concentrar la mayor cantidad de potencia de fuego posible. Tampoco tenía sentido disponer de demasiadas tropas de infantería en posiciones defensivas, pero los que estuvieran en ellas debían disponer de la suficiente artillería y armamento contracarro como para proporcionar una defensa por todos los flancos. También era necesario alcanzar un equilibrio global entre estas tropas y la artillería que sostenía la línea por un lado y las unidades móviles por otro.

Puesto de transmisiones alemán cerca de Tel el Eisa. La desnudez del desierto permitía la transmisión (y escucha) de señales de radio a muchos kilómetros de distancia. Los alemanes obtuvieron mucha información importante escuchando las descuidadas conversaciones que cruzaban los miembros de las distintas unidades británicas. (IWM MH 5581)

Las formaciones y los cuarteles generales en la retaguardia inmediata debían estar preparados para defenderse en el caso de que el enemigo lograra penetrar en las posiciones de vanguardia. También debían tener capacidad para aguantar hasta la llegada de las fuerzas móviles, que les ayudarían a rechazar al enemigo. Esta doctrina se tradujo en el arreglo de unos puntos de defensa denominados *boxes*, que solían contener dos batallones de infantería y tres baterías: una de campo, otra antiaérea y una tercera contracarro.

A Montgomery no le agradaba demasiado la idea de la cajas. Pensaba que las divisiones debían luchar como tales, con el soporte de toda su artillería concentrada. También tomó nota de Rommel y creó su propio cuerpo móvil, concebido en líneas similares al Afrika Korps, que se mantendría en la reserva y que utilizaría como fuerza de ataque. Planeaba continuar el trabajo de Auchinleck y fortificar el sector norte de la línea hasta un punto que obligaría a Rommel a plantearse su ataque sólo por el sur. Tal y como pretendía Auchinleck, Montgomery reuniría su artillería y sus medios acorazados para enfrentarse al general alemán.

Cabe señalar que tanto Montgomery como Auchinleck tuvieron una ayuda que les permitió tomar esta decisión: los interceptores Ultra. Gracias al desciframiento de los códigos alemanes, ambos comandantes tuvieron acceso a la manera de pensar del Eje. Esta ventaja, sin embargo, no era exclusiva de los británicos, pues los alemanes recibían información muy valiosa acerca de las fuerzas británicas de dos fuentes independientes. La más importante era su servicio de escuchas, localizado en el desierto, que interceptaba y analizaba las conversaciones que mantenían, sin tomar precauciones, los oficiales y tropas del VIII Ejército. Era asombroso cuántos datos podían deducirse con sólo escuchar estas charlas. La información más valiosa se obtenía al descifrar los documentos que el coronel Bonner Fellers, agregado militar de Estados Unidos en El Cairo, mandaba a Washington. Tanto los italianos como los alemanes eran capaces de descifrar códigos estadounidenses encriptados en el libro de códigos de Fellers. El enemigo podía descodificar los mensajes que se mandaban por radio a Estados Unidos por la noche, después de las visitas de Fellers a las formaciones británicas y de sus charlas con los comandantes. Cuando Estados Unidos entró en la guerra, Fellers tenía acceso privilegiado a información de alto secreto que cayó en manos de los alemanes. Más tarde, éstos admitieron que la contribución que Fellers suministraba con tan poco sentido común contribuyó mucho a sus victorias en el norte de África.

El último ataque de Rommel fue rechazado con fuerza en la batalla de Alam Halfa y las esperanzas de un nuevo empuje hacia el delta se esfumaron para siempre. Rommel sabía que había llegado el turno de los británicos. Todo lo que podía hacer era fortalecer sus defensas y prepararse para la acometida. Su plan descansaba en organizar defensas lo suficientemente tupidas y profundas como para mantener al enemigo a raya. En caso de una penetración por parte de los británicos, sus fuerzas móviles acorazadas avanzarían para enfrentarse a ella. Para contrarrestar todo esto, Montgomery sólo podía emplear la fuerza bruta y su superioridad numérica. Sabía que se vería obligado a atacar posiciones muy sólidas y que sufriría un número muy elevado de bajas. La batalla de desgaste que estaba a punto de estallar tendría que prolongarse durante el tiempo suficiente como para abrir brechas para permitir el paso de los carros. Además, debía prepararse para enfrentarse con los medios acorazados del Eje, que, por supuesto, tratarían de arrastrarlos. El combate demostraría quién era el más fuerte.

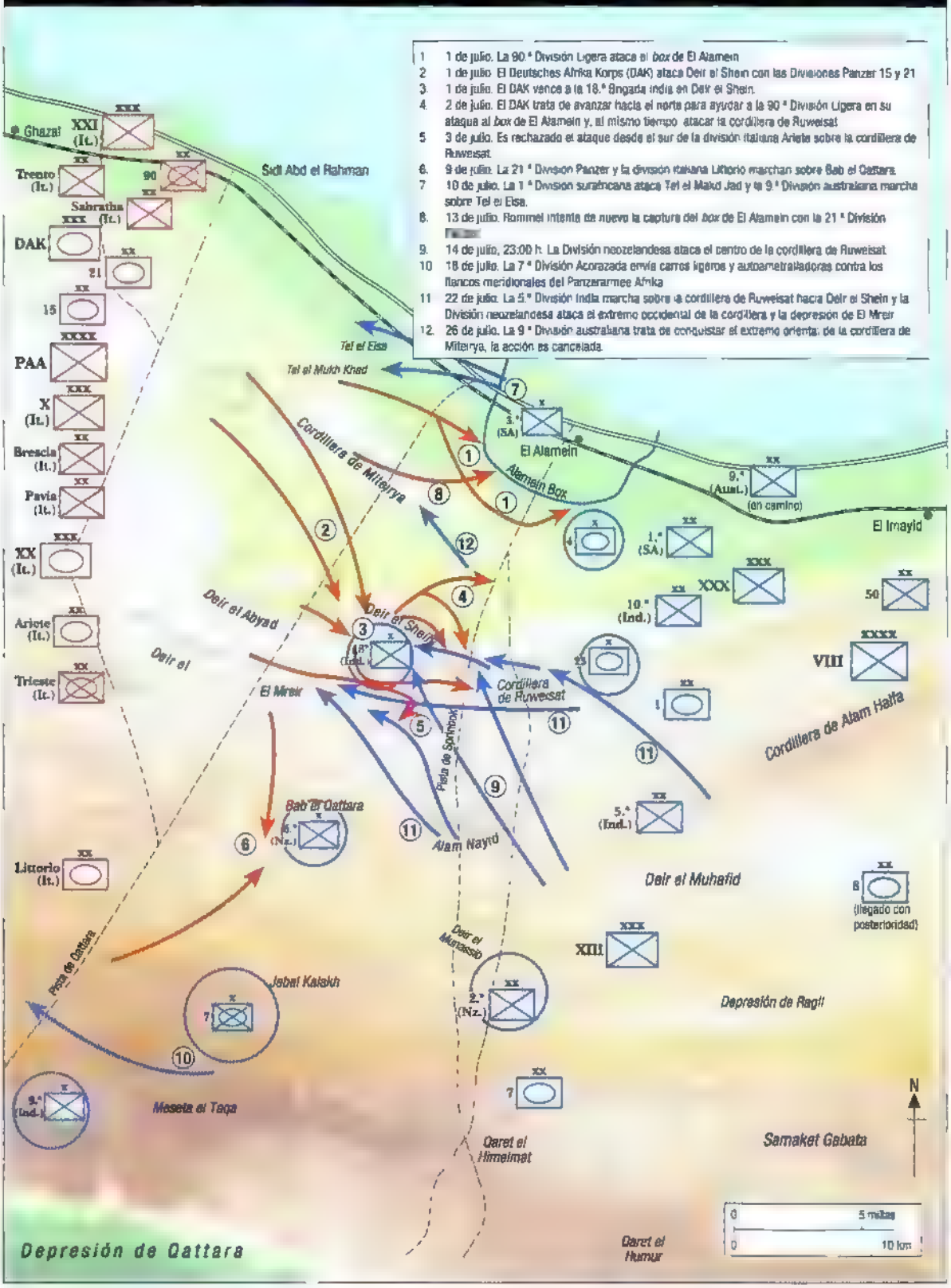
EL PRIMER ALAMEIN

La línea de El Alamein a la que se retiró el VII Ejército a finales de junio era una línea defensiva sólo de nombre. En realidad, se había hecho muy poco para preparar el terrero con fortificaciones de campaña. Su fuerza principal radicaba en su localización geográfica, una línea que se extendía de norte a sur a lo largo de unos 65 kilómetros de desierto sobre cadenas de poca altura y depresiones. En el extremo del flanco norte se encontraba el mar. En el sur se hallaba la depresión de Qattara, una enorme área de arenas blancas y marismas, imposible de cruzar con los carros ni con ningún otro medio de transporte. Por lo tanto, era imposible desbordar la línea de El Alamein por los flancos: Rommel no tendría más remedio que pasar a través de ella. Para bloquear el camino del enemigo, se habían situado tres posiciones defensivas separadas unos 25 kilómetros entre sí. La primera estaba situada alrededor de la estación de ferrocarril de El Alamein, la segunda se hallaba en medio de la línea, aproximadamente en Bab el Qattara, y la tercera cerca de la gran depresión de Naqb Abu. Ninguna de estas localizaciones había sido minada ni electrificada lo suficiente.

El plan original de los alemanes era detenerse durante seis semanas para reabastecer sus líneas después de la captura de Tobruk, pero tras el colapso de las fuerzas británicas en la batalla de Gazala, Rommel resolvió continuar avanzando hacia Egipto. El 28 de junio, después de ciertos recelos por parte de los altos mandos del Mediterráneo, el *Generalfeldmarschall* recibió órdenes específicas: debía derrotar a las fuerzas británicas, tomar el canal de Suez entre Ismailia y Port Said, ocupar El Cairo y eliminar cualquier amenaza que pudiera llegar desde Alejandría. El Cairo estaba a sólo 160 kilómetros de distancia, y Rommel sabía que, si se detenía, concedería a Auchinleck un tiempo

El aislado apeadero ferroviario de El Alamein dio nombre a la famosa batalla que se disputó en el desierto, al sur de este lugar. En 1942, sólo había unos cuantos edificios alrededor de la estación, situada a 15 km del lugar habitado más cercano. (IWM E14398)

EL PRIMER ALAMEIN



Exhaustos, estos motoristas se han quedado dormidos en el mismo punto donde se ha detenido el vehículo. La matrícula «WL» indica que son de la Luftwaffe, probablemente agregados a una batería antiaérea. En la parte frontal del sidecar se aprecia el emblema del Afrika Korps: una palmera con una esvástica. (Bundesarchiv 1011-782-0041-32)

valioso para reorganizarse. Cualquier retraso sería fatal. Se dio cuenta de que sería necesario forzar la línea de El Alamein sin vacilar, incluso en el caso de que sus hombres estuvieran agotados, su equipamiento fuera insuficiente y sus líneas de suministro se alargaran casi hasta un punto de no retorno. El 29 de junio, después de que la 90.ª División ligera hubiera capturado la posición de Marsa Matruh, Rommel mandó esta formación hacia el este junto con los blindados del Afrika Korps para hacer frente al VIII Ejército; los vehículos podrían repostar con las existencias capturadas a los británicos.

En Alejandría y El Cairo reinaba la confusión. Los árabes simpatizantes empezaban a prepararse para la llegada de Rommel, y se mostraban de manera abierta despreciativos ante la crítica situación de los británicos. El pánico se apoderó de las zonas rezagadas, se quemaron los documentos confidenciales, los miembros del cuartel general del Oriente Medio se trasladaron a Palestina, la flota del Mediterráneo abandonó Alejandría para dispersarse por los puertos más seguros de Haifa y Beirut, y se pusieron en marcha una serie de preparativos para bloquear el puerto y destruir sus almacenes e instalaciones.

El 30 de junio, las fuerzas de Rommel estaban preparadas para atacar entre las posiciones de El Alamein y Deir el Abyad. La 90.ª División ligera estaba situada a la izquierda y sus dos divisiones panzer manchaban, lado a lado, a su derecha. Su intención era llevar los carros hacia el lado meridional de la cordillera de Miteirya, en dirección a las posiciones de los británicos desplegados cerca de la cordillera de Ruweisat. La 90.ª esquivaría las defensas de El Alamein y las cortaría desde el este; mientras tanto, el Afrika Korps se dirigiría al sur, hacia Alam Nayil, con objeto de sorprender al XIII Cuerpo de Ejército británico por la retaguardia. El XXI Cuerpo italiano avanzaría a continuación y atacaría El Alamein directamente desde el oeste. El XX Cuerpo italiano marcharía detrás de las divisiones panzer y luego se desplazaría hacia el sur para atacar la posición de Bab el Qattara.

En las primeras horas del 1 de julio, la 90.ª División ligera atacó por el este; su intención era cruzar hacia el sur del *box* de El Alamein. Había poca luz y se desató una tormenta de arena, de modo que las unidades que iban en cabeza se perdieron y chocaron con las defensas de El Alamein. En pocos minutos, los agotados granaderos panzer se vieron inmersos en un terrible combate contra un enemigo que estaba mejor preparado de lo que habían

La figura solitaria del general Claude Auchinleck observa la llegada de la última de sus unidades a la línea de El Alamein después de la derrota sufrida en Gazala y Marsa Matruh a finales de junio de 1942. (IWM E13882)

previsto. La división no estuvo lista para reanudar su avance hasta primera hora de la tarde. En el sur, las cosas le iban un poco mejor al Afrika Korps. Tanto la 15.ª División Panzer como la 21.ª tuvieron grandes dificultades para llegar a la línea de salida; atacados por la Desert Air Force, que logró desorganizar sus filas, tardaron tres horas en alcanzar el lugar. Cuando por fin retomaron el avance, descubrieron que la 18.ª Brigada india defendía con gran esfuerzo la zona que rodeaba Deir el Shein, a los pies de la cordillera de Ruweisat. Esta brigada, recién llegada de Irak, se había situado bajo el mando de la 1.ª División surafricana. Los panzer se acercaron en medio del fuego de la artillería de las divisiones indias y surafricana. Esta circunstancia fue una desagradable sorpresa para el general Walther Nehring, comandante del Afrika Korps, pues, según los informes que obraban en su poder, estas tropas estaban apostadas mucho más hacia el este. Nehring supo que no tenía otro remedio: debía atacar la posición. Pero no era tarea fácil; hasta las 19:00 h, las divisiones panzer no lograron desbordar la férrea resistencia de la 18ª Brigada india y tomar Deir el Shein. En el ataque, los alemanes perdieron 18 de sus 55 preciados carros de combate.

Mientras tanto, la 90.ª División ligera también había tenido una mala tarde. En su intento de rodear el *box* de El Alamein por el este, se encontró en medio de un terrible fuego de artillería procedente de la División surafricana y los soldados tuvieron que poner cuerpo a tierra. La intervención personal de Rommel no solucionó nada, pues el propio comandante del ejército quedó atrapado en aquella cortina de humo y fuego, y se vio obligado a permanecer en terreno abierto junto con sus tropas durante tres largas horas. Un poco más hacia atrás, los italianos atacaban el otro extremo de la posición de El Alamein con poco éxito.

Mientras Rommel estaba boca abajo en la arena, Auchinleck estaba cursando órdenes para el contraataque. Había sido una buena jornada para el comandante del VIII Ejército. Sus fuerzas, bien cubiertas por la Desert Air Force, habían truncado el primer intento de Rommel por cruzar la línea de El Alamein. Había perdido la 18.ª Brigada india, pero había detenido al Afrika Korps y la actuación de los indios que había conducido al lento colapso de la posición de Deir el Shein había permitido a Auchinleck reunir nuevas fuerzas para detener a los alemanes. Ahora, resultaba esencial para su defensa incluir una serie de ataques tácticos para desviar los planes de Rommel.

Auchinleck ordenó sostener el avance de Rommel al teniente general Norrie, del XXX Cuerpo, mientras el XIII Cuerpo del teniente general Gott atacaba el flanco derecho enemigo con los carros. Gott recibió órdenes de atacar por ambos lados de la cordillera de Ruweisat en dirección a Deir el Abyad. Ahora que había avistado a la 90.ª División Ligera y al Afrika Korps en el norte, Auchinleck resolvió abandonar las localidades de Bab el Qattara y Naqb abu Dwei, donde tenía establecida una línea defensiva, para formar una defensa más compacta. La División neozelandesa podía retirarse y prepararse para actuar como una unidad móvil, lo mismo que la 5.ª División india en el sur.

Al día siguiente, 2 de julio, la 90.ª División alemana se vio incapaz de continuar su marcha ante la presencia del potente fuego artillero de los britá-

CARROS Y AUTOPROPULSADOS DE LA DIVISIÓN ITALIANA ARIETE ATACAN AL SUR DE LA CORDILLERA DE RUWEISAT DURANTE LA PRIMERA BATALLA DE EL ALAMEIN
(páginas 36-37)

El 3 de julio, el principal esfuerzo alemán se concentraba al sur de la cordillera de Ruweisat. El Afrika Korps avanzó sobre este lugar, pero pronto se topó con una división acorazada británica que, en aquellos momento, también se preparaba para atacar. En un encuentro breve e intenso, la 1.ª División Acorazada detuvo firmemente al Afrika Korps. Un poco más al sur, el XIII Cuerpo británico iniciaba un avance cuyo objetivo era Deir el Shein. Pronto se encontró con la división italiana Ariete, que atacaba por la derecha del Afrika Korps. Los italianos fueron recibidos con un intenso fuego de artillería, seguido por el ataque de la división de infantería neozelandesa. Más de 350 italianos fueron hechos prisioneros y 44 cañones fueron capturados. Tras ello, los neozelandeses maniobraron para tratar de cortar la retirada de la Ariete, pero cuando llegaron a la depresión de El Mreir se encontraron cara a cara con la División Brescia del X Cuerpo italiano y tuvieron que retirarse. La imagen superior muestra unos carros M-13/40 del 1.er Batallón de la 132.ª División Acorazada Ariete avanzando hacia el este durante el ataque. Esta división había realizado un buen trabajo en las batallas de Gazala y «Knightsbridge», y Rommel la tenía como una de las mejores formaciones italianas. El carro M-13/40 (1) era el vehículo de combate menos efectivo del desierto. En líneas generales, era inferior al resto de los carros, pero los italianos disponían de un gran número de ellos, durante la guerra se construyeron casi 2.000 unidades. Su rendimiento sobre el terreno era pobre, apenas superaba los 15 km/h en acción. Sin embargo, estaba equipado con un preciso cañón de 47 mm con una capacidad de penetración superior a la de los carros británicos de la época anterior a El Alamein. Resultaba efectivo contra la infantería, pero no contra los carros mejor blindados del VIII Ejército. El M-13/40 tenía una tripulación de cuatro hombres: jefe de carro, cargador, conductor y operador de radio, que servía las ametralladoras de casco. Como no disponía de un tirador específico, el jefe de carro (2), además de sus otras funciones, también se encargaba del cañón principal. Éste, de 47 mm (3), era un arma útil en el desierto. Basado en el cañón contracarro Böhler de 47 mm austriaco, no poseía el alcance del devastador cañón alemán de 88 mm, pero tenía un perfil más bajo, resultaba más fácil de enterrar y, en muchas ocasiones, cuando las tripulaciones de los carros británicos lo detectaban, era ya demasiado tarde para evitar su fuego. El cañón carecía de escudo, lo cual exponía a la dotación a la metralla de las granadas rompedoras. Cubre el avance un cañón de asalto semovente M-40 75/18 (4); éste consistía en un cañón de 75 mm montado en un chasis M-40 y daba a los italianos una elevada potencia de fuego. Sin embargo, su lentitud y el poco espesor de su blindaje lo hacían vulnerable a los carros y a la artillería británica.
(Howard Gerrard)

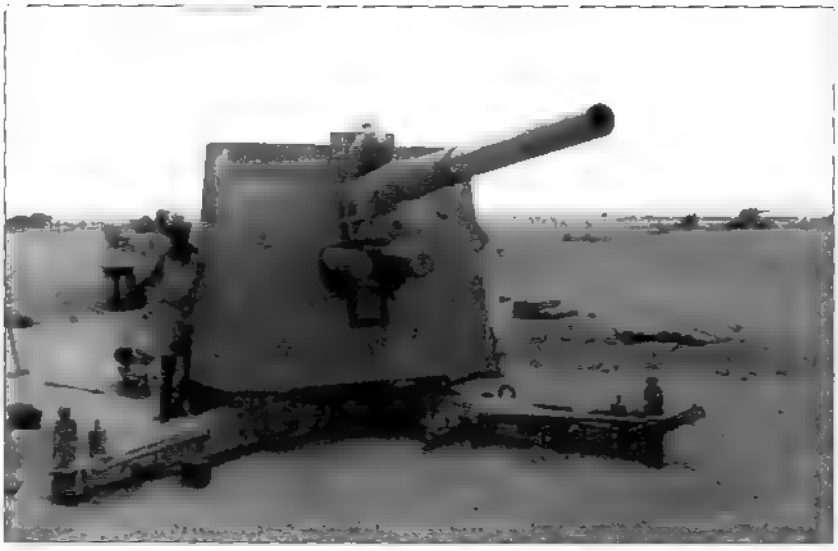
La tripulación de un PzKpfw III de la 21.ª División Panzer observa las columnas de vehículos del Afrika Korps que avanzan, inexorables, hacia el este de la línea de El Alamein el 29 de junio de 1942. (Bundesarchiv 1011-782-0016-32A)

nicos. Rommel se dio cuenta de que tendría que desplazar parte de sus fuerzas hacia el norte con objeto de ayudar a la división a avanzar hacia el este por el camino de la costa. El cuerpo de ejército de Nehring recibió instrucciones de destacar algunos de sus carros como cobertura de la 90.ª División ligera.

Este renovado empuje por parte de los alemanes se produjo al mismo tiempo que el contraataque británico. El choque tuvo lugar en la parte norte de la línea de El Alamein. Los feroces combates, tanto al norte como al sur de la cordillera de Ruweisat, así como en la propia cordillera, se prolongaron hasta la llegada de la noche. El fuego contracarro de las divisiones panzer contrarrestó los carros de la 1.ª División Acorazada y la artillería británica acorraló a los blindados de Nehring en el lado norte de la cordillera. El resultado no fue concluyente. Las cansadas fuerzas de Rommel estaban demasiado débiles para rechazar a las tropas de Auchinleck, y los británicos estaban demasiado desorganizados para detener de una vez por todas el avance enemigo. Otros once carros alemanes se perdieron en el curso de la acción, reduciendo la fuerza de los panzer del Deutsche Afrika Korps a 26 unidades.

Aquella noche, las incursiones áreas británicas perturbaron el sueño de Rommel y éste decidió llevar a cabo un nuevo intento de penetración al día siguiente: su intención era seguir castigando a las defensas británicas hasta encontrar un punto débil. El DAK debía reanudar su avance por el este, mientras el XX Cuerpo de Ejército italiano avanzaría sobre su flanco derecho y el X Cuerpo italiano se encargaría de sostener las posiciones de El Mreir. Rommel sabía que sus hombres estaban exhaustos, pero que los británicos también debían estar al borde del colapso: un último empuje rompería por fin la línea. Por su parte, Auchinleck todavía prefería una defensa activa y ordenó al XIII Cuerpo avanzar al noroeste de Deir el Shein y amenazar la retaguardia del enemigo.

El 3 de julio, el principal esfuerzo alemán se concentró en el sur de la cordillera de Ruweisat. Aquella mañana, a primera hora, el avance del Afrika Korps se topó con las divisiones acorazadas británicas y ambos bandos se prepararon para el ataque. El combate se prolongó durante una hora y media, al final de la cual los alemanes habían alcanzado casi el límite de su resistencia. Rommel continuó fustigando a sus hombres, pero va poco consiguió. La 1.ª División Acorazada detuvo con firmeza al Afrika Korps.



Una batería de cañones antiaéreos de 88 mm utilizados como artillería contracarro. La silueta demasiado alta de este cañón lo hacía muy vulnerable al fuego de contrabatería del enemigo. (Bundesarchiv 1011-443-1574-24)

Justo hacia el sur, el XIII Cuerpo británico empezaba su avance sobre Deir el Shein cuando se topó con los flancos de la División Ariete italiana, que cruzaban su frente. A continuación se produjo un intercambio de fuego de artillería, seguido de un ataque por parte de la División neozelandesa, en el transcurso del cual se tomaron 350 prisioneros y 44 piezas de artillería. Entones, los neozelandeses maniobraron para tratar de cortar la retirada de la Ariete, pero se encontraron con la División Brescia, del X Cuerpo italiano, en la depresión de El Mreir. El tercer día de combates concluyó con pocos progresos en ninguno de los dos bandos, pero eran los británicos quienes se sentían más satisfechos de cómo se desarrollaba la batalla Habían detenido el avance del Eje sobre el delta del Nilo al norte, al centro y al sur de la línea defensiva de El Alamein.

Ahora, Rommel se dio cuenta de que tanto él como sus tropas habían llegado al límite de su resistencia y tuvo que aceptar el hecho de que su carrera hacia El Cairo había tocado a su fin. Así pues, al día siguiente, ordenó la retirada del Afrika Korps de la línea y entregar estas posiciones a la infantería italiana. Sin embargo, el *Feldmarschall* todavía no había renunciado a su objetivo de tomar el canal de Suez y resolvió reunir nuevas fuerzas antes de lanzar un nuevo ataque Mientras tanto, mandó sembrar campos de minas y cavar posiciones defensivas. Por su parte, Auchinleck trataba de decidir cuáles serían sus próximos movimientos. Había detenido el ataque de Rommel y ahora hizo saber sus intenciones a los comandantes de sus cuerpos de ejército, Norrie y Gott. Las fuerzas del Eje debían ser destruidas por completo, explicó, y, para lograrlo, contendría los flancos este y sur del enemigo para luego atacar su retaguardia. El XII Cuerpo al completo, junto con la 7.ª Brigada Motorizada y la 4.ª Brigada Acorazada penetrarían por la retaguardia de Rommel y embestirían a la Panzerarmee Afrika desde el sur. Sus órdenes eran: «No hay que dejar descansar al enemigo».

El 4 de julio, los británicos empezaron a moverse, pero se encontraron con que el conato de retirada por parte del enemigo que se había detectado la noche antes no se había producido. De inmediato, las brigadas acorazadas avanzaron, pero toparon con un escudo contracarro y se detuvieron. Un poco más al sur, la División neozelandesa hacía presión sobre un foco de resistencia italiano que luchaba con poco éxito en El Mreir y la 1.ª División

Una patrulla británica infiltrada tras las líneas enemigas intercepta un camión del Eje y captura a sus ocupantes. La acción es inmortalizada por la cámara del fotógrafo que acompaña a la patrulla. (IWM E12810)

Acorazada reconoció con cautela el sector norte. Ninguna de aquellas maniobras se llevó a cabo con las fuerzas en pleno rendimiento, pero consiguieron expulsar al enemigo de una gran parte de la cordillera de Ruweisat. Como comentó la historia oficial de la campaña: «El 4 de julio fue un día de enfrentamientos inconexos sin resultados significativos». Las tropas del VIII Ejército y sus comandantes estaban agotados y era imposible obtener resultado positivo alguno.

Al día siguiente, Auchinleck trató de resituar sus fuerzas para continuar con la acción que había planeado, pero se dio cuenta de que, dada la limitada cantidad de carros disponibles, sería más prudente tratar de llevar a cabo otro ataque superficial sobre Deir el Shein. Ambos cuerpos recibieron instrucciones para concentrar sus esfuerzos en esta depresión localizada al suroeste de la cordillera de Ruweisat. Así sucedió durante los días siguientes, pero, de nuevo, los resultados fueron decepcionantes y se logró tomar muy poco terreno. Al mismo tiempo, Rommel sospechaba que Auchinleck estaba desplazando la mayor parte de sus fuerzas hacia el norte, de modo que podría intentar una maniobra por el sur con el objetivo de tomar Bab el Qattara en primer lugar, para luego barrer hacia el norte para situarse en la retaguardia del XII Cuerpo británico. El ataque estaba planeado para el 9 de julio.

Auchinleck conocía las intenciones del enemigo gracias a la información de los interceptores Ultra y decidió atacar también; pero esta vez lo haría por el norte, desde fuera del *box* de El Alamein. Ordenó al teniente general W.H. Ramsden, nuevo comandante del XXX Cuerpo de Ejército, capturar Tel el Eisa y Tel el Makh Khad. Ambos puntos estaban defendidos por tropas italianas, y los informes de reconocimiento aéreo indicaban que la defensa no estaba demasiado bien planteada. La captura de estos dos lugares permitiría situar un saliente en las posiciones de Rommel, desde el cual las fuerzas móviles británicas podrían avanzar sobre la cordillera de Miteirya y Deir el Shein. Este movimiento también supondría una amenaza para la línea de suministro del enemigo situada a lo largo del camino de la costa. El XIII Cuerpo de Ejército de Gott debía evitar que Rommel reforzara el sector de la costa durante el ataque. Para la operación, Ramsden tenía a su disposición la División surafricana y la recién llegada 9.ª División australiana. El ataque estaba planeado para el 10 de junio.

El 9 de julio, Rommel atacó la posición defensiva de Bab el Qattara, ahora abandonada. La 21.ª División Panzer y la División Acorazada Littorio llevaron a cabo el asalto. Esta vez no hubo sorpresas: la maniobra fue un éxito rotundo. Rommel pensó que había hallado un punto débil y ordenó a sus tropas avanzar hacia el sur en dirección a Qaret el Himeimat; esto obligaría a la 90.ª División Ligera a desplazarse hacia el este para hallar un corredor alrededor del flanco sur del VIII Ejército. Así sucedió, y en las primeras horas del 10 de julio se oyó un amenazador murmullo de fusiles procedente del norte. Las fuerzas de Auchinleck también se habían puesto en marcha.

La 9.ª División australiana y la 1.ª División surafricana, apoyadas por los blindados, atacaron por el exterior del *box* de El Alamein, protegidos por una fuerte barrera de fuego de artillería de una intensidad nunca vista en el desierto. Los italianos fueron cogidos por sorpresa y perdieron casi la totalidad de la División Sabratha y una gran parte de la Trieste. Alrededor de las 10:00 h, los surafricanos estaban en Tel el Makd Khad y los australianos habían limpiado el sector del ferrocarril y procedieron a atacar Tel el Eisa, eliminando la importante unidad de interceptación alemana que había proporcionado a Rommel tanta y tan valiosa información acerca de los movimientos de los británicos durante el año anterior.

Enterado del ataque del enemigo, Rommel abandonó Bab el Qattara y se dirigió al norte a toda marcha, reuniendo en el camino un grupo de batalla de la 15.ª División Panzer. Temía el desastre. Más tarde, el *Feldmarschall* admitió haber pensado que el enemigo llevaba a cabo una persecución en el norte, dispersando a los italianos que huían y destruyendo sus suministros. En aquel momento, la 164.ª División alemana llegó al frente y su 382.º Regimiento fue mandado de inmediato a expulsar a los australianos de la elevación del terreno que cubría el acceso occidental a El Alamein. Las tropas de la Commonwealth mantuvieron sus posiciones, pero, por desgracia, los surafricanos se habían retirado de Tel el Makh Khad a raíz de una interpretación errónea de las órdenes. Rommel había evitado una catástrofe, pero a costa de emplear las tropas que estaba reuniendo para su nuevo avance. El general alemán tuvo que admitir que el VIII Ejército británico estaba en manos de un nuevo comandante que sabía emplear sus fuerzas «con una habilidad considerable». Por fin, Rommel se veía obligado a bailar al son de la música que otros tocaban.

El 12 y el 13 de junio, el enemigo continuó hostigando el saliente de Tel el Eisa. Rommel también trató de impedirlo atacando el *box* de El Alamein, pero ambos intentos fueron infructuosos. Por la noche del 14 de julio, Auchinleck lanzó un nuevo ataque a lo largo de la línea de la cordillera de Ruweisat con el objetivo de penetrar por el centro mismo de las líneas del enemigo. El XXX Cuerpo y el XIII asaltaron juntos la cordillera. Por la derecha, la 5.ª División india (XXX Cuerpo) atacó el punto 64, localizado en el centro de la cordillera; al mismo tiempo, la División neozelandesa (XIII Cuerpo) marchaba por la izquierda sobre el punto 63, situado en el extremo occidental de la cadena, y la 1.ª División Acorazada proporcionaba cobertura a lo largo de la línea del límite entre cuerpos. El ataque nocturno fue precedido por un avión Albacore, que dejó caer algunas bengalas, y por algunos cazabombarderos que ametrallaron las líneas enemigas.

Al principio, ambas divisiones lograron abrirse camino de forma satisfactoria a través de las divisiones italianas Brescia y Pavia que defendían la cordillera. El avance se frenó un tanto cuando se toparon con los extensos campos de minas enemigos y perdieron algo de cohesión cuando los neo-

Zapadores italianos colocan minas contracarro delante de la alambrada que se extiende frente a sus posiciones de vanguardia. (Ufficio Storico Esercito Roma)

zelandeses fueron atacados por los carros del 8.º Regimiento Panzer, de la 15.ª División Panzer, y 350 hombres cayeron prisioneros. A lo largo del día, la presión de las tropas británicas obligó a ceder a las dos divisiones italianas y, a última hora de la tarde del 1 de julio, los puntos 63 y 64 habían caído y la mayor parte de la cordillera estaba en manos del VIII Ejército. La 1.ª División Acorazada permanecía un tanto apartada, lista para avanzar.

En un principio, Rommel pensó que este ataque era sólo una incursión contra la cordillera de Ruweisat, pues estaba convencido de que el esfuerzo principal de Auchinleck se concentraría cerca de la costa, pero cuando se enteró de la noticia del colapso de las divisiones Brescia y Pavia se dio cuenta de que se estaba enfrentando a algo mucho más importante y ordenó localizar a sus tropas sin dilación. Para dirigir el contraataque contra la cordillera de Ruweisat, Rommel empleó las unidades de reconocimiento de sus divisiones panzer, que golpearon a los neozelandeses con fuerza considerable y les obligó a abandonar el extremo oeste de la cordillera. Las tropas de reconocimiento panzer cargaron colina abajo con brutalidad, arrollando el cuartel general de la 4.ª Brigada neozelandesa y capturando a la totalidad del estado mayor, incluyendo al general de brigada Burrows. Mientras tanto, los blindados británicos continuaron resistiendo y esperaron el momento adecuado para iniciar el contraataque. Pero este momento no llegó nunca, pues el enemigo continuó empujando a los neozelandeses. El avance alemán sólo se detuvo cuando se enfrentó cara a cara con la mismísima 1.ª División Acorazada. Una vez más, el Eje había salvado la jornada gracias al despliegue rápido de unidades que había ordenado Rommel; sin embargo, una vez más, el *Feldmarschall* había recibido un buen sobresalto.

Gracias al ataque de Auchinleck, los británicos habían conseguido ganar la mitad de la cordillera de Ruweisat, pero esto no cumplía las expectativas. Los blindados no habían explotado el éxito inicial de las divisiones india y neozelandesa, y existía una gran antipatía entre los comandantes de las divisiones acorazadas y de infantería. Las tropas de la Commonwealth, en particular, tenían una opinión muy pobre sobre la efectividad de la capacidad de cobertura de los carros británicos, y la cooperación entre ambas unidades dejaba mucho que desear.

Durante la noche del 15 de julio, Rommel estuvo preocupado por la posibilidad de que los británicos atacaran otra vez con los carros. Para adelantarse a tal eventualidad, al día siguiente ordenó un asalto sobre la 5.ª División india, cerca del punto 64. Pero el ataque no se produjo. Los australianos también atacaron fuera de su saliente en Tel el Eisa hacia la cordillera de Miteirya, pero también en esta ocasión se lograron pocos avances. El día siguiente fue más de lo mismo; ambos intentaron conquistar nuevos territorios, pero sólo consiguieron ser rechazados por sólidas defensas. Sin embargo, sucedió un acontecimiento importante cuando la Desert Air Force logró efectuar 641 salidas, un número récord para un solo día. Al final de los ataques de Auchinleck, todo lo que habían cambiado en esencia era que los británicos mantenían la mitad oriental de Ruweisat y que sus adversarios ya no eran los italianos, sino los alemanes. Pese a todo, se habían conseguido otros logros, pues Rommel abandonó la idea de llevar a cabo más ataques. Su situación había empeorado por la pérdida de 2.200 toneladas de munición y 50.000 galones de combustible, que habían quedado destruidos por las bombas de la Desert Air Force en el transcurso de las incursiones sobre Matruh.

El 18 de julio, la 7.ª División Acorazada mandó una serie de carros ligeros y vehículos blindados al desierto, al extremo sur de la línea para atosigar y confundir el flanco del Panzerarmee Afrika.

Todas aquellas acciones funcionaron como maniobras de distracción, pues Auchinleck estaba de nuevo en la ofensiva y trataba de pensar el modo de romper las líneas alemanas que el general británico creía que todavía estaban en sus manos. Acuciado por las interminables exigencias de Churchill, el comandante del VIII Ejército lanzó un nuevo asalto. El 22 de julio, la 5.ª División india atacó la línea de la cordillera de Ruweisat en dirección a Deir el Shein, y la División neozelandesa avanzó sobre el extremo occidental de la cadena y la depresión de El Mreir. A ellos se enfrentaba la División Brescia italiana, apostada en Der el Shein, así como la 21.ª División Panzer, posicionada en el extremo occidental de la cordillera. Ambas divisiones de la Commonwealth lograron alcanzar sus respectivos objetivos, pero la acción combinada del 5.º y el 8.º Regimientos Panzer expulsó a ambas antes de la llegada de la ayuda de los blindados británicos. Cuando éstos, por fin, se encontraron cara a cara con los alemanes, sufrieron gran cantidad de bajas: 132 hombres durante la jornada contra sólo tres por parte del enemigo. La 5.ª División india intentó un nuevo ataque en la línea de la cordillera el 23 de julio, pero todos sus esfuerzos terminaron en fracaso.

Pese al hecho de que ninguno de los ataques logró romper las defensas del enemigo, Auchinleck no renunció a su objetivo en el sector de la costa y, el 26 de julio, la 9.ª División australiana y la 1.ª División surafricana intentaron conquistar el extremo oriental de la cordillera de Miteirya, pero fueron rechazados antes de que los blindados pudieran acudir en su ayuda. El combate se prolongó durante todo el día siguiente, pero el momento había pasado y el ataque fue cancelado. Ahora, Auchinleck imitó la primera decisión de Rommel y también se puso a la defensiva. El general británico mandó instrucciones a los comandantes de sus cuerpos para fortalecer sus defensas y ensayar planes para contrarrestar cualquier ataque por parte del enemigo. También les ordenó dar descanso a las tropas, y que éstas fueran reorganizadas y sometidas a una nueva instrucción. Auchinleck estaba convencido de que Rommel no reanudaría su ofensiva antes de haber descansado y reunido nuevas fuerzas. La primera batalla de El Alamein había concluido, Rommel había sido detenido y la iniciativa había pasado a manos de los británicos.

LA BATALLA DE ALAM HALFA

Auchinleck había conseguido detener al Panzerarmee Afrika, pero el peligro todavía no había pasado. Las fuerzas de Rommel continuaban su proceso de agrupamiento en Egipto, donde concentraron nuevas fuerzas para lanzar una nueva acometida sobre el Delta. En el norte, el general Navarini, del XXI Cuerpo italiano, sostenía la línea con la 164.ª División alemana, interpuesta sobre las divisiones Trento y Bologna entre el mar y Deir el Shein. El sector sur estaba bajo la responsabilidad el X Cuerpo de Ejército italiano, al mando del general Orsi, mientras la División Brescia y la Brigada Paracaidista del general de división Ramcke defendía la línea entre Deir el Shein y Gebel Lalakh. La División Paracaidista Folgore defendía el resto de la línea al sur de Naqb abu Dweis. En la reserva estaban disponibles dos cuerpos móviles: el XX Cuerpo de Stefanis, que comprendía también las divisiones acorazadas Ariete y Vittorio, y la División Motorizada Trieste, con las divisiones Panzer 15.ª y 21.ª La 90.ª División ligera disfrutaba de un merecido descanso más allá de la línea.

Con objeto de enfrentarse al enemigo, el VIII Ejército empezó a sembrar amplios campos de minas y a organizar posiciones defensivas, dispuestos a recibir a las fuerzas de Rommel en caso de que éstas decidieran continuar con la ofensiva. La 9.ª División australiana, del XXX Cuerpo, defendía el sector norte, situado cerca de la costa. A continuación se encontraban la 1.ª División surafricana y la 5.ª División india, que sostenían la línea que conducía a la cordillera de Ruweisat. Detrás de ellas, en la reserva, se encontraba la 23.ª Brigada Acorazada y, al sur de la cordillera, el XIII Cuerpo de Ejército. La 2.ª División neozelandesa y la 7.ª División Acorazada defendían la línea que discurría hacia el sur, en dirección a Himeimat. En la reserva móvil se encontraba la 1.ª División Acorazada.

En un principio, el Primer Alamein fue considerado una gran victoria, pero, muy pronto, esta sensación dejó paso a una triste realidad: el VIII Ejército había logrado muy poco en un largo período de tiempo. Después de dos años de lucha, los británicos todavía estaban en el mismo punto de partida. Tal estado de cosas provocó un gran alud de críticas por parte de los responsables de la dirección de la guerra en Londres. Además, Auchinleck provocó el malestar de Churchill cuando declaró que no podía reanudar la ofensiva contra Rommel al menos hasta mediados de septiembre. Sus hombres estaban cansados y necesitaban refuerzos, suministros y nueva instrucción. Churchill, siempre beligerante, empezaba a perder la paciencia. El primer ministro consultó con su gabinete y con el general sir Alan Brooke, jefe del Estado Mayor Imperial, y decidió que era necesario realizar algunos cambios.

Antes de solventar la cuestión de cómo iban a ser estos cambios se sucedieron diversas maniobras políticas, pues Churchill y Brooke no se ponían de acuerdo acerca de quién era la mejor opción para asumir los puestos de mando. En agosto, ambos visitaron Egipto y por fin alcanzaron un acuerdo: Auchinleck fue relevado del mando y reemplazado por el general sir Harold

Un granadero alemán desactiva una mina contracarro británica antes del inicio de la batalla de Alam Halfa. (IWM MH 5863)

Alexander como comandante en jefe de Oriente Medio, mientras que el teniente general sir Bernard Montgomery fue designado comandante del VIII Ejército. Aunque Montgomery no era la primera opción de Churchill, sí era la de Brooke. Al principio, el primer ministro insistió en que, más que ordenar un cambio total de comandantes ajeno al teatro de operaciones, era preferible conservar una cierta continuidad. Así pues, exigió que el teniente general Gott abandonara el mando del XXX Cuerpo y se hiciera cargo del VIII Ejército, pese al hecho de que éste estaba agotado por su larga permanencia en el desierto y necesitaba un descanso. Churchill, como era habitual, consiguió lo que quería y Gott fue nombrado para el cargo. Sin embargo, el destino pareció intervenir, cuando Gott murió pocos días después en un accidente aéreo.

El nombramiento de Montgomery como comandante del VIII Ejército se considera uno de los mejores golpes de fortuna para Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial. Casi desconocido fuera del mundo militar a su llegada, Montgomery se convirtió, en poco tiempo, en el comandante británico más admirado de la guerra. Sus triunfos le hicieron famoso, pero no así sus ansias de engrandecimiento personal y sus relaciones con los demás. Para cada incondicional que opinaba que Monty tomaba siempre la decisión más adecuada, había un detractor lleno de críticas sobre la conducta del teniente general. Sin embargo, no cabe duda de que su llegada al VIII Ejército llevó consigo una bocanada de aire fresco. Desde el primer día de su llegada, Montgomery empezó a modelar su nuevo ejército y a hacer de él una formación que comulgara a rajatabla con sus estrictos puntos de vista. Tras dos años de victorias y derrotas intermitentes, Monty estaba decidido a expulsar a Rommel de África de una vez por todas.

El teniente general Montgomery modificó numerosos aspectos de su línea de mando. Para empezar, exigió una cooperación mucho más profunda entre las fuerzas de tierra y la Desert Air Force, e insistió en que sus divisiones debían combatir en estrecha colaboración con todas las armas de cobertura, evitando la fragmentación del esfuerzo bélico. Estaba decidido a no pasar a la acción hasta que sus fuerzas fueran superiores en número a las del enemigo, ni hasta que todos sus hombres hubieran pasado por una instrucción apropiada y estuvieran bien equipados para enfrentarse a las misiones que deberían acometer en la batalla. Quería que todas sus órdenes fueran cumplidas con meticulosidad, sin protestas ni lamentos. En El Alamein, al igual que haría en el futuro, Montgomery no se movió ni un milímetro hasta que consideró que estaba preparado para ello, es decir, en cuanto hubo reunido una fuerza muy superior. Había un nuevo comandante a la cabeza del VIII Ejército y todo el mundo era consciente de ello.

Para mandar el XIII en lugar de Gott, Montgomery mandó llamar al teniente general Brian Horrocks, que en aquel momento se encontraba en Inglaterra. Horrocks, de cuarenta y seis años de edad, había trabajado junto a Monty en el Mando del Sureste y había impresionado a su superior por su energía y entusiasmo. Había entrado en acción como comandante de batallón en Francia en 1940, antes de hacerse cargo de una brigada; más tarde, colaboró en la puesta a punto de las Divisiones Acorazadas 44 y 9 como comandante en jefe.

Durante los meses de julio y agosto, ambos bandos se concentraron en preparar a sus respectivas fuerzas para una nueva ofensiva. Justo antes de la reanudación del avance hacia el este, el Panzerarmee Afrika poseía una fuerza de 443 carros (200 alemanes y 243 italianos); de todos ellos, había 26

Cuenta atrás: un granadero alemán cuenta los minutos que faltan para el comienzo de un ataque. IWM HU5624)

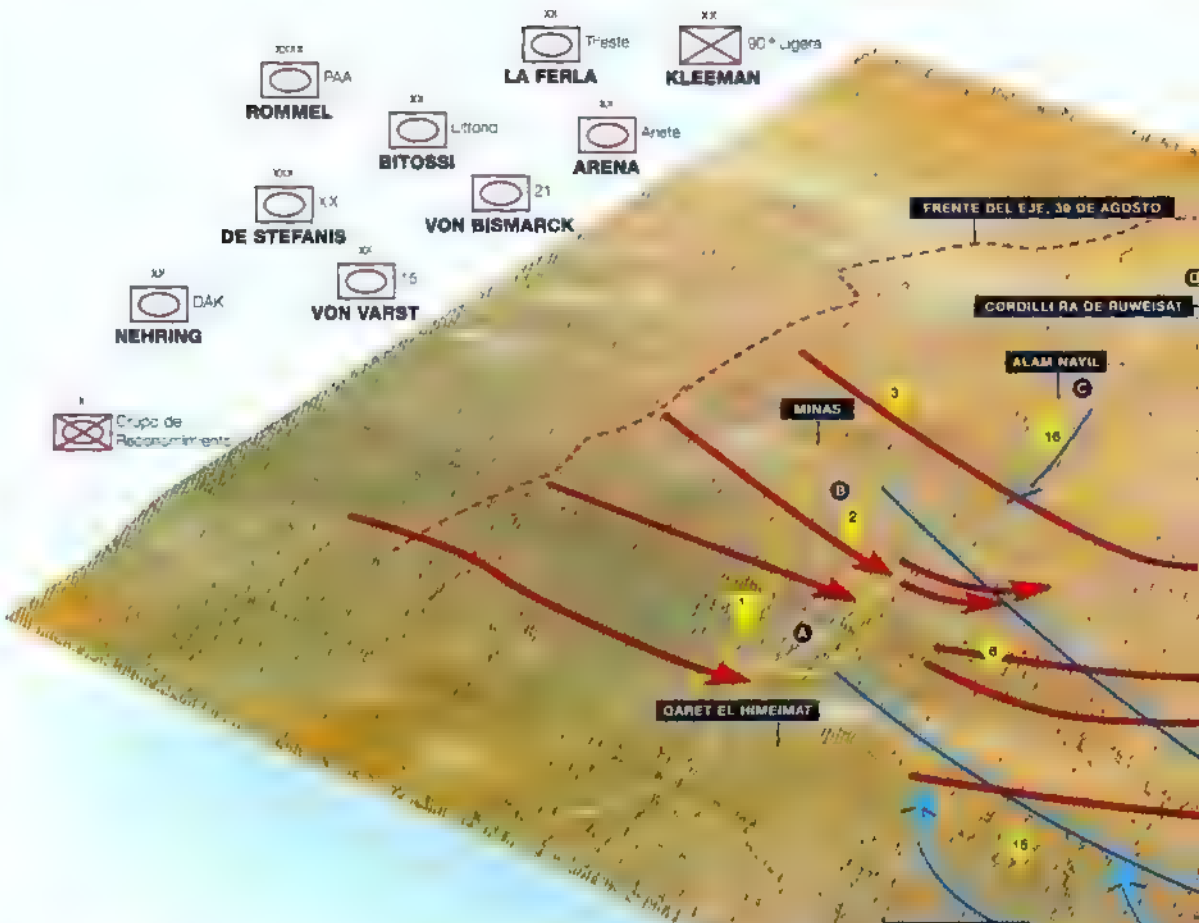
nuevos Panzer IV Especiales, equipados con un cañón largo de 75 mm, otros diez eran del modelo antiguo del Panzer IV, dotado de un cañón corto; 71 de ellos eran Panzer IIIJ, con un cañón largo de 50 mm, y los 93 restantes eran del tipo Panzer III equipados con el cañón antiguo. Todos los carros italianos eran variantes del M13/40. Además, los alemanes disponían de 20 carros ligeros, y los italianos, de otros 38 de la misma clase.

Rommel sabía que el tiempo no jugaba a su favor. Las patrullas de reconocimiento mostraban que los británicos estaban sembrando extensos campos de minas y que estaban fortaleciendo sus defensas, en especial en el sector norte, cerca de la costa, y en frente de la cordillera de Ruweisat. Gracias a sus cortas líneas de suministro, los británicos estaban ganando la carrera de la reconstrucción de sus efectivos y eran cada día más fuertes. El fortalecimiento de las defensas de los británicos descartaba cualquier esperanza de penetrar con facilidad por el norte o a través de la cordillera de Ruweisat. El sur parecía ser la zona más favorable para iniciar el ataque, pues las defensas en este sector no estaban tan bien fortificadas como en otros puntos, si bien, en ese momento, las tropas del VIII Ejército levantaban nuevas defensas y extendían sus campos de minas ante la mirada atenta de Rommel.

Además, los servicios de información alemanes también descubrieron un convoy de grandes dimensiones que transportaba 100.000 toneladas de armamento, carros de combate, equipamiento y suministros, que estaba previsto que llegara a Suez a principios de septiembre. Por el contrario, las líneas de suministro de Rommel estaban demasiado alejadas del frente y el *Feldmarschall* tenía grandes problemas para transportar material por el Mediterráneo; esta circunstancia complicaba mucho la tarea del general alemán de reunir una fuerza efectiva. Tenía que atacar pronto o, de lo contrario, se vería obligado a enfrentarse a un enemigo aún más poderoso. Así pues, Rommel decidió intentar de nuevo un avance sobre el delta, previsto durante los días de luna llena, hacia el 26 de agosto.

El *Generalfeldmarschall* decidió utilizar la familiar estrategia que ya había empleado en tantas ocasiones: optó por un ataque nocturno por el flanco sur de los británicos para luego avanzar 45 kilómetros al este, pasada la cordillera de Alam Halfa, de modo que, al amanecer, su Afrika Korps pudiera atacar por el norte y rodear la retaguardia del VIII Ejército. El flanco derecho de su ataque estaría protegido por todas las unidades móviles y de reconocimiento tanto alemanas como italianas. Para salvaguardar el flanco izquierdo se situarían las divisiones acorazadas Ariete y Vittorio, del XX Cuerpo italiano, mientras que la 90.ª División Ligera, ya a pleno rendimiento, formaría el flanco más al norte del asalto. Rommel tenía una gran confianza en sus tropas, en especial en el Afrika Korps. Su plan parecía prometedor, pero su éxito se basaba en la sorpresa, la velocidad y en el hecho de contar con los suministros suficientes como para sostener un ataque móvil. Para asegurarse el factor sorpresa, Rommel planeó reunir sus fuerzas por la noche y camuflarlas. Para enmascarar la dirección del ataque, la infantería italiana llevaría a cabo diversas maniobras de distracción, así como pequeñas incursiones en el sector norte.

Era un buen plan, pero transparente para los británicos. Auchinleck ya había llegado a la conclusión de que el asalto enemigo se llevaría a cabo, con toda probabilidad, por el sur, mientras que los blindados avanzarían hacia el este y maniobrarían por detrás de Alam Halfa; el general británico ya había tomado todos los pasos necesarios para contrarrestar la ofensiva. Los interceptores Ultra también habían confirmado que ésas eran, en



CRONOLOGÍA

1 Rommel ataca a primera hora del 31 de agosto e intenta abrirse camino por los campos de minas británicos. Todas las divisiones avanzan lentamente y el plan de ruta de Rommel se retrasa.

2 Las divisiones italianas del XX Cuerpo son retenidas en los campos de minas y sólo la Trieste consigue superar los obstáculos en el curso de la batalla.

3 La 90.ª División Ligera también tiene dificultades para cruzar los campos de minas británicos y pierde casi todo el primer día en tratar de llegar a Deir el Muhafid.

4 Tras sufrir un retraso a causa de un combate con el DAK, la 4.ª Brigada Acorazada retrocede hasta las posiciones de la 7.ª División Acorazada alrededor de Samaket Gabalia.

5 La 7.ª Brigada Motorizada retrasa el avance del XX Cuerpo italiano y de la 90.ª División Ligera en el campo de minas; luego se retira hacia Samaket Gabalia para reunirse con el resto de la 7.ª División Acorazada.

6 Las Divisiones Panzer 5 y 21 consiguen, por fin, abrirse camino por los campos de minas; van con retraso, lo que obliga a Rommel a modificar sus planes originales de pasar al este de Alam Halfa. Rommel decide entonces dirigir a sus divisiones acorazadas al norte, hacia la zona previa de la cordillera de Alam Halfa y atacar hacia el mar, entre dicha cordillera y la de Ruweisat.

7 Cuando Montgomery tiene clara la dirección del ataque de Rommel, el comandante del VIII Ejército contrarresta dicha ofensiva desplazando su 23.ª Brigada Acorazada al sur, junto a la 22.ª Brigada Acorazada.

8 A primera hora de la tarde del 31 de agosto, [redacted] divisiones panzer se topan con la 22.ª Brigada Acorazada, firmemente apostada en el terreno, y da comienzo una intensa batalla contra la artillería y los cañones contracarro de los británicos. Incapaces de atravesar aquella tupida línea defensiva, los ataques son cancelados por la tarde.

9 A primera hora de la mañana del 1 de septiembre, las divisiones panzer tratan de nuevo de pasar Alam Halfa, maniobrando al este de la 22.ª Brigada Acorazada. Entonces, la 8.ª Brigada Acorazada, que en aquel momento trata de reunirse con la 22.ª Brigada, ataca a la 15.ª División Panzer. El avance de ambas formaciones queda interrumpido.

10 El 1 de septiembre, Montgomery refuerza sus posiciones en Alam Halfa; para ello, ordena a la 2.ª Brigada sudafricana abandonar el XXX Cuerpo y dirigirse al norte de la cordillera.

11 El 1 de septiembre, ya avanzado el día, Rommel decide cancelar el ataque y regresar a una posición defensiva.

12 El día siguiente, 2 de septiembre, Montgomery ordena avanzar a la 151.ª Brigada desde las posiciones de la 50.ª División y empieza a ejercer presión sobre el DAK.

13 Por el sur, la 7.ª División Acorazada ejecuta una serie de ataques sobre el grupo de reconocimiento alemán y los flancos del DAK.

14 El 2 de septiembre, Rommel ordena una retirada gradual hacia sus antiguas posiciones situadas al oeste de los campos de minas británicos.

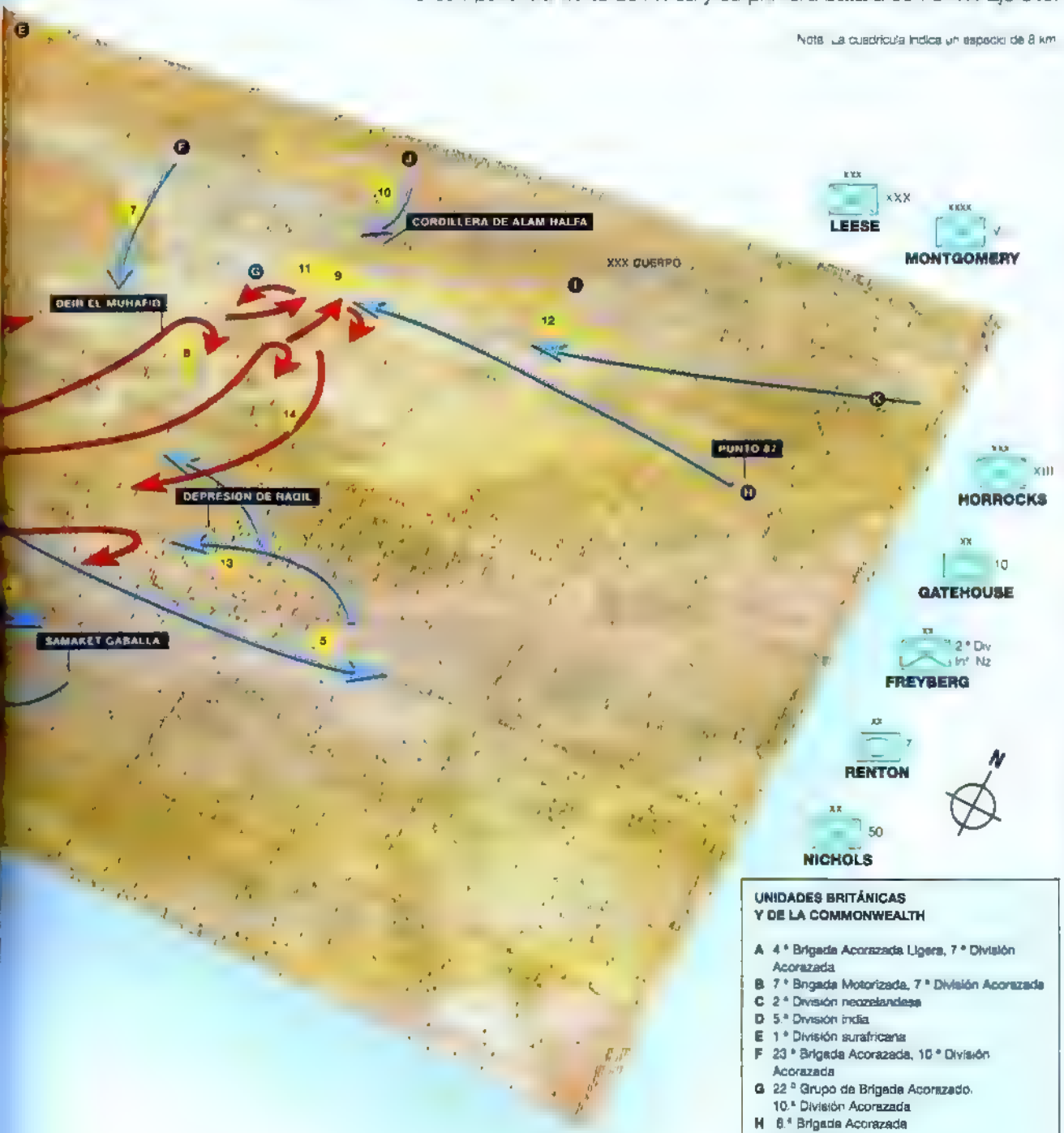
15 La 7.ª División Acorazada hostiga a las fuerzas del Eje que se baten en retirada.

16 Por la noche del 3 al 4 de septiembre, la 2.ª División neozelandesa ataca al sur de sus posiciones en dirección a Deir el Mussafir para amenazar la retirada del Eje y cerrar los pasadizos de los campos de minas. Los alemanes resisten con tenacidad y, tras una jornada de lucha, el ataque queda en suspenso. Esto permite a las fuerzas de Rommel regresar a sus posiciones originales.

ALAM HALFA: LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD DE ROMMEL

Éste fue el último intento de Rommel por llegar al valle del Nilo, impaciente por obtener una rápida victoria con sus reducidas fuerzas. Para Montgomery, fue su presentación en la campaña del norte de África y su primera batalla con el VIII Ejército.

Nota: La cuadrícula indica un espacio de 8 km



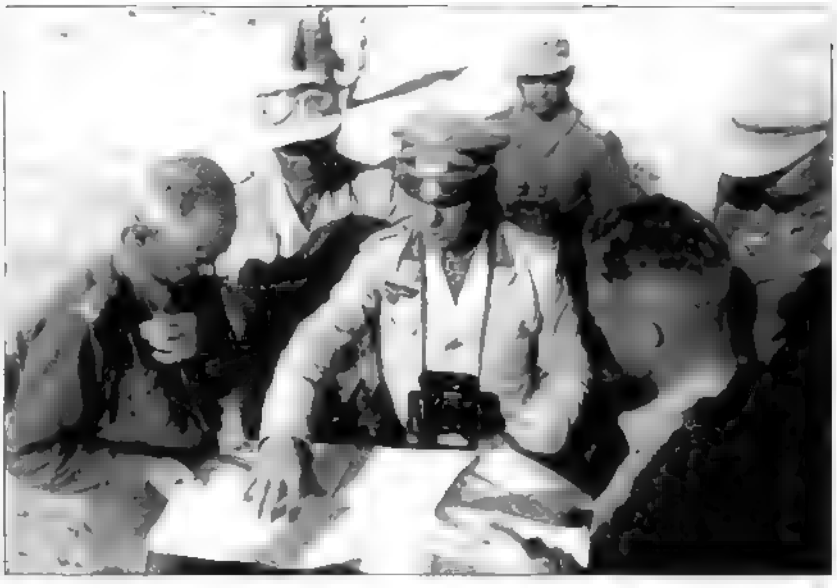
UNIDADES BRITÁNICAS Y DE LA COMMONWEALTH

- **A** 4.ª Brigada Acorazada Ligera, 7.ª División Acorazada
- **B** 7.ª Brigada Motorizada, 7.ª División Acorazada
- **C** 2.ª División neozelandesa
- **D** 5.ª División india
- **E** 1.ª División surafricana
- **F** 23.ª Brigada Acorazada, 10.ª División Acorazada
- **G** 22.ª Grupo de Brigada Acorazado, 10.ª División Acorazada
- **H** 8.ª Brigada Acorazada
- **I** 44.ª División
- **J** 2.ª Brigada surafricana
- **K** 151.ª Brigada, 50.ª División

Cañón soviético de 75 mm utilizado por los alemanes como contracarro. Es posible que haya alcanzado al carro que arde al fondo de la imagen. (IWM MH5882)

efecto, las intenciones de Rommel, de modo que cuando Montgomery llegó a Egipto para hacerse cargo de la situación, fue informado acerca de la estrategia de su enemigo. Este hecho eliminó el efecto sorpresa para Rommel

La clave de la batalla era la cordillera de Alam Halfa. Si los alemanes lograban cruzarla en dirección este, podrían maniobrar luego hacia el norte y enfrentarse a las divisiones acorazadas británicas en un terreno favorable, por detrás del grueso de las posiciones del VIII Ejército. Si las fuerzas de Montgomery lograban defender la cordillera con éxito, Rommel no se atrevería a avanzar más hacia el este, en dirección al canal de Suez, donde el VIII Ejército dominaba sus líneas de comunicación. Así pues, Montgomery reforzó sus posiciones, no sólo en dicha cordillera, sino también en sus alrededores. Mandó situarse en vanguardia a la recién llegada 44.ª División, que se alineó a lo largo de la cordillera junto con dos brigadas –la 131.ª y la 133.ª–, con toda la fuerza de la artillería y los cañones contracarro de la división. En el extremo occidental, situó la 22.ª Brigada Acorazada, de la 10.ª División, más al oeste, la División neozelandesa, con el refuerzo de la 132.ª Brigada, sostendría la posición defensiva de Alam Nayil. Justo al norte, en el extremo oriental de la cordillera de Ruweisat, se encontraba la reserva del XXX Cuerpo: la 23.ª Brigada Acorazada. Monty tenía intención de esperar y observar hacia dónde se movía Rommel antes de combatir a esta brigada. Más hacia el este, alrededor del punto 87, se encontraba la 8.ª Brigada Acorazada, de la 10.ª División. La defensa de la línea en el sector sur estaba a cargo de la 7.ª División Acorazada, que incluía la 4.ª Brigada Acorazada Ligera y la 7.ª Brigada Motorizada. Montgomery quería que estas dos formaciones trataran de sostener cualquier ataque del enemigo, pero debían retirarse en caso de que los alemanes lograran avanzar sobre las posiciones en los alrededores de Samaket Gaballa. Era importante que la división se mantuviera intacta y que no fuera desbordada por las fuerzas enemigas.



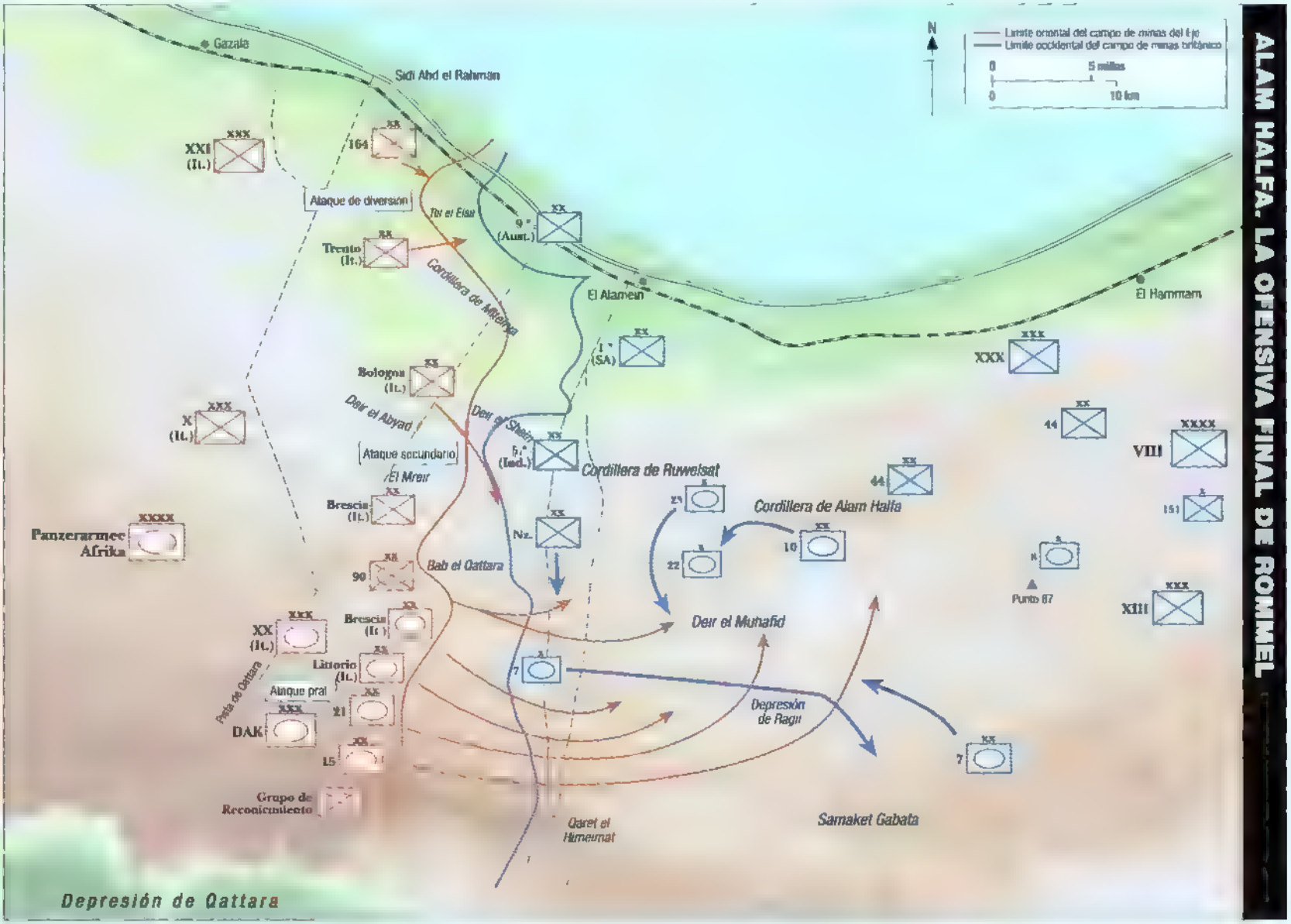
El mariscal Rommel, en el cuartel general de la 21.ª División Panzer, discute la situación con su comandante, el general Georg von Bismarck (a la izquierda). El jefe de Estado Mayor del Afrika Korps, el coronel Fritz Bayerlein, mira por encima del hombro derecho de Rommel. (Bundesarchiv 1011-785-0286-31)

pues en cuanto el Afrika Korps se hubiera desplazado hacia el este, la 7.ª División Acorazada se encargaría de hostigar sus flancos. Al norte, el XXX Cuerpo debía defender la línea con las tres divisiones de los dominios británicos y contrarrestar cualquier maniobra de distracción.

El factor velocidad que Rommel necesitaba para el triunfo dependía del Afrika Korps. Los carros debían maniobrar por los campos de minas de los británicos y salir a desierto abierto antes del amanecer. Rommel confiaba que sus hombres llevarían a cabo con éxito esta misión. El tercer factor vital para el éxito era asegurar los suministros (en especial, las grandes cantidades de combustible necesarias para el buen término de la operación), pero este elemento estaba fuera del control de Rommel. Se le había prometido el combustible necesario para el ataque, pero el 26 de agosto, cuando apareció en el cielo la luna llena y empezó a declinar, Rommel únicamente disponía de reservas suficientes para dos días. Ni un depósito más había llegado a Egipto, ni tan siquiera al norte de África. La situación del Panzerarmee Afrika mejoró un tanto cuando Kesselring autorizó la transferencia de 1 500 toneladas de combustible de la Luftwaffe; aquello era suficiente para cuatro días. Cavallero, que prometió contribuir también al esfuerzo, afirmó que el 30 de agosto llegaría un buen número de buques cisterna a los puertos de Bengasi y Trípoli. Rommel confió en aquellas débiles promesas, se preparó para la batalla y ordenó llevar a cabo el asalto tal como estaba previsto.

El ataque de Rommel, que empezó durante la noche del 30 al 31 de agosto, tuvo un mal comienzo. Poco después de cruzar la frontera oriental de los campos de minas del Eje, las tropas atacantes se toparon con una serie de inesperados cinturones de minas británicos, plantados con tal profusión que el avance tuvo que frenarse hasta detenerse casi por completo. Entonces, un intenso fuego de artillería alcanzó a los ingenieros y a la infantería de Rommel, que en esos momentos intentaban neutralizar unas 150.000 minas y una serie de trampas que cubrían el terreno en el sector del ataque. Mientras sus hombres estaban ocupados en esta operación, el Afrika Korps fue alcanzado por el fuego procedente de bombarderos pesados que interrumpieron el avance de las fuerzas alemanas por el cinturón de obstáculos. Las dos brigadas de la 7.ª División Acorazada lucharon bien en

ALAM HALFA, LA OFENSIVA FINAL DE ROMMEL



Un carrista yace junto a su PzKpfw III. (IWM E16484)

defensa y, tal como estaba planeado, organizaron una retirada controlada. El resultado fue que, al amanecer, ninguna de las formaciones de ataque había logrado alcanzar sus objetivos. Gracias a esta demora, los británicos pudieron planear la ruta de ataque y prepararse a conciencia para absorber la previsible ofensiva de los blindados.

A medida que las noticias empezaron a llegar al cuartel general de Rommel, el cuadro se hizo más y más negro para el general alemán. Éste reconocía que los británicos se habían defendido con gran valentía y que este hecho había significado un revés para sus planes. Había esperado que, al amanecer, sus carros ya se encontrarían a 45 kilómetros al este de los campos de minas y se dirigirían al norte, en dirección al mar. Poco después llegaron más malas noticias al comandante del ejército: el general de división Von Bismarck, comandante de la 21.ª División Panzer, había muerto a consecuencia de la explosión de una mina, y el general Nehring había sido herido en el transcurso de un ataque aéreo contra el Afrika Korps. Rommel consideró la posibilidad de abandonar la ofensiva, pero decidió continuar cuando se enteró de boca del teniente Baverlein, jefe del cuerpo de oficiales de Nehring que se había hecho cargo del mando del Afrika Korps, que los carros habían logrado sortear las minas y se dirigían hacia el este.

A causa de las demoras sufridas en los campos de minas y de las incursiones aéreas, Rommel se vio obligado a reconsiderar su plan original. Con los británicos en máxima alerta y bien equipados, una maniobra amplia hacia la costa, hacia el sur de la cordillera de Alam Halfa, dejaría su flanco derecho vulnerable ante el ataque de la 7.ª y la 10.ª Divisiones Acorazadas, que el *Feldmarschall* sabía se encontraban en el norte. Rommel decidió entonces maniobrar hacia la izquierda antes de alcanzar Alam Halfa, mucho antes de lo que preveía su plan inicial. También se establecieron nuevos objetivos: el Afrika Korps se haría cargo del punto 132, localizado en la cordillera, mientras que

El día después de la batalla de Alam Halfa. Soldados británicos inspeccionan los restos de un camión enemigo. (IWM E16651)

el XX Cuerpo tomaría el punto 102, en Alam Bueit. A continuación, sus fuerzas marcharían hacia el norte, por detrás de la cordillera de Ruweisat, y se dirigirían hacia la carretera de la costa. Pero antes de esto, era necesario detener el avance para repostar y recargar municiones. A las 13:00 h, se reanudó la marcha.

Montgomery estaba complacido por la marcha de los acontecimientos; el ataque se había llevado a cabo justo por donde estaba previsto. Los campos de minas frenaban el avance del enemigo, tal como estaba planeado, y provocaban la desorganización de las formaciones del Eje. Ninguna de las divisiones del XX Cuerpo italiano había logrado sobrepasar los obstáculos por completo y la 90.ª División Ligera estaba casi parada en los alrededores de Deir el Munnassib. Lo mejor de todo era que el Afrika Korps fue divisado al sur de Alam Halfa, marchando en dirección al extremo occidental de la codillera. Montgomery ya podía desplazar la 23.ª Brigada acorazada hacia el sur, hasta una posición localizada a medio camino entre la 22.ª Brigada Acorazada y los neozelandeses. Rommel estaba a punto de caer en la trampa y marchaba en línea recta hacia los carros y armas contracarro.

La batalla evolucionó tal y como Montgomery había planeado. Tanto la 15.ª como la 21.ª División Panzer toparon con las posiciones defensivas de las dos brigadas acorazadas británicas y se vieron sumergidas en el formidable fuego procedente de la artillería del cuerpo y de la propia división. El fuego de los carros y las armas contracarro barrió a los alemanes, provocando grandes daños. Pese al contraataque del enemigo, los blindados británicos permanecieron firmes en sus posiciones defensivas. Había llegado el momento de que los alemanes sufrieran en sus propias carnes las consecuencias de combatir contra tan superiores formaciones de blindados y de fuego contracarro. Cuando empezó a oscurecer, el ataque fue cancelado.

A lo largo de la noche, tal como había estado haciendo durante aquel largo día, la Desert Air Force bombardeó y ametralló al enemigo. Las bengalas iluminaban el cielo nocturno, y su resplandor delató la presencia de los transportes, carros de combate y cañones dibujados sobre el desnudo terreno del desierto, haciéndolos vulnerables a los bombarderos medios y a los cazabombarderos que volaban a ras del suelo. Las tropas del Eje no tuvieron ni un momento de descanso, pues tan pronto terminaba una incursión, empezaba una nueva. Durante toda la noche permanecieron tumbados en la arena, aguardando con terror el impacto de la siguiente bomba.

En las primeras horas del día siguiente, la 15.ª División Panzer trató de sobrepasar el flanco oriental de la 22.ª Brigada acorazada. La 8.ª Brigada acorazada, que abandonó el punto 87 y se reunió con la 22.ª Brigada acorazada, frustró la maniobra de los alemanes. El fuego de cobertura contra carro obligó a ambos bandos a detenerse. Aquel día, la 21.ª División Panzer, sin combustible y acosada por el fuego de artillería procedente de la cordillera, fue casi incapaz de moverse. En el flanco izquierdo del Afrika Korps, las divisiones Ariete y Littorio todavía luchaban por salir de los campos de minas bajo el inexorable fuego de la División neozelandesa. Las cosas fueron un poco mejor para los hombres de la División Trieste, pero tampoco pudieron librarse de las consecuencias del fuego de artillería. Más hacia el norte, la 90.ª División ligera se arrastraba con dificultad intentando sobrepasar Munassib; parecía que no iba a conseguir entrar en la batalla. Al finalizar el día, Rommel ordenó a sus formaciones pasar a la defensiva, cavar refugios y prepararse para otra noche de bombardeo.

Siempre cauto, Montgomery desplazó más formaciones a la zona de Alam Halfa. Ahora que la totalidad de la fuerza principal del enemigo estaba en una situación comprometida, estaba decidido a impedir que éste avanzara ni un paso más. Así pues, ordenó estrechar líneas al XXX Cuerpo y desplazó la 2.ª Brigada surafricana más hacia el sur, hasta una posición situada justo al norte de la cordillera. También situó la 5.ª Brigada india hacia el sur y la colocó bajo el mando de la División neozelandesa de Freyberg. Con toda la cautela, Monty ordenó a la 151.ª Brigada de la 50.ª División que abandonara sus funciones de protección del campo de aviación del delta y que avanzara hacia el extremo oriental de la cordillera de Alam Halfa. Ahora, Rommel estaba atrapado, pues, en el sur, la 7.ª División Acorazada empezaba a hacer salidas y a atacar los vulnerables flancos del enemigo.

Había llegado el momento perfecto: Montgomery debía contraatacar y cortar las líneas de comunicación de Rommel para lograr una derrota definitiva. La 5.ª División india acudió a reforzar las líneas de la División neozelandesa; llevaban un mensaje para el teniente general Freyberg: debía prepararse para atacar hacia el sur desde Alam Nayil, en dirección a Himeimat. El 1 de septiembre, la 9.ª División australiana, apostada en el norte, llevó a cabo una operación al oeste de Tel el Eisa y atacó a la 164.ª División alemana, capturando 140 prisioneros. Esta maniobra había sido preparada para intranquilizar a los mandos del Eje y poner de relieve la vulnerabilidad de sus fuerzas, que en aquel momento estaban dispersas por el desierto.

Desde el cielo, los cazas y los bombarderos continuaban acosando al Afrika Korps. Unos pocos escuadrones de bombarderos Mitchell procedentes de la USAAF se habían unido a la Desert Air Force. El 1 de septiembre realizaron 111 salidas y se reunieron con los 372 de la RAF. Aquella noche, los aviones aliados hostigaron sin cesar al Afrika Korps, sobre el que arrojaron, con efectos devastadores, un buen número de bombas de 600 kg.

CARROS E INFANTERÍA MECANIZADA DE LA 15.ª DIVISIÓN PANZER ATACAN EN DIRECCIÓN A LA CORDILLERA DE ALAM HALFA EL 1 DE SEPTIEMBRE (páginas 56-57)

El último intento del mariscal Rommel para romper las líneas del VIII Ejército en El Alamein y avanzar hacia el delta del Nilo se retrasó a causa de la extensión y profundidad de los campos de minas británicos. Cuando el Afrika Korps finalmente emergió del límite oriental de los obstáculos y maniobró para situarse detrás de las principales posiciones británicas, Rommel no tuvo otra opción que desviar sus blindados alrededor del extremo occidental de la cordillera de Alam Halfa para recuperar el tiempo perdido. Montgomery siguió esta maniobra y ordenó a la 23.ª Brigada Acorazada desplazarse hacia el sur, a una posición entre la 22ª Brigada Acorazada y los neozelandeses para bloquear el movimiento. Los panzer de Rommel habían sido atraídos hacia una masa de carros y cañones anticarro que bloqueaban su camino. La batalla tomó el curso que Montgomery había previsto. Tanto la 15.ª como la 21.ª Divisiones Panzer tuvieron que enfrentarse a las posiciones defensivas de las dos brigadas británicas y a la 44.ª División. Ambas formaciones alemanas fueron atrapadas por el fuego enemigo, que barrió a Afrika Korps. Los panzer y la infantería mecanizada lucharon a brazo partido, tratando de defenderse de aquellas armas tan bien emplazadas, pero fueron incapaces de llegar a sus posiciones defensivas. La imagen muestra una escena de batalla con los carros de la 15.ª División Panzer atacando la zona de la cordillera de Alam Halfa y tratando de avanzar por la barrera de fuego británico el 31 de agosto. En esta fase de la campaña, la formación alemana había perfeccionado su movilidad y siempre atacaba con apoyo de la infantería. Las tropas del 155.º Regimiento de Granaderos Panzer iban en camiones y semiorugas SdKfz 251 (1), que les permitían aprovechar de inmediato el terreno ganado por los carros. En la división había algunos nuevos PzKpfw IV mejorados (2), equipados con cañones largos de 75 mm, que los británicos conocían con la denominación de Mark IV Special. Este carro, superior a todos los demás de su clase, era el dueño y señor del campo de batalla. El Afrika Korps sólo contó con algunas pocas unidades para la batalla de Alam Halfa, y el grueso de sus fuerzas acorazadas seguía formado por los antiguos Panzer III y Panzer IV de cañón corto. Cuando los nuevos Panzer IV, por fin, hicieron su aparición en el norte de África en número significativo, los Aliados también habían recibido un nuevo carro de combate con un rendimiento comparable al alemán: el Sherman. La 15.ª División Panzer se había formado a partir de la 33.ª División de Infantería, que había tomado parte en la campaña de Francia en 1940, y llegó al norte de África en 1941, con un regimiento de carros (el 8.º) y dos de granaderos mecanizados (el 104.º y el 115.º), y se convirtió en los fundamentos del Afrika Korps. Poco tiempo después se desprendió de su 104.º Regimiento que, unido al 5.º Regimiento Panzer, formó la nueva 21.ª División Panzer. (Howard Gerrard).

Rommel era consciente de que su ofensiva había fracasado Había sido detenido por una fuerza superior apostada de manera impecable sobre el terreno que él mismo había elegido Sus superiores también le habían fallado. La promesa del mariscal Cavallero de 5.000 toneladas de combustible no llegó a materializarse, pues 2 600 toneladas se habían hundido en el Mediterráneo y las 1 500 restantes todavía aguardaban en un puerto de Italia a ser embarcadas. El gesto de Kesselring de proporcionar 1.500 toneladas de combustible de la Luftwaffe, que esta vez debían llegar por vía aérea, también fue en vano, pues sólo una pequeña fracción de lo prometido logró alcanzar el frente de África. El 2 de septiembre, Rommel ordenó la retirada gradual de todas sus formaciones hacia el límite occidental de los campos de minas británicos.

Rommel estaba desconcertado por la estrategia de Montgomery Sabía que los británicos habían logrado reunir una poderosa fuerza entre Alam Halfa y Bab el Qattara, pero también que ésta se había detenido en su punto de reunión. La impresión que el general alemán se llevó del nuevo comandante británico era la de un hombre «cauto en extremo y que no estaba dispuesto a asumir riesgos». Era cierto que Montgomery estaba siendo prudente. Pensaba que el VIII Ejército todavía no estaba preparado para asumir la misión de una posible persecución; Monty ordenó hostigar al enemigo con fuerza, pero el único ataque que se orquestó fue el que estaba a cargo de la división del teniente general Freyberg. Además, el objetivo de dicho ataque era cerrar las brechas de paso de los campos de minas situadas por detrás de las fuerzas del Eje y no estaba previsto hasta la noche del 3 al 4 de septiembre, casi dos días después de que Rommel hubiera empezado su retirada.

Por último, el contraataque de Monty empezó con una serie de maniobras de distracción a cargo de la 6.ª División neozelandesa a las 23 00 h del 3 de septiembre. Dichas maniobras alertaron al enemigo, que frenó el avance de la infantería de la 132.ª Brigada con fuego de mortero y de ametralladora; un ataque similar, esta vez a cargo de la 5.ª Brigada neozelandesa, logró alcanzar los objetivos previstos. La lucha se prolongó durante toda la noche, y los alemanes y los italianos lucharon con todas sus fuerzas para evitar que el enemigo cerrara las brechas de paso; poco consiguieron Un poco más tarde, después del mediodía del 4 de septiembre, el enemigo se revolvió contra la División neozelandesa en un feroz contraataque, que fue rechazado con éxito, pero pocas horas después comenzó un segundo ataque. La feroz reacción del enemigo convenció a Freyberg de que no lograría nada positivo un nuevo ataque, de modo que solicitó permiso para retirarse.

La misión de cerrar los campos de minas y llevar a cabo algún tipo de acción agresiva había fracasado. La División neozelandesa perdió 275 hombres en la acción, incluyendo al comandante de la 6.ª Brigada, Brig Clifton, que fue tomado prisionero. La 132.ª Brigada tuvo que lamentar 697 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos. En total, los británicos tuvieron 1.750 bajas. Los italianos perdieron 1.051 hombres y los alemanes, 1.859. Treinta y ocho carros alemanes y 11 italianos fueron destruidos, mientras que los británicos perdieron 67. En el aire, las bajas por parte británica sumaron 68 aparatos, mientras que los italianos perdieron cinco y los alemanes, 36.

La batalla de Alam Halfa terminó con la retirada de todas la formaciones del Panzerarmee Afrika del sector occidental de los campos de minas británicos. Montgomery permitió que las fuerzas del Eje tomaran posición en las elevaciones del terreno en Himeimat, ya que prefería que el enemigo vigilara su frente sur y que viera las falsas preparaciones que se estaban llevando a cabo para una próxima ofensiva; quizá conseguiría así engañar a Rommel.

EL ALAMEIN: EL ATAQUE

El general Montgomery estaba bastante satisfecho con el resultado de la batalla de Alam Halfa. Pensaba que su estrategia había demostrado que un VIII Ejército revitalizado bajo su mando era más que capaz de derrotar a Rommel. Tan pronto como terminó la batalla, toda la energía de Montgomery se concentró en su propuesta para derrotar al Panzerarmee Afrika. Cada uno de los hombres del VIII Ejército, desde su comandante hasta el último soldado, se prepararon para la acción inminente.

La primera tarea era reemplazar y reforzar los campos de minas que se habían perdido a causa de la avanzadilla alemana. La segunda era preparar un programa de instrucción para que cada una de las formaciones del ejército ensayaran las técnicas necesarias para la misión que se les iba a asignar. Cada unidad se situó bajo el mando más apropiado; Montgomery insistió en su idea de que las divisiones debían combatir como tales, con la ayuda de todas las unidades de apoyo adecuadas para cada caso. No habría grupos de brigada, como hasta aquel momento, excepto en el caso de los contingentes griegos y franceses, que operarían de forma independiente con sus propias unidades de apoyo.

Una de las primeras decisiones que Montgomery tomó cuando llegó a Egipto fue crear un cuerpo acorazado móvil, que bautizó con el nombre de «corps de chasse». Pretendía diseñar una formación equivalente al Afrika Korps, una fuerza de ataque de blindados que pudiera aprovechar cualquier intento de penetración en las líneas enemigas. Para esta tarea, el general escogió al X Cuerpo de Ejército y situó a la cabeza de su reformado contingente al teniente general Lumsden, de la 1.ª División Acorazada. Lumsden no era la primera opción de Monty, pues habría preferido alguien más de su confianza, pero Alexander le presionó para que entregara el mando a uno de los comandantes del VIII Ejército, que tuviera experiencia tanto en el desierto como en la lucha con blindados.

Montgomery incorporó al X Cuerpo la 1.ª y la 10.ª División Acorazada, así como la recién llegada 8.ª División, junto con la 2.ª División neozelandesa, que había sido reorganizada con la adición de la 9.ª Brigada Acorazada británica. La 7.ª División Acorazada permaneció con el XIII Cuerpo de Horrocks.

Entre los altos mandos hubo profundos cambios, ya que Monty consideraba que muchos de ellos eran demasiado mayores o poco adecuados para sus puestos. El cambio principal fue el relevo del teniente general Ramsden como

Un operador de cámara británico examina el interior de un carro italiano M-13/40 que ha quedado fuera de combate. La torre está vuelta hacia atrás. (IWM E14556)

comandante del XXX Cuerpo y su reemplazo por un recién llegado de Inglaterra: el teniente general Oliver Leese, de la División Acorazada de la Guardia. El general de división Renton abandonó la 7.ª División Acorazada y fue reemplazado por el general de división A.F. Harding, trasladado desde su puesto como delegado del Estado Mayor en El Cairo. Más abajo de la cadena de mando, nuevos hombres con nuevas ideas fueron ascendidos para reemplazar a quienes, según criterio de Montgomery, estuvieran agotados o fueran poco adecuados.

Alexander recibió muchas presiones para que persuadiera a Montgomery para atacar cuanto antes. Churchill buscaba una victoria aplastante sobre Rommel antes de que tuvieran lugar los desembarcos angloamericanos en Marruecos y Argelia. Estas acciones estaban planeadas para principios de noviembre, y era importante que los franceses de Vichy que se encontraban en estos países se inclinaran a favor de los Aliados antes de la llegada de los estadounidenses. La derrota del Eje en el Norte de África podría persuadir a las colonias francesas de que no se opusieran al desembarco. También resultaba crucial el envío de nuevos convoyes a la asediada isla de Malta, cuya población estaba cerca de la inanición. Estos convoyes no podrían partir si, antes, el enemigo no abandonaba los campos de aviación de las proximidades de la Cirenaica. Churchill presionó para atacar a finales de septiembre, pero Montgomery no se dejó convencer: no pasaría a la acción hasta mediados de octubre. Estaba decidido a no moverse ni un milímetro hasta no estar preparado a conciencia.

El 3 de septiembre, llegó a Suez el prometido envío de 300 carros estadounidenses Sherman, que debían ser repartidos entre las brigadas acorazadas; en líneas generales, estaba destinado un escuadrón para cada regimiento acorazado. La reconstrucción de los contingentes de blindados continuó con carros de fabricación británica, que también llegaron en grandes cantidades. Para el comienzo de la ofensiva, la fuerza acorazada efectiva del VIII Ejército preparada para el combate estaba formada por 1.038 unidades: 252 carros Sherman, 170 Grant, 294 Crusader, 119 Stuart, 194 Valentine, seis Matilda y tres Churchill. Además, había otros 200 carros de otras clases disponibles como reemplazo. También llegaron grandes cantidades del nuevo cañón contracarro de 57 mm, así como más unidades del de 44 mm, de menor tamaño que el anterior. Al principio de la batalla había en funcionamiento 554 unidades de cañones de 44 mm y 849 de 57 mm. Esto significaba que todos los regimientos de la Royal Artillery estaban equipados con eficaces cañones de 57 mm, más que capaces de enfrentarse a los blindados del Eje. Como apoyo, la Royal Artillery disponía de 52 cañones medios y 832 piezas de artillería de campaña de 155 mm. La potencia de fuego del VIII Ejército se había más que duplicado durante las críticas semanas que condujeron a la ofensiva de Montgomery. Asimismo, los suministros eran abundantes Había grandes reservas de combustible y munición disponibles en los almacenes del delta, que se entregaban a través de las cortas vías de comunicación por carretera y por ferrocarril Estas mejoras, junto con los cambios en los puestos de mando y la reorganización de las unidades y formaciones, llevaron consigo renovados aires de confianza y vigor a los 195.000 hombres que formaban la fuerza de combate del VIII Ejército.

Sólo faltaba que Montgomery reformulara un plan para romper las líneas de Rommel y forzar la retirada del Panzerarmee Afrika. Sin espacio para maniobrar alrededor de los flancos del enemigo con una fuerza de ataque acorazada móvil, Montgomery estaba limitado a forzar un pasaje de

paso a través de sus principales zonas defensivas. Así pues, decidió llevar a cabo un ataque principal por el norte a cargo del XXX Cuerpo, con un asalto secundario por el sur a cargo del XIII Cuerpo. Además, se utilizarían tácticas de engaño para hacer creer al enemigo que el asalto por el sur era, de hecho, la acción principal, para evitar así que el Eje desplazara tropas para reforzar el sector norte. El plan original de Montgomery descansaba en la misión de la formación acorazada del X Cuerpo de Lumsden: forzar una vía de paso por las defensas alemanas. Sin embargo, los comandantes de dicha formación se negaron en redondo a seguir estas instrucciones, de modo que Monty tuvo que cambiar sus planes. Entonces, el general creó una estrategia que descansaba en cuatro ataques simultáneos a cargo del mismo número de divisiones de infantería, que ayudarían a despejar las rutas por las que avanzarían las formaciones acorazadas. La infantería abriría dos corredores de paso a través de los campos de minas por los que pasarían los carros; a continuación, ampliaría las brechas que ya se habían abierto por el norte y por el sur, destruyendo por completo las tropas del enemigo con su superior fuego de artillería y una serie de ataques puntuales. Rommel no podría quedarse impasible viendo cómo sus defensas se desintegraban, y no tendría más remedio que mandar a las formaciones acorazadas en auxilio de su infantería. En ese momento, la fuerza británica de carros atravesaría las brechas y se enfrentaría al contraataque de las divisiones panzer.

Un sargento británico observa la zona de la depresión de Qattara. Se creía que esta vasta área de arenas inestables era impenetrable para la mayoría de vehículos, razón por la cual constituía el extremo sur de la línea defensiva de El Alamein. (IWM E16399)

Tan potente como la aplastante fuerza de las fuerzas de tierra que Montgomery logró situar en el campo de batalla eran los efectivos británicos en el aire. El general de división Coningham tenía a su disposición 104 escuadrones procedentes de la RAF, así como de las aviaciones de los países de influencia británica y de la USAAF. Se pusieron en servicio 530 aeroplanos, que se enfrentarían a los 350 aviones de las fuerzas aéreas del Eje (150 alemanes y 200 italianos). Coningham planeó atacar los aeródromos enemigos tanto durante el día como durante la noche, y proporcionar cobertura de caza sobre la zona de vanguardia del enemigo. También ordenaría constantes misiones de reconocimiento sobre las posiciones del enemigo antes del ataque, al tiempo que interceptaría todo intento por parte de la aviación enemiga para espiar los preparativos de los británicos. Una vez hubiera empezado la batalla, Coningham intentaría proporcionar el soporte a tierra que fuera necesario. Debía existir una total coordinación entre las fuerzas de tierra y del aire. Incluso la Royal Navy participaría en la acción, efectuando una serie de maniobras de distracción a lo largo de la costa que simularían desembarcos en la retaguardia de las fuerzas de Rommel.

Al oeste del VIII Ejército, bien instalado tras unos campos de minas fortificados, el Panzerarmee Afrika no tenía tanta confianza en sus posibilidades. Sus sueños de tomar El Cairo y el canal de Suez se habían desvanecido. Los alemanes y los italianos aguardaban en sus vulnerables posiciones, conscientes del hecho de que la gran ofensiva se acercaba. No se hacían ilusiones acerca de lo que les esperaba. Sabían que su ejército, antaño móvil, tenía ahora un papel estático: aguardar el ataque del enemigo. En aquel momento,

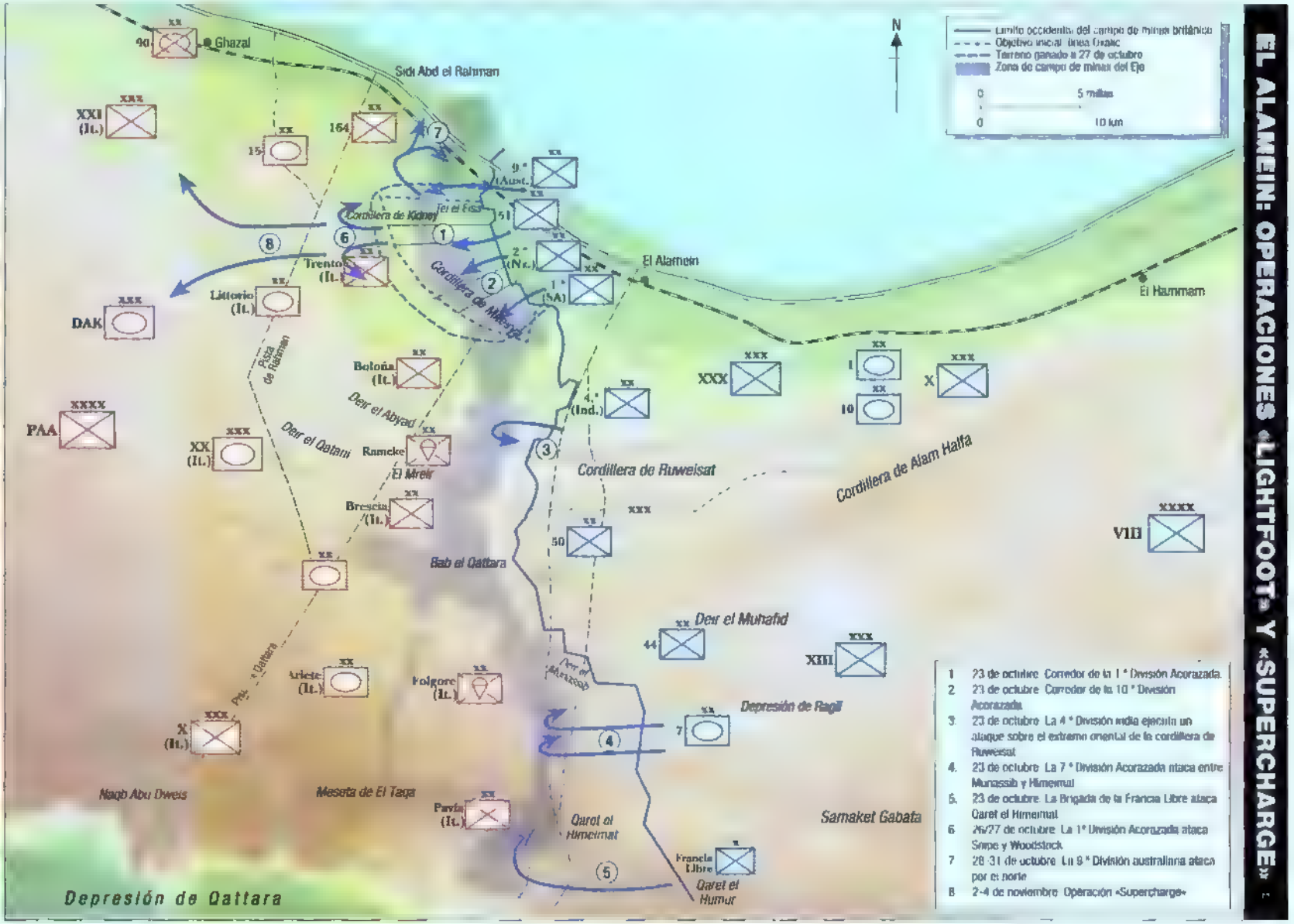
la mayor parte de los italianos deseaba que la guerra tocara a su fin. A causa de las victorias británicas en el mar y el aire sobre los transportes alemanes, los suministros y la munición eran escasos y el combustible estaba racionado. Los hombres de refresco no llegaban a tiempo para sustituir tal ingente cantidad de pérdidas. Todo esto conducía a un solo resultado: las formaciones del Eje estaban por debajo de su capacidad. Para empeorar las cosas, su comandante se había marchado a Alemania a descansar.

La salud de Rommel se había deteriorado durante la campaña, pues durante dos años había empleado sus fuerzas al límite y había descansado poco. Al final de la batalla de Alam Halfa, el *Feldmarschall* estaba al borde del colapso. Su médico le ordenó regresar a casa y tomarse un permiso de al menos seis semanas para recuperarse. Rommel fue reemplazado por el general George Stumme, que había estado al mando de la antigua 7.ª División Panzer de Rommel y luego obtuvo el mando del XXXX Panzer Korps, en el frente ruso.

Antes de irse, Rommel pasó las dos primeras semanas de septiembre reorganizando sus formaciones para la próxima ofensiva, que preveía tendría lugar en octubre. Sabía que los británicos tenían una superioridad aplastante, tanto en tierra como en el aire, pero también que intentarían evitar una batalla móvil contra el Afrika Korps. Así pues, estaba forzado a basar su defensa en una línea estática fortificada, contra la que sabía que los británicos usarían toda su artillería. La batalla empezaría con un ataque de infantería que tendría que abrirse paso entre las defensas para permitir el avance de los carros, que llegarían a continuación. Rommel sabía que este plan de defensa era sencillo: la línea debía ser lo más resistente posible y sus posiciones principales debían ser capaces de aguantar un asalto muy intenso durante el tiempo suficiente para permitir la llegada de las divisiones panzer. También supuso que el asalto inicial se repartiría por diversos puntos, de modo que Montgomery debía estar alerta para aprovechar la penetración más favorable.

La línea del Eje estaría defendida por tropas italianas, en estrecha colaboración con algunas formaciones alemanas. Con objeto de reforzar a los italianos y aprovechar la experiencia de los alemanes en defensa, las formaciones estarían intercaladas hasta nivel de batallón. Rommel mantuvo sus

Ingenieros de transmisiones italianos reparan una línea de teléfono. Todas las líneas tenían que ser tendidas sobre el terreno abierto, y el paso de los carros y camiones producían daños constantemente, lo cual obligaba a una atención casi permanente. La mayor parte de las comunicaciones entre las formaciones en las zonas de vanguardia debía efectuarse por radio. (Ufficio Storico Esercito Roma)


EL ALAMEIN: OPERACIONES «LIGHTFOOT» Y «SUPERCHARGE»
N
Límite occidental del campo de minas británico
Objetivo inicial línea Oraac
Terreno ganado a 27 de octubre
Zona de campo de minas del Eje
0 5 millas
0 10 km
Ghazal
Sidi Abd el Rahman
El Alamein
El Hammam
Cordillera de Kidney
Cordillera de Miteiriya
Cordillera de Ruweisat
Cordillera de Alam Halfa
Trento (It.)
Littorio (It.)
Bologna (It.)
Brescia (It.)
Ariete (It.)
Folgore (It.)
Pavia (It.)
Ramcke
Deir el Abyad
Deir el Qatani
Bab el Qattara
Deir el Munafid
Depresión de Ragil
Naqb Abu Dweis
Meseta de El Taga
Qaret el Himeimat
Qaret el Humur
Samaket Gabata
Depresión de Qattara
DAK
PAA
XXI (It.)
XX (It.)
X (It.)
XXX
X
VIII
XIII
1 23 de octubre Corredor de la 1.ª División Acorazada.
2 23 de octubre Corredor de la 10.ª División Acorazada.
3 23 de octubre La 4.ª División india ejecuta un ataque sobre el extremo oriental de la cordillera de Ruweisat.
4. 23 de octubre La 7.ª División Acorazada ataca entre Munassib y Himeimat.
5. 23 de octubre La Brigada de la Francia Libre ataca Qaret el Himeimat.
6 26/27 de octubre La 1.ª División Acorazada ataca Snipe y Woodstock.
7 28/31 de octubre La 9.ª División australiana ataca por el norte.
8 2-4 de noviembre Operación «Supercharge»

dos principales divisiones acorazadas en la retaguardia de sus defensas: la 15.ª División Panzer en el sector norte y la 21.ª en el sur. El XX Cuerpo de De Stefanis estaba dividido en dos, con la División Acorazada Vittorio apostada en frente de la 15.ª Panzer y la Ariete en el sur, junto a la 21.ª Panzer. En la reserva, junto a la costa, pero bien al oeste de la línea principal, se encontraban la 90.ª División Ligera y la División Motorizada Trieste. Desde la costa hasta la cordillera de Miteirya, la línea principal estaba defendida por la 164.ª División alemana y el XXI Cuerpo italiano del general Gloria, con la División Trento sobre las posiciones sostenidas por la 164.ª. La zona situada desde ese punto hasta Deir el Shein y la cordillera de Ruweisat estaba a cargo de la División Bologna. Al sur de estas posiciones se encontraba el X Cuerpo del general Frattini, con la División Brescia situaba alrededor de Bab el Qattara. Las divisiones Bologna y Brescia estaban cubiertas a ambos lados por los batallones de la Brigada Paracaidista Ramcke. El resto de la línea situada hacia el sur, en dirección a Qaret el Himeimat, estaba compuesta por la División Paracaidista Folgore y por la División Pavia.

Las defensas del Eje estaban diseñadas en profundidad. Empezaban con una pequeña pantalla de puestos situados en el límite de los campos de minas de vanguardia; algunos de ellos incluso estaban emplazados en el interior de éstos. Los campos de minas estaban cubiertos de minas contracarro y antipersona, además de con trampas y otros obstáculos. Un informe alemán recibido justo antes del inicio de la batalla indicaba que había alrededor de 445.000 minas en los campos de minas del Eje; de éstas, unas 14 000 eran antipersona. Estas posiciones de avanzada contendrían una compañía de infantería equipada con cañones contracarro y ametralladoras. Las zonas defendidas por fuego ligero localizadas en primera línea de vanguardia formarían la línea principal de defensa, mientras que los cañones contracarro pesados serían situados detrás de las primeras, más alejados de los puestos de artillería británica. A unos dos kilómetros detrás de estas posiciones avanzadas se encontraba el principal cinturón de campos de minas, con fuertes localizaciones defensivas a lo largo de su límite frontal. Cada batallón del Eje se encargaría de sostener un sector de la línea de alrededor de un kilómetro y medio de largo y cinco de profundidad. La posición principal contendría el grueso de ametralladoras y cañones contracarro. La profundidad de la línea entre las posiciones avanzadas y la retaguardia de la zona defensiva tenía entre cuatro y siete kilómetros. Detrás de éstas estaban la artillería pesada y las divisiones panzer, esperando a abrir fuego sobre cualquier penetración. Para Rommel era importante encerrar a los británicos en su zona defensiva. El general sabía que si los blindados enemigos lograban cruzar a desierto abierto, la batalla estaría perdida casi con seguridad.

Rommel confiaba en su instinto: los británicos atacarían del modo habitual, saturando las posiciones avanzadas con un devastador fuego de artillería y luego mandarían a la infantería. Esto proporcionaría una buena información a la principal línea de defensa alemana acerca de la dirección y fuerza del ataque. Para cuando hubieran alcanzado la línea principal, la sorpresa inicial ya se habría perdido y el ímpetu del ataque empezaría a decrecer. La infantería se encontraría entonces con la parte más fuerte de la defensa. Cualquier intento por hacer pasar los carros en este punto sería contrarrestado por la pantalla contracarro que, con toda probabilidad, no habría sido alcanzada por el ataque de la artillería. A medida que la batalla avanzara, los intentos de penetración podrían ser contrarrestados si todas las divisiones acorazadas, o parte de ellas, se desplazaban a ese sector.

Al igual que durante la batalla que lleva su nombre, El Alamein continúa siendo hoy una extensión de desierto estéril. (Robin Neillands)

La fuerza acorazada efectiva de las divisiones panzer estaba muy por debajo de sus posibilidades, con 249 carros principales por parte de los alemanes y 278 por parte de sus aliados italianos, y sólo disponían de 20 carros ligeros para el combate. En cuanto a sus efectivos contracarro, las fuerzas del Eje disponían de 68 cañones de 7,65 cm y de 290 Pak 38 de 5 cm. En cuanto a los poderosos cañones antiaéreos (*flak*) de 8,8 cm, que también podían desempeñar funciones contracarro, Rommel nunca tenía bastantes y siempre estaba pidiendo que le mandaran más. Al comienzo de la batalla, la 19.ª División Flak empleó 86 armas de esta clase en la zona de vanguardia y otras 52 en los sectores de retaguardia para la defensa aérea de los puertos y aeródromos. La fuerza de combate del Panzerarmee Afrika esta formada por alrededor de 104.000 hombres, de éstos, 54.000 eran italianos y 50.000, alemanes.

Al igual que Montgomery había reemplazado a algunos de sus altos mandos a causa de su falta de capacidad, Rommel tuvo que sustituir algunos de los suyos, aunque por otras razones. Nehring, herido, fue reemplazado por el teniente general Wilhelm Ritter von Thoma como jefe del Afrika Korps. Von Thoma llegó de la URSS con una gran reputación como comandante de fuerzas acorazadas. El general de división Heinz von Randow reemplazó al fallecido Von Bismarck a la cabeza de la 21.ª División Panzer, y el teniente general Graf von Sponeck sucedió al herido Kleeman al frente de la 90.ª División Ligera. La llegada de estos nuevos comandantes no mejoró la confianza de las tropas del Eje, pero lo que sí les afectó con más intensidad fue la pérdida de su talismán de la suerte, el mariscal Rommel.

Antes de que Rommel partiera hacia Austria, se reunió con el mariscal Cavallero y exigió que se incrementaran los envíos de suministros. Solicitó que se distribuyeran un mínimo de 30.000 toneladas en septiembre y otras 35.000 en octubre. Cavallero le aseguró que se haría todo lo necesario. De camino hacia Alemania, se detuvo en Italia y expuso su petición a Mussolini y, cuando llegó a Berlín, también a Hitler y a Goering.

El inicio de la batalla estaba previsto para la noche del 23 de octubre. El XXX y el XIII Cuerpos tomaron posiciones a lo largo del límite de los campos de minas británicos. El XXX Cuerpo del teniente general Leese se apostó a la derecha con, de norte a sur, la 9.ª División australiana, la 51.ª División (Highland), la 2.ª División neozelandesa, la 1.ª División surafricana y la 4.ª División india. Estas unidades se situaron en la línea de la costa al sur de la cordillera de Ruweisat. Desde este punto hasta alcanzar la depresión de Qattara se desplegó el XIII Cuerpo de Horrocks, con la 50.ª División, la 44.ª

Un cañón autopropulsado italiano Semovente 75/18. Este vehículo estaba formado por el chasis de un carro M-40 sin torre, equipado con un cañón de 75 mm que lo convertía en un arma poderosa, aunque poco fiable. (Ufficio Storico Esercito Roma)

División, la 7.ª División Acorazada y la 1.ª Brigada francesa. El X Cuerpo de Ejército de Lumsden, con la 1.ª y la 10.ª División Acorazada, se apostó en la retaguardia del XXX Cuerpo, cerca de la costa. La recién llegada 8.ª División Acorazada no iba a tomar parte en la batalla como una división al completo, pues había sido dividida en dos: su 24.ª Brigada Acorazada bajo el mando de la 10.ª División Acorazada y el resto de la unidad se agrupó en una sola formación llamada «Hammerforce», que se situó al mando de la 1.ª División Acorazada.

La estrategia final de Montgomery para la ofensiva, cuyo nombre en clave era «Lightfoot», contemplaba tres ataques simultáneos. En el norte, el XXX Cuerpo penetraría por las líneas enemigas y formaría una cabeza de puente por detrás de la principal zona de defensa del Eje, avanzando luego hasta una posición cuyo nombre en clave era «Oxalic», a continuación, ayudaría a pasar al X Cuerpo. Por el sur, el XIII Cuerpo penetraría por las posiciones del enemigo cerca de Munassib y permitiría el paso de la 7.ª División Acorazada en dirección a Jebel Kalakh.

La división recibió instrucciones de no avanzar a marchas forzadas: debía reservar sus fuerzas para las operaciones móviles que tendrían que llevar a cabo más adelante. Su principal misión era amenazar al enemigo para obligarle a mantener sus unidades acorazadas en el sur. Por último, el XIII Cuerpo de Ejército encargaría a la 1.ª Brigada francesa la tarea de asegurar las mesetas de Qaret el Himeimat y El Taqa. A continuación, el XXX y el XIII Cuerpos se concentrarían en la tarea de diseminar a la infantería enemiga y atraer a los panzer hacia sus concentraciones de cañones contracarro. Si las divisiones acorazadas alemanas no avanzaban, la 1.ª y la 10.ª Divisiones Acorazadas buscarían posiciones desde las que evitar que el enemigo pudiera interferir en la misión del XXX Cuerpo.

El peso principal del asalto del VIII Ejército recaía sobre el XXX Cuerpo. Por la derecha, la 9.ª División australiana atacaría hacia el este desde Tel el Eisa; a su izquierda, la 51.ª División abriría un sendero en dirección a la cordillera de Kidney. Estas dos unidades cubrirían el corredor de paso por el norte de la 1.ª División Acorazada a través de los campos de minas. Al sur de estas divisiones, la 2.ª División neozelandesa despejaría el camino hacia el extremo occidental de la cordillera de Miteirya, mientras la 1.ª División surafricana avanzaba a través del área principal de la cordillera de Ruweisat.

La barrera artillera nocturna que abrió la operación «Lightfoot» fue la mayor realizada por los británicos desde la Primera Guerra Mundial. (IWM 18465)

La batalla empezó a las 21:40 h del 23 de octubre con una intensa cortina de fuego. En un principio, los cañones dispararon sobre las posiciones conocidas de la artillería enemiga con fuego antibatería. Poco después, este fuego se desplazó hacia el límite de vanguardia de las defensas alemanas. Mientras la infantería atacaba, la artillería protegía su avance con una cortina de fuego. No había restricciones de munición, de modo que los cañones podían disparar a cadencias prodigiosas. En los doce días de lucha que siguieron a continuación, las 834 piezas de artillería de campaña dispararon más de un millón de veces, una media de 102 veces por cañón y día. Las otras clases de cañones disparaban con mayor frecuencia: 133 veces los de 115 mm y 157 los de 140 mm. La Desert Air Force se unió al ataque, bombardeando las posiciones conocidas de las baterías enemigas, así como los cañones alemanes e italianos que respondían al ataque. Los bombarderos Wellington, dotados de un equipo especial, sobrevolaban las posiciones enemigas para interferir las canales de radiotelefonía de las fuerzas del Eje y obstaculizar las comunicaciones del enemigo.

Las cuatro divisiones del XXX Cuerpo atacaron sincronizadas un frente de 16 kilómetros, cada una de ellas mandó una avanzadilla compuesta por dos brigadas. Cada división tenía a su disposición la cobertura de un regimiento de carros Valentine procedentes de la 23.ª Brigada Acorazada, a excepción de los neozelandeses de Freyberg, que tenían bajo su mando la 9.ª Brigada Acorazada al completo. Las cuatro formaciones avanzaron durante un kilómetro en tierra de nadie, y entonces empezaron el avance de seis kilómetros ya en territorio enemigo en dirección a su objetivo: la línea «Oxalic».

Más cerca del mar, los australianos atacaban por la derecha con la 26.ª Brigada y con la 20.ª por la izquierda. Su tercera brigada, la 24.ª, realizaba ruidosas fintas en dirección a la costa para atraer el fuego enemigo. La brigada de la derecha alcanzó la «Oxalic» tras algunos feroces encontronazos con el enemigo, pero la férrea resistencia alemana detuvo a la 20.ª Brigada a un kilómetro de su objetivo.

A la izquierda de los australianos, los Highlanders de la 51.ª División avanzaban en un frente de dos brigadas con la 153.ª Brigada por la derecha y la 154.ª por la izquierda. Cada una de estas formaciones marchaba con un batallón en vanguardia y los otros dos inmediatamente detrás. En la vanguardia, para mantener el ímpetu, se oía el estridente sonido de las gaitas del regimiento. Cada vez que se alcanzaba alguna línea de fase intermedia, el bata-

Los equipos de limpieza de minas de los ingenieros Reales eran unas de las tropas más valiosas en el campo de batalla. Había una ingente cantidad de minas sembradas frente a ambos ejércitos enfrentados, de modo que era casi imposible avanzar hasta que estos artefactos se hubieran encontrado y neutralizado para permitir el paso de los carros y los vehículos. (IWM E162226)

llón de vanguardia se detenía, mientras que el que marchaba por detrás pasaba a primer término. Este procedimiento se repetía en las otras líneas de fase en dirección a la «Oxalic». La División Highland tenía la misión más difícil del XXX Cuerpo, pues su objetivo final cubría una extensión que doblaba el frente de su línea de inicio. Asimismo, había que sobrepasar un número considerable de localidades defendidas, cada una de las cuales debía ser eliminada para que la marcha pudiera continuar. En un principio el avance era satisfactorio, pero era cada vez más lento a causa del gran número de bajas que sufría la división. Al amanecer, la División Highland todavía no había logrado penetrar la línea de defensa del enemigo.

La 2.ª División neozelandesa empezó a su ataque por el extremo occidental de la cordillera de Miteirya. También marchaba con un frente de dos brigadas, con un único batallón en cabeza por turno. El teniente general Freyberg había decidido utilizar sus dos brigadas de infantería para abrirse camino hacia la cordillera; después se les añadiría la 9.ª Brigada acorazada, que se colocó a cubierto tras las elevaciones del terreno. Quería ahorrar todos los recursos que fuera posible para la fase final. El plan funcionó según lo previsto, y la infantería neozelandesa, pese a sus numerosas bajas, consiguió despejar un corredor de paso a través de los campos de minas; gracias a ello, poco después del amanecer, Brig Currie logró conducir sus carros en dirección a la cresta de la cordillera. Sin embargo, el día despertó con un potente fuego enemigo que obligó a los blindados a retirarse.

La 1.ª División surafricana del general de división Pienaar avanzó siguiendo el mismo método que los neozelandeses. La infantería entró en los campos de minas y despejó un camino para las unidades acorazadas. La principal dificultad era hacer avanzar los vehículos y el armamento pesado, y esto limitaba la fuerza de las posiciones de la división. Pienaar esperaba pasar al otro lado de la cordillera y dejar que los vehículos blindados y los carros del 8.º RTR se hicieran con el flanco izquierdo y facilitar el ataque del XXX Cuerpo, pero la resistencia del enemigo le forzó a cavar posiciones defensivas a lo largo de la cordillera. Un poco más al sur, la 4.ª División india efectuaba amenazadoras incursiones en las inmediaciones de la cordillera de Ruweisat para confundir al enemigo y darle una idea equivocada acerca del alcance del principal ataque británico.

En líneas generales, las doce primeras horas del ataque del XXX Cuerpo habían sido bastante satisfactorias. El teniente general Leese había logrado hacer pasar a sus divisiones por la mayor parte de los campos de minas y había logrado acercarse de manera considerable a las posiciones del enemigo. Lo más positivo era que había logrado situar tropas en la cordillera de Miteirya, un hecho que habría preocupado mucho a Rommel si lo hubiera sabido. El X Cuerpo no logró repetir este éxito durante la noche. Cada una de sus divisiones armadas tenía la responsabilidad de despejar sus propios corredores en el campo de minas. Los equipos de limpieza debían trabajar junto a la infantería para abrir unas brechas lo bastante amplias como para permitir el paso de los blindados. Se había previsto que dichas brechas debían quedar marca-

das y despejadas durante las horas de oscuridad, permitiendo a las divisiones acorazadas avanzar hacia el sur desde los objetivos finales del XXX Cuerpo antes del amanecer. En aquel momento, estarían preparadas para enfrentarse al previsible contraataque de los panzer en el terreno de su propia elección. Por desgracia, esto no llegó a suceder.

A partir de las 02:00 h, el XXX Cuerpo llegaba con antelación a los caminos de la vanguardia. Sus equipos de limpieza avanzaban tal como estaba previsto, pero trabajaban en condiciones peligrosas, ya que debían localizar las minas con detectores y retirarlas de forma manual. El corredor norte, preparado para el paso de la 1.ª División Acorazada estaba localizado cerca del punto de unión de las divisiones australiana e Highland. Aquella noche, se alcanzaron resultados desiguales: habían logrado abrir una brecha por completo y ya alcanzaba las posiciones de la infantería de vanguardia, pero las otras se retrasaron a causa de los focos de resistencia enemigos que se encontraban cerca de sus rutas. El otro corredor, éste destinado a la 10.ª División acorazada, estaba localizado más al sur, en el sector de Nueva Zelanda. En este punto se logró avanzar más con la abertura de las cuatro rutas previstas en dirección a la cordillera de Miteirya, aunque sólo una de ellas, situada en el extremo occidental, podía utilizarse. Los que lo lograron fueron recibidos con potente fuego contracarro procedente de las líneas de defensa del enemigo que quedaban intactas. Al amanecer, este fuego obligó a los carros que habían logrado alcanzar la cordillera a retroceder por las montañas hasta sus posiciones de retaguardia. Con la llegada del día, ni la 1.ª División Acorazada ni la 10.ª estaban en posición de aprovechar la penetración del XXX Cuerpo.

Cuerpos sin vida y vehículos destrozados del enemigo, desperdigados en las inmediaciones de una posición durante la operación «Lightfoot». Estas posiciones resultaban difíciles de localizar en el desierto llano, de modo que, a menudo, la infantería no las detectaba hasta que el fuego de las ametralladoras caía sobre sus filas. (IWM E18557)

En el sur, el XII Cuerpo de Horrocks había concentrado su ataque la noche previa, en concierto con las tropas del norte. La 7.ª División acorazada del general de división Harding se topó con la misma resistencia cuando trató de penetrar por los campos de minas, como antes habían hecho las divisiones del XXX Cuerpo y del X. El flanco derecho de la división estaba protegido por el ataque de la 131.ª Brigada de la 44.ª División, que se encontró con grandes dificultades poco después de empezar. Los británicos, en concreto el XIII Cuerpo, sólo lograron penetrar en uno de los dos grandes campos de minas del enemigo antes del amanecer, pero la ofensiva avudó a confundir al enemigo en el sector del sur de la línea. Lo mismo lograron las maniobras de distracción que llevaron a cabo Brig Koenig contra Qaret el Himeimat y Naqb Rala con la Brigada francesa libre.

A primera hora de la mañana, las noticias empezaron a llegar al cuartel general de Montgomery: el general estaba complacido con los primeros resultados. Los ataques habían ido bien, pese al hecho de que el X Cuerpo no había logrado que el suficiente número de carros cruzara los campos de minas. Si la cabeza de puente podía ser reforzada, tal y como contemplaba el plan, la ofensiva británica podría empezar a desgastar a la infantería del Eje y detener a las divisiones panzer. El resultado de la batalla dependería del bando que pudiera resistir mejor la batalla de desgaste que se desataría a continuación.

EL ALAMEIN: DUELO DE TITANES

El 24 de octubre despertó con un cierto grado de optimismo a causa de los resultados obtenidos la noche anterior; sin embargo, la luz del día también trajo consigo nuevos problemas para las fuerzas de Montgomery. A lo largo de la mañana, todas las formaciones estaban tratando de meter sus vehículos en la cabeza de puente que se había abierto a través de los campos de minas del enemigo. Polvo, humo, proyectiles que hacían explosión, minas... Todo aquello contribuyó a crear una espesa nube que provocó el caos en el campo de batalla. Seis divisiones procedentes de dos cuerpos de ejército intentaron abrir algunas brechas para su propio uso en una zona sin fronteras fijas ni accidentes geográficos visibles, mientras eran amenazados en todo momento por unas fuerzas enemigas que no habían logrado expulsar por completo de la zona. Así pues, no resultaba sorprendente que el exceso de carros en un punto determinado y el carácter combativo de los hombres empezara a influir en la toma de decisiones.

El teniente general Montgomery intentó continuar con el plan que había trazado antes del comienzo de la batalla. La 51.ª División debía insistir en su objetivo preliminar y ayudar a despejar los corredores de paso para la 1.ª División Acorazada. Los neozelandeses debían llegar a la cordillera de Miteirya y luego avanzar hacia el sur. La 10.ª División Acorazada del general de división Gatehouse recibió órdenes de avanzar, protegida por una potente cobertura de artillería, sobre la cordillera y proteger el flanco de los neozelandeses. Montgomery comentó al teniente general Lumsden que estaba preparado para aceptar bajas entre sus tropas, pero era necesario que los carros avanzaran. En el extremo del flanco derecho, la División australiana empezaría la operación de desgaste esa misma noche, mientras los surafricanos harían lo mismo en el otro flanco. En el extremo sur, Horrocks fue informado de que si la 7.ª División Acorazada no podía cruzar el segundo campo de minas, la 44.ª División se vería obligada a forzar una brecha de paso con un ataque nocturno. Montgomery solicitó la ayuda del general de división Coningham, que debía proporcionar cobertura aérea para las fuerzas de tierra durante todo el día; Coningham cumplió con creces con su cometido, se realizaron más de 1.000 salidas.

El teniente general Montgomery junto a dos de sus comandantes de las fuerzas mecanizadas. A la izquierda, el general de brigada «Pip» Roberts (22.ª Brigada Acorazada) y a la derecha, el general de división Gatehouse (10.ª División Acorazada). (IWM E16484)

En el bando contrario, el desánimo empezaba a apoderarse de las tropas. El ataque había sido una sorpresa total para ellos y durante casi una hora, tras el inicio del asalto, la artillería del Eje casi no tuvo capacidad de reacción. Los efectos de la artillería británica y la intercepción de las frecuencias de radio alemanas habían interrumpido las comunicaciones y, como resultado, la mayor parte de las noticias relativas al ataque tenían que ser mandadas por medio de mensajeros y entregadas en mano a los comandantes en jefe. Los oficiales del cuartel general del Panzerarmee Afrika necesitaron bastante tiempo para hacerse una idea cabal acerca de la ofensiva. Los ataques simultáneos en la línea que discurría desde el mar hasta la depresión de Qattara impidieron a su comandante, el general Stumme,

determinar cuál era la acometida principal. Había supuesto que el principal esfuerzo británico se llevaría a cabo al sur del centro, pero ninguno de los informes disponibles parecía confirmar que este dato fuera cierto. Desesperado por tener noticias, Stumme salió al frente para analizar la situación por sí mismo. Fue un error, pues mientras se acercaba al sector de la línea opuesta a la de los australianos, su vehículo de mando fue alcanzado por un proyectil y Stumme murió de un infarto. La pérdida del general en este momento tan crítico de la batalla fue un duro golpe para el enemigo.

Durante algunas horas nadie supo qué le había sucedido a Stumme ni dónde podía estar el general. Al mediodía, se hizo evidente que el Panzerarmee Afrika se había quedado sin su jefe, y el mando pasó de manera provisional al general Thoma. Éste no sabía más que Stumme sobre la situación, y decidió contener los ataques de los británicos de forma local más que comprometer ninguna de las formaciones de blindados. En Berlín, el Alto Mando de la Wehrmacht también veía la crisis con preocupación. Alrededor de las 15:00 h, le fue remitido un mensaje a Rommel en el que se le ordenaba abandonar la convalecencia y regresar a África para hacerse cargo de la batalla. Rommel llegó al día siguiente, a última hora.

La tripulación de un carro Crusader prepara el desayuno junto a su vehículo a la luz del alba a principios de octubre. (IWM R16266)

El día 24 de octubre, el VIII Ejército no logró ningún avance importante. Algunos carros consiguieron cruzar los campos de minas por algunos de los corredores preparados para ello. La 51.ª División fue la única que obtuvo algunos resultados. Aquella tarde, los Highlanders lanzaron un ataque para despejar un corredor para la 1.ª División Acorazada del general de división Briggs. Algunos de los carros de la 2.ª División Acorazada consiguieron sobrepasar los obstáculos de los alemanes, pero quedaron un poco lejos de su objetivo: la cordillera de Kidney. Montgomery continuó insistiendo a los comandantes de sus divisiones acorazadas para que atravesaran los campos de minas y que salieran a desierto abierto, donde podrían maniobrar, pero poco se hizo para cumplir estas órdenes. El comandante de la 10.ª División Acorazada se negó, aduciendo que podía perder sus carros si se aventuraba sobre la cordillera; parecía preocuparle más situar a sus hombres en una posición adecuada para rechazar una ofensiva enemiga que la posibilidad de lanzar él mismo un ataque. Aunque Leese le insistió para que no desaprovechara la ocasión, lo cierto es que no desplazó a ninguno de sus carros.

Después de una reunión con sus comandantes, Lumsden mandó un mensaje a Montgomery donde afirmaba que su cuerpo atacaría por la noche. Montgomery le contestó diciendo que debían atacar aquella misma tarde. Para complacer los deseos del comandante en jefe del ejército, la 8.ª Brigada Acorazada de Gatehouse mandó un ataque de reconocimiento a través de la cordillera de Miteirya aquella tarde a las 16:00 h, pero sólo encontró un nuevo campo de minas cubierto por armamento contracarro. Este avance, que se llevó a cabo en contra de los deseos de Gatehouse, se detuvo tres horas más tarde cuando Lumsden mandó aviso a su jefe informándole de que el ataque se reanudaría por la noche.

Las operaciones que aquella noche llevó a cabo la 10.ª División Acorazada contaron con el soporte masivo de la artillería de la propia unidad, así

Una patrulla diurna británica cerca de las líneas enemigas. El terreno abierto y llano del desierto convertía esta tarea en una misión muy peligrosa. (IWM E14582)

como de la procedente de la 51.ª y la 2.ª Divisiones neozelandesas. Tras algunas horas de fuego antibatería, que formó una espesa cortina de fuego, las dos brigadas acorazadas de Gatehouse (la 8.ª y la 24.ª) intentaron avanzar hacia la cima de la cordillera con la cobertura de la 133.ª Brigada de Infantería en Camiones. De inmediato, quedaron atrapados en el campo de minas sembrado en la cima de la cordillera de Miteirya. El fuego del enemigo dificultó los intentos de abrir brechas de paso y, poco después, la Luftwaffe llevó a cabo una incursión aérea sobre el ejército inmovilizado. El ataque provocó un cierto caos, pues los blindados se dispersaron para ponerse a salvo. Cuando los británicos trataron de reanudar el ataque, la cortina de fuego se había adelantado demasiado y los carros no pudieron recuperar el tiempo perdido.

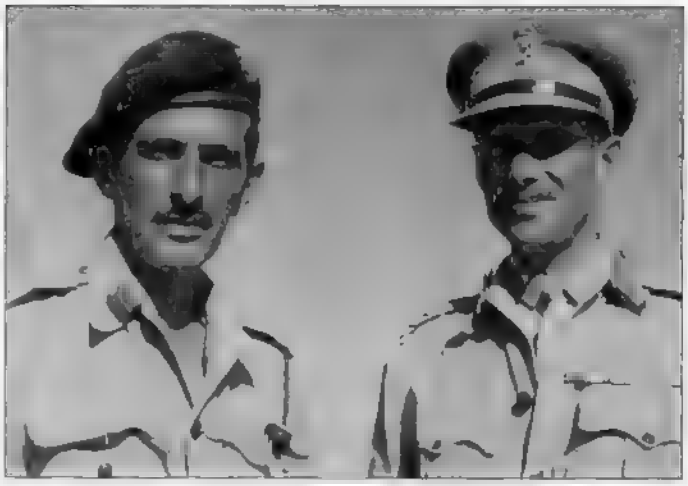
Brig Custance, comandante de la 24.ª Brigada, comentó a su comandante de división que era poco aconsejable continuar con el avance. Gatehouse estuvo de acuerdo, temeroso de que la luz del día sorprendiera a sus tropas en desorden, con los carros todavía intentando trepar por una pendiente o atrapados en campos de minas. Freyberg quedó horrorizado por esta decisión: necesitaba la protección de los blindados si su división debía avanzar hacia el sur, y transmitió las noticias acerca de estas demoras a su comandante de cuerpo.

Cuando Leese informó de lo sucedido al cuartel general del VIII Ejército, Montgomery, que estaba durmiendo, se levantó de un salto de la cama, inquieto. Entonces, se reunió con los dos comandantes de cuerpo en su cuartel general táctico a las 03:00 h, y les comunicó que la 10.ª División Acorazada debía ponerse en marcha aquella noche, tal como había ordenado. Monty también dijo a Lumsden que no dudaría en relevar a sus altos mandos si éstos no cumplían sus órdenes. La postura decidida de Montgomery pareció surtir algún efecto, pues durante la noche empezaron a llegar noticias que afirmaban que la 24.ª Brigada había logrado salir a campo abierto y que ya se había reunido con la 2.ª Brigada Acorazada, desplegada a su derecha. La 9.ª Brigada acorazada también había cruzado el campo de minas y estaba preparada para proporcionar cobertura a las operaciones de desgaste de los neozelandeses, que debían llevarse a cabo al día siguiente. El teniente general Montgomery regresó a la cama, pensando que sus blindados estaban por fin en campo abierto, listos para enfrentarse con las divisiones panzer.

A la mañana siguiente, Montgomery se enteró de que nada de esto había sucedido y que no había ningún blindado en las pendientes delanteras de la cordillera de Miteirya. Tampoco la 2.ª Brigada Acorazada de la 1.ª División Acorazada había llegado a la cordillera de Kidney. Para empeorar las cosas, Horrocks había cancelado el ataque de la 7.ª División Acorazada en el sur, aduciendo problemas para cruzar los campos de minas.

En vista de esta situación, el teniente general decidió que su división no podía empezar las operaciones de desgaste como estaba previsto. Había perdido la fe en las formaciones acorazadas y dudaba de que Gatehouse lograra conducir a su división más allá de la cordillera de Miteirya. Freyberg incluso sugirió que los neozelandeses llevaran a cabo un ataque con su propia infan-

tería y la cobertura de la artillería para ganar una posición para los blindados de Gatehouse a unos 4.000 metros detrás de la cordillera. Monty se negó, sabiendo que un ataque semejante sería demasiado costoso para la infantería; necesitaba a estos hombres para las operaciones de desgaste que iban a producirse en breve, y era muy consciente de la gran cantidad de bajas que ya habían sufrido las tropas de tres de las cuatro divisiones del XXX Cuerpo en su intento de abrirse camino a través de los campos de minas. Los australianos eran los únicos que conservaban toda su fuerza.



El general Briggs, comandante de la 1.ª División Acorazada (a la izquierda), junto al teniente general Lumsden. Montgomery no quedó demasiado satisfecho de la actuación de sus jefes de fuerzas mecanizadas durante las fases iniciales de la batalla de El Alamein. (IWM E16464)

En el otro lado de la batalla, el general Von Arnim se había quedado desconcertado por las acciones de los británicos desde el momento mismo del inicio del la batalla. Los británicos habían tomado la iniciativa durante la primera noche, pero perdieron parte de la ventaja que habían obtenido a la mañana siguiente o quizá por la tarde. Esto permitió al comandante temporal del Panzerarmee Afrika situar más cañones en la crítica zona de Miteirya y sembrar más minas. Predijo que los británicos atacarían con la infantería aquella noche, el 24 de octubre, pero lo que encontraron sus hombres fue una espesa cortina de fuego de artillería y los blindados avanzaron sin convicción. Esto persuadió a Von Thoma de que la acometida lanzada desde la cordillera de Miteirya constituía, en efecto, el principal esfuerzo de los británicos y mandó algunos de sus carros a esta zona para prepararse para dicho ataque.

La operación «Lightfoot» no marchaba según el plan de Montgomery. Aunque el XXX Cuerpo había alcanzado casi la mayor parte de sus objetivos iniciales, las divisiones acorazadas no cumplían con el cometido que de ellas se esperaba. Las bajas entre la infantería no eran excesivas, pero sí bastante elevadas (más de 4.500 hombres). No había refuerzos disponibles para las divisiones de Nueva Zelanda ni de Suráfrica, y los Highlanders habían perdido 2.100 hombres. Estas pérdidas se habían producido a pesar de que el enemigo no había utilizado todos los recursos del Afrika Korps ni de la 90.ª División Ligera, aunque algunos carros de la 15.ª División Panzer habían acudido a la zona de la cordillera de Miteirya. Monty sabía que el fracaso del ataque nocturno por parte de la infantería neozelandesa o cualquier otra negativa a cumplir sus órdenes por parte de los comandantes de sus divisiones acorazadas podría llevar a un punto muerto, o incluso a una situación todavía peor, en especial si las divisiones panzer marchaban contra sus hombres antes de que sus propias divisiones acorazadas estuvieran en posición de recibirlos.

Entonces, Montgomery decidió cambiar su plan inicial. Debía tratar de sorprender al enemigo y mantener la iniciativa, de modo que diseñó una maniobra arriesgada: ordenó al sector derecho de los contingentes de penetración tomar sobre sus hombros el peso principal del ataque. Pretendía que la 1.ª División Acorazada empujara para formar un escudo para la División australiana, que, a su vez, empezaría un operación de desgaste en el sector norte, en dirección al mar. Esperaba que esta nueva línea de ataque tomaría desprevenido al enemigo y que lograría tomar la carretera de la costa. Si tenía éxito, desplazaría el eje de su avance hacia el norte y el enemigo se vería obli-

El terreno blando e inestable impide avanzar a este tractor de artillería enganchado a un cañón de campaña de 25 libras (88 mm). Cuando un vehículo quedaba atrapado en la arena, todo el mundo bajaba y empujaba. (IWM E14037)

gado a mandar sus divisiones panzer hacia esta zona. Mientras tanto, la 10.ª División acorazada se retiraría, a excepción de la 24.ª Brigada acorazada, que se reuniría con la 1.ª División Acorazada. El resto del XXX Cuerpo continuaría defendiendo la línea a lo largo de la cordillera de Miteirya.

El 25 de octubre. La 1.ª División acorazada atacó al noroeste, pero se topó con las defensas contracarro del enemigo y no avanzó más que unos pocos metros. Durante el día, se enfrentó al ataque de los blindados alemanes e italianos, a quienes obligó a retroceder a costa de la pérdida de 34 de sus propios carros. Mientras tanto, los australianos continuaban con sus preparativos para el ataque por el norte. En el sur, la 50.ª División trató de penetrar por el campo de minas enemigo localizado en frente, pero fracasó, mientras la 44.ª se situó en el terreno que había ganado la 7.ª División Acorazada. Sin embargo, aunque un tanto decepcionantes, los resultados del XIII Cuerpo fueron significativos, pues su ofensiva había logrado mantener a la 21.ª División Panzer y a la División Ariete en el sector sur, lejos del esfuerzo principal, situado al norte.

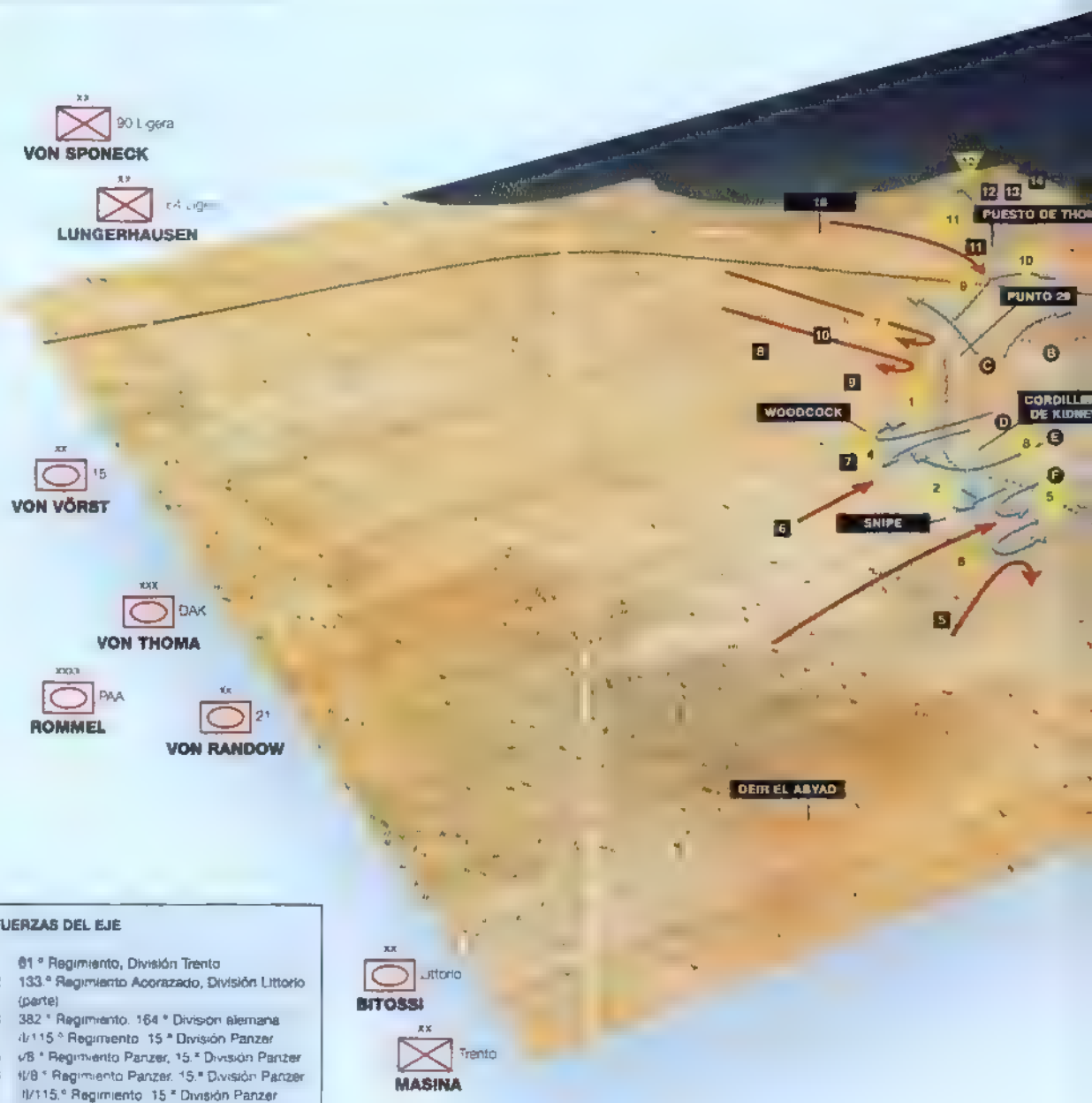
Por la noche del 25 al 26 de octubre, la 51.ª División Highland ganó terreno hacia su objetivo original la línea «Oxalic». Al mismo tiempo, un poco más al norte, la 9.ª División australiana del teniente general Morshead tomó un lugar estratégicamente importante: el punto 29. Aquella elevación del terreno proporcionó a los británicos una excelente perspectiva del sector norte del campo de batalla, en especial de la zona de la costa. La 26.ª Brigada australiana atacó con la cobertura de los carros Valentine de la 40.ª RTR y la artillería de cinco regimientos de campaña. En el aire, los bombarderos Wellington y Albacore realizaron 79 salidas y lanzaron 115 toneladas de bombas sobre diversos objetivos en el campo de batalla. Los Hurricane mantenían a raya a los cazas alemanes. El ataque australiano fue un triunfo absoluto y, mucho antes del amanecer, dos batallones de la 26.ª Brigada habían tomado posiciones en el punto 29 y estaban preparados para enfrentarse al contraataque del enemigo.

El mariscal Rommel había regresado al Panzerarmee Afrika el día anterior por la tarde Estaba inquieto a causa de todo lo que había ocurrido desde su partida, así como por los informes que recibió acerca de las reservas de combustible y suministros De todo lo que le habían prometido, muy poco había llegado a los desiertos de África. La falta de combustible era lo que más le preocupaba, pues las restricciones limitaban la movilidad de su

LUCHA DE TITANES

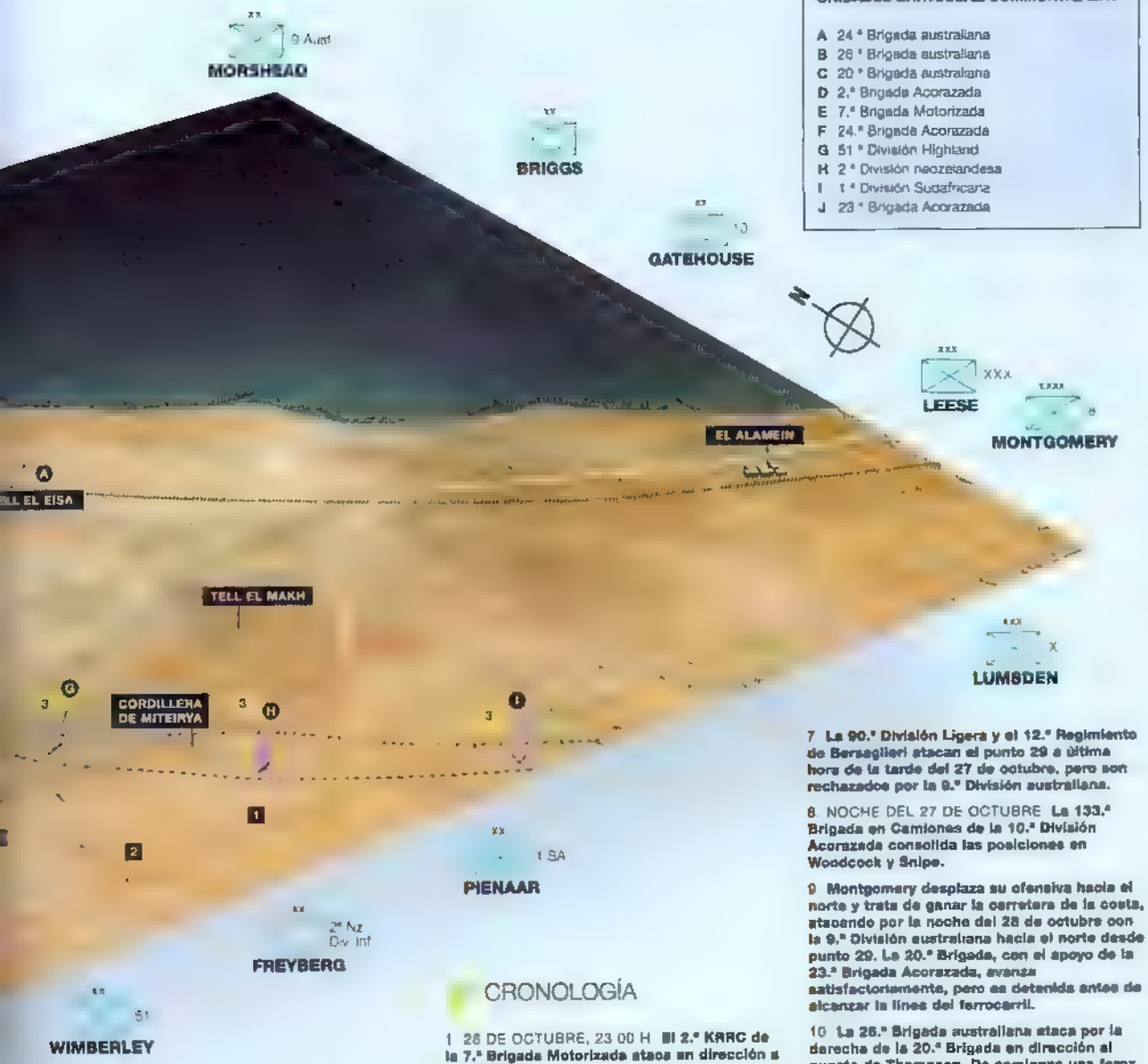
Después de que la operación «Lightfoot» hubiera conseguido romper las líneas alemanas y alcanzar la línea «Oxalic», el general Montgomery sabía que tendría que enfrentarse a las divisiones acorazadas del Eje en una «lucha de titanes» para debilitar un poco al enemigo antes de lanzar su ofensiva definitiva, la operación «Supercharge».

Nota: La cuadrícula indica un espacio de 5 millas



FUERZAS DEL EJE

1 81.° Regimiento, División Trento
2 133.° Regimiento Acorazado, División Littorio (parte)
3 382.° Regimiento, 164.ª División alemana
4 I/115.° Regimiento, 15.ª División Panzer
5 I/8.° Regimiento Panzer, 15.ª División Panzer
6 II/8.° Regimiento Panzer, 15.ª División Panzer
7 III/115.° Regimiento, 15.ª División Panzer
8 133.° Regimiento Acorazado, División Littorio (parte)
9 II/115.° Regimiento, 15.ª División Panzer
10 I/8.° Regimiento, 15.ª División Panzer
11 III/125.° Regimiento, 164.ª División
12 I/125.° Regimiento, 164.ª División
13 III/125.° Regimiento, 164.ª División
14 7.° Regimiento de Bersaglieri, XXI Cuerpo



CRONOLOGÍA

1 28 DE OCTUBRE, 23.00 H **El 2.º KRRC de la 7.ª Brigada Motorizada ataca en dirección a Woodcock.**

2 28 DE OCTUBRE, 23.00 H **La 2.ª Brigada de Rifles lanza un ataque en dirección a Snipe.**

3 NOCHE DEL 26 AL 27 DE OCTUBRE **La 51.ª División, junto a la 2.ª neozelandesa y a la 1.ª sudafricana lanzan una ofensiva con el objetivo de tratar de extender el frente hacia el sur y alcanzar uno de los primeros objetivos de la operación «Lightfoot».**

4. 27 DE OCTUBRE **La 2.ª Brigada Acorazada avanza para rodear el 2.º KRRC, pero es detenida por el contraataque de la 15.ª División Panzer.**

5 27 DE OCTUBRE **La 24.ª Brigada Acorazada ataca al sur de Snipe, pero se topa con el 8.º Regimiento Panzer.**

6 **La 21.ª División Panzer y el I/8.º Regimiento Panzer contraatacan durante la tarde del 27 de octubre, pero no pueden hacer retroceder a los británicos.**

7 **La 90.ª División Ligera y el 12.º Regimiento de Bersaglieri atacan el punto 29 a última hora de la tarde del 27 de octubre, pero son rechazados por la 9.ª División australiana.**

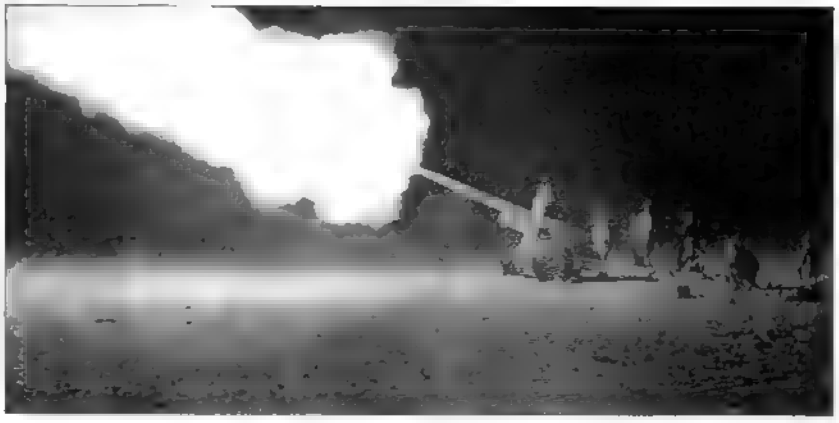
8. NOCHE DEL 27 DE OCTUBRE **La 133.ª Brigada en Camiones de la 10.ª División Acorazada consolida las posiciones en Woodcock y Snipe.**

9 **Montgomery desplaza su ofensiva hacia el norte y trata de ganar la carretera de la costa, atacando por la noche del 28 de octubre con la 9.ª División australiana hacia el norte desde punto 29. La 20.ª Brigada, con el apoyo de la 23.ª Brigada Acorazada, avanza satisfactoriamente, pero es detenida antes de alcanzar la línea del ferrocarril.**

10 **La 26.ª Brigada australiana ataca por la derecha de la 20.ª Brigada en dirección al puesto de Thompson. Da comienzo una feroz lucha en el transcurso de la cual el I/125.º Regimiento alemán es prácticamente destruido.**

11 **Los dos ataques australianos obligan a Rommel a desplazar algunas de sus fuerzas al norte el 29 de octubre. La 90.ª División Ligera alemana ataca a los australianos para evitar que éstos tomen la carretera de la costa. Algunas partes de la 21.ª División Panzer se unen a la lucha, reforzando el contingente alemán.**

12 **Un nuevo ataque por parte de la 26.ª Brigada australiana por la noche del 30 de octubre topa otra vez con la 90.ª División Ligera, pero logra cruzar la línea del ferrocarril y la carretera de la costa y alcanzar el mar. Rommel está seguro de que este ataque irá seguido de la principal ofensiva del VIII Ejército en este sector, pero, en ese momento, Montgomery ya ha decidido lanzar su operación «Supercharge» más hacia el sur cerca de las posiciones de Woodcock y Snipe.**



El disparo de un cañón británico de 114 mm ilumina el cielo nocturno como apoyo del comienzo de un nuevo ataque de infantería. (IWM 14775)

ejército justo cuando necesitaba más velocidad y capacidad de maniobra. Cuando se enteró de la pérdida del punto 29, ordenó que la 15.ª División Panzer y la 164.ª División efectuaran un contraataque con la ayuda de la infantería y de los blindados del XX Cuerpo italiano. Le inquietaba que a este triunfo de los británicos le siguiera una acometida por parte de las formaciones de blindados hacia el noroeste, en dirección a la carretera de la costa.

El contraataque de Rommel fracasó. Sus fuerzas concentradas fueron bombardeadas y castigadas por el fuego de la artillería durante todo el día. La artillería británica y australiana rompieron sus formaciones a medida que se acercaban al punto 29 y obligaron al enemigo a abandonar. Aquel mismo día, un poco más tarde, Rommel decidió desplazar sus tropas de reserva hacia delante y mandó que la 90.ª División Ligera marchara hacia el este y se posicionara frente al punto 29. También consideró la posibilidad de desplazar a la 21.ª División Panzer y a la Ariete al norte para reforzar el sector, pero sabía que, si lo hacía, no tendría suficiente combustible para regresar.

La reacción del enemigo ante las maniobras de los australianos fortaleció a Montgomery. Rommel empezaba a mandar más y más carros para contrarrestar todas y cada una de las pequeñas ganancias del VIII Ejército. La lucha en todas las líneas del frente pulverizó a las tropas de Rommel y drenó toda su resistencia. Aunque Montgomery no se dio cuenta de ello por completo, la mera dimensión del ataque británico estaba obligando a Rommel a gastar sus fuerzas en acciones poco importantes. La fuerza de campaña del *Feldmarschall* disminuyó hasta un punto crítico; por ejemplo, la 15.ª División Panzer se quedó con sólo 40 carros.

Llegado este momento, Montgomery decidió que los australianos atacarían de nuevo por el norte durante la noche del 28 al 29 de octubre. Antes de esto, la 1.ª División Acorazada marcharía de nuevo por las estribaciones de la cordillera de Kidney con la 7.ª Brigada Motorizada y la 2.ª Brigada Acorazada, mientras que la 51.ª División, así como la neozelandesa y la surafricana, reducirían a los enemigos que todavía mantenían posiciones en sus sectores y avanzarían hacia la línea «Oxalic» original, aunque no lograran alcanzarla. Monty también decidió crear una formación de reserva para marchar sobre el enemigo en el momento adecuado para aprovechar la situación. El XXX Cuerpo recibió órdenes de retirar a la División neozelandesa y a la 9.ª Brigada Acorazada el 27 y el 28 de octubre, para luego reunirse con la 10.ª División Acorazada en la reserva y redistribuir otras formaciones del cuerpo para sostener este sector de la línea. La 7.ª División Acorazada también recibió aviso para desplazarse al norte y unirse a la reserva.

Este carro italiano M-13/40 se exhibe en el exterior del Museo Militar de El Alamein. (Robin Neillands)

Mientras estas maniobras se estaban organizando, la 1.ª División Acorazada empezó un avance desde el corredor norte para atraer hacia sí a parte de los blindados enemigos, así como para ayudar a los australianos, desplegados a su derecha. La noche del 26 de octubre, la 7.ª Brigada Motorizada atacó dos centros de resistencia apostados a ambos lados de la cordillera de Kidney: Woodcock, en el norte, y Snipe, en el sur; ambos estaban localizados a 1,5 kilómetros de la cordillera. Woodcock se convirtió en el objetivo del 2.º Cuerpo Real de Rifles del Rey, mientras que la 2.ª Brigada de Rifles se hizo cargo de Snipe. Aquellos ataques nocturnos eran necesarios para tomar estos puntos antes del amanecer, y permitir el paso de la 2.ª Brigada Acorazada hacia el norte y de la 24.ª Brigada Acorazada hacia el sur.

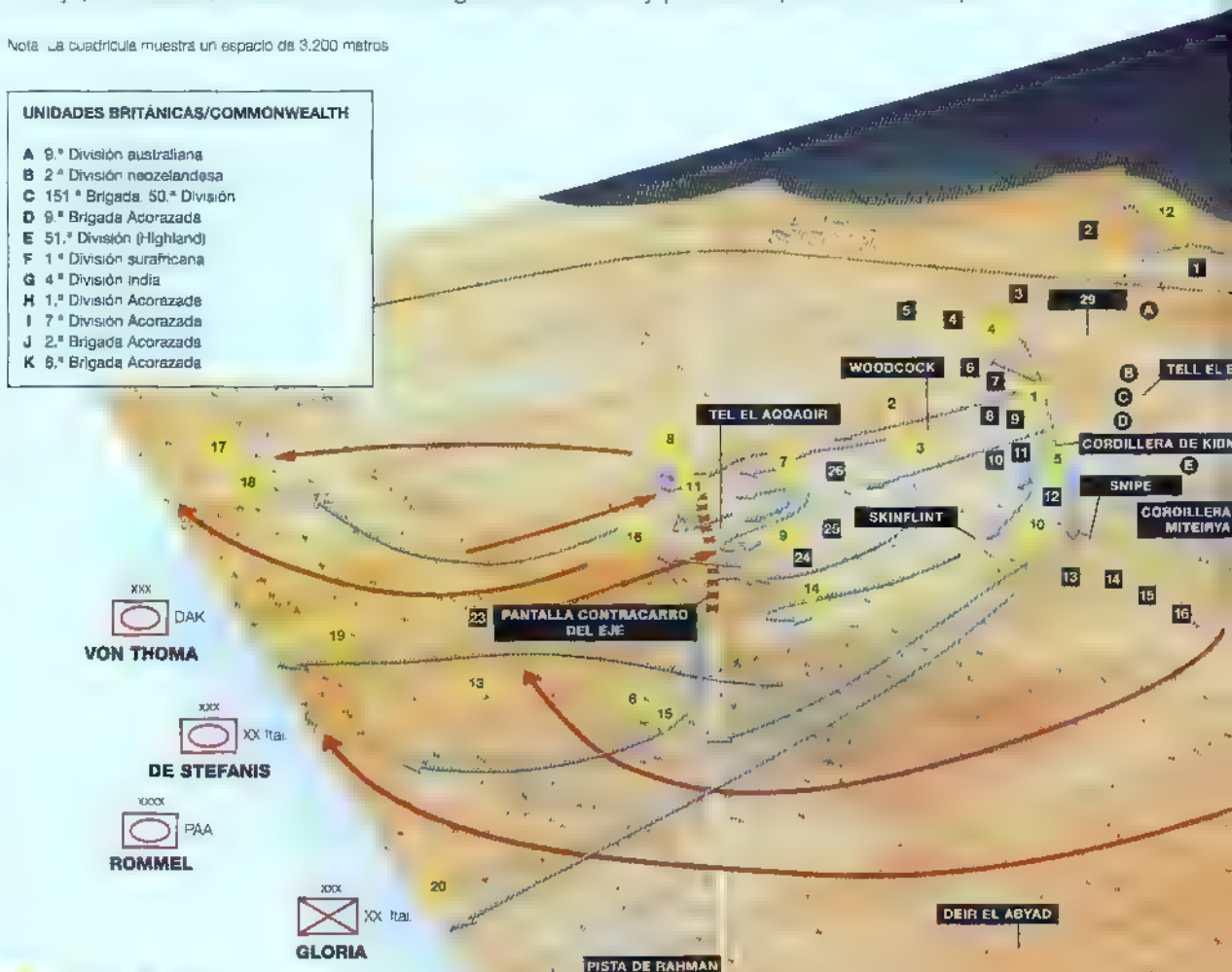
El ataque marchó según lo previsto. A las 23:00 h del 26 de octubre, protegidos por una barrera de fuego procedente de la artillería del X y del XXX Cuerpos, los dos batallones de la 7.ª Brigada Motorizada avanzaron con éxito y se establecieron en una posición cercana a sus objetivos, aunque se encontraron con que el terreno, en exceso plano, dificultaba la tarea de localizar sus posiciones con exactitud. Alrededor de las 06:00 h, la 2.ª y la 24.ª Brigadas Acorazadas empezaron su avance. Marchaban despacio debido a la feroz resistencia enemiga, pero, al mediodía, ambas formaciones ya estaban cerca de los batallones de la 7.ª Brigada Motorizada. Las maniobras habían atraído la oposición de la División Littorio y de parte de ambas divisiones panzer alemanas. Durante el día, ambos bandos se hostigaron sin descanso, mientras los carros británicos intentaban romper las líneas enemigas. Rommel, a su vez, reconocía el creciente peligro de las maniobras de los británicos y estaba decidido a expulsar al enemigo de su principal línea defensiva. Así pues, ordenó un ataque inmediato sobre la zona de la cordillera de Kidney.

Por la tarde, la situación a la que se enfrentaba la 1.ª División Acorazada se deterioró con rapidez, pues, de repente, las tres brigadas se encontraron con que debían enfrentarse con un contraataque a gran escala a cargo de los blindados alemanes. El golpe de Rommel se sintió con más intensidad en la zona de *Snipe*, y fue contrarrestado por los cañones contracarro de 57 mm de la 2.ª Brigada de Rifles y por la batería contracarro de la 239.ª. Estas unida-

OPERACIÓN «SUPERCHARGE»: LA SALIDA

Lanzada a primera hora del 2 de noviembre, la operación «Supercharge» fue diseñada para penetrar en la línea principal de Rommel, al sur del saliente formado por la 9.ª División australiana. Montgomery pretendía utilizar la División neozelandesa reforzada para abrir un corredor a través de las posiciones del Eje, mantenerlo abierto con la 9.ª Brigada Acorazada y permitir el paso del X Cuerpo.

Nota: La cuadrícula muestra un espacio de 3.200 metros



CRONOLOGÍA

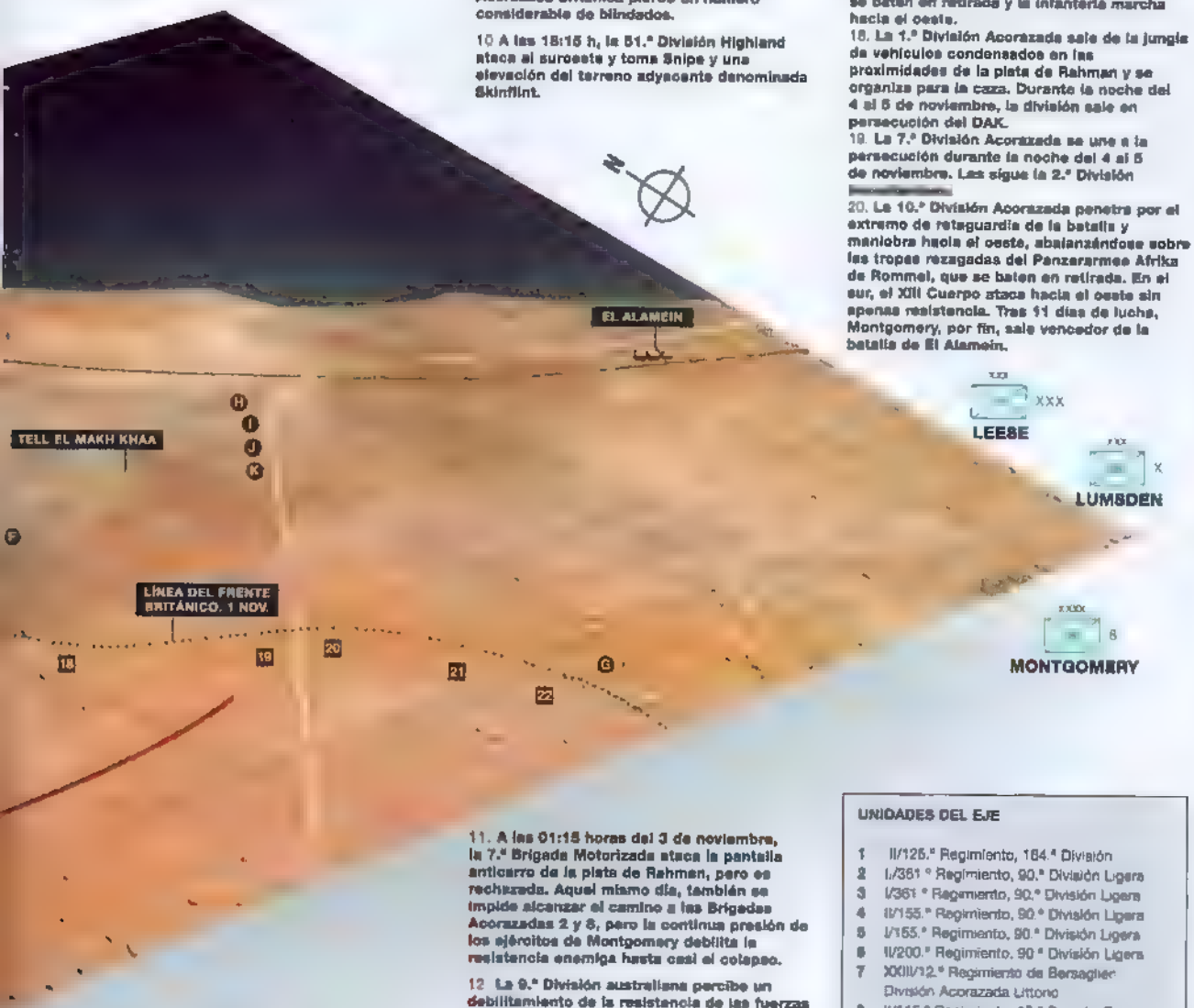
1 **A las 01:05 horas del 2 de noviembre, la artillería tiende una barrera móvil en las posiciones del Eje, frente a la división neozelandesa del general Freyberg. Es el comienzo de la operación «Supercharge».**

2 **La 151.ª Brigada de Infantería, con el apoyo de los carros Valentine del 8.º RTR, avanza por un frente de 1,8 km contra las formaciones alemanas e italianas.**

3 **Por la izquierda de la 151.ª Brigada, la 152.ª Brigada de la 51.ª División Highland también avanza por un frente de 1,8 kilómetros por detrás de la cortina de fuego, seguida de cerca por los carros Valentine del 50.º RTR.**

4 **El 28.º Batallón maorí ataca al noreste para sostener el «hombro derecho» de los neozelandeses.**

5 **La 133.ª Brigada en Camiones avanza hacia la cordillera de Kidney para defender el flanco**



9 La 8.ª Brigada Acorazada ataca Tel el Aqqaqir, pero la fuerza combinada de los carros y fuego anticarro del DAK consigue detener el avance enemigo. La 1.ª División Acorazada británica pierde un número considerable de blindados.

10 A las 18:15 h, la 51.ª División Highland ataca al suroeste y toma Snipe y una elevación del terreno adyacente denominada Skinflint.

17 La 15ª y la 21ª División Panzer abandonan la línea defensiva en las primeras horas del 4 de noviembre y se retiran hacia Fuka. Al despuntar el día, todos los transportes del Eje se baten en retirada y la infantería marcha hacia el oeste.

18. La 1.ª División Acorazada sale de la jungla de vehículos condenados en las proximidades de la pista de Rahman y se organiza para la caza. Durante la noche del 4 al 5 de noviembre, la división sale en persecución del DAK.

19. La 7.ª División Acorazada se une a la persecución durante la noche del 4 al 5 de noviembre. Les sigue la 2.ª División [redacted].

20. La 10.ª División Acorazada penetra por el extremo de retaguardia de la batalla y maniobra hacia el oeste, abalanzándose sobre las tropas rezagadas del Panzerarmee Afrika de Rommel, que se baten en retirada. En el sur, el XIII Cuerpo ataca hacia el oeste sin apenas resistencia. Tras 11 días de lucha, Montgomery, por fin, sale vencedor de la batalla de El Alamein.

6 Las autoametralladoras del 1.º de los Royal Dragoons avanzan por el corredor y salen a desierto abierto por el oeste, ocasionando grandes daños en las zonas de retaguardia de las fuerzas de Rommel.

7 A las 06:15 horas, protegida por una cortina de fuego móvil, la 9.ª Brigada Acorazada empieza a avanzar y manda tres grupos de regimientos a la pista de Rahman para tratar de abrir las últimas defensas alemanas. La feroz resistencia alemana casi logra detener el avance a poca distancia del camino, cuando los tres regimientos acorazados se topan con una fuerte pantalla anticarro. Tras sufrir grandes pérdidas –70 de sus 94 carros son destruidos–, la brigada del general Currie logra alcanzar sus objetivos.

8. Con la 9.ª Brigada Acorazada casi situada en la pista de Rahman, la 1.ª División Acorazada se une al combate. La 2.ª Brigada Acorazada ataca por el norte del Tel el Aqqaqir, pero es detenida por los carros y las armas anticarro del DAK. Ambos bandos sufren un considerable número de bajas.

11. A las 01:15 horas del 3 de noviembre, la 7.ª Brigada Motorizada ataca la pantalla anticarro de la pista de Rahman, pero es rechazada. Aquel mismo día, también se impide alcanzar el camino a las Brigadas Acorazadas 2 y 8, pero la continua presión de los ejércitos de Montgomery debilita la resistencia enemiga hasta casi el colapso.

12 La 9.ª División australiana percibe un debilitamiento de la resistencia de las fuerzas enem gas en el norte y empieza a empujar hacia dicho punto y hacia el este, más allá de su saliente cerca del punto 29.

13. A media tarde del 3 de noviembre, Rommel se da cuenta de que no puede impedir el avance británico durante mucho más tiempo y ordena que los Cuerpos XX y XXI italianos se retiren detrás de las líneas [redacted].

14. La 152.ª Brigada lanza un ataque a la 17:45 h en dirección a la pista de Rahman, a poco más de dos kilómetros por debajo del punto 44, pero es detenida a pocos metros de su objetivo.

15 Rommel continúa su retirada gradual hacia el oeste y la 5.ª Brigada India avanza sin oposición hasta la pista de Rahman, a las 02:30 h del 4 de noviembre.

16 El 7.º de Argyll y los Highlanders de Sutherland atacan el punto 44, Tel el Aqqaqir, a las 08:45 horas del 4 de noviembre. Una hora después, toman la posición sin resistencia. El DAK está en retirada.

UNIDADES DEL EJE

1 II/125.º Regimiento, 164.ª División
2 I./361.º Regimiento, 90.ª División Ligera
3 I/361.º Regimiento, 90.ª División Ligera
4 II/155.º Regimiento, 90.º División Ligera
5 I/155.º Regimiento, 90.º División Ligera
6 II/200.º Regimiento, 90.º División Ligera
7 XXIII/12.º Regimiento de Bersaglier División Acorazada Littorio
8 II/115.º Regimiento, 15.º División Panzer
9 LI/133.º Regimiento, División Acorazada Littorio
10 I/85.º Regimiento, División Trieste
11 II/65.º Regimiento, División Trieste
12 III/115.º Regimiento, 15.º División Panzer
13 II/104.º Regimiento, 21.ª División Panzer
14 I/155.º Regimiento, División Trieste
15 II/155.º Regimiento, División Trieste
16 II/115.º Regimiento, 15.º División Panzer
17 III/433.º Regimiento, 164.ª División
18 I/382.º Regimiento, 164.ª División
19 II/61.º Regimiento, División Trento
20 III/61.º Regimiento, División Trento
21 II/433.º Regimiento, 164.º División
21 I/61.º Regimiento, División Trento
23 21.ª División Panzer
24 II/8.º Regimiento Panzer, División Panzer
25 IV/133.º Regimiento, División Acorazada Littorio
26 I/8.º Regimiento Panzer, 15.º División Panzer

des se defendieron con valor y determinación. En palabras de la historia oficial, el batallón «sostuvo el terreno en una actuación excelente, en especial contra los carros enemigos que avanzaban hacia la 24.ª Brigada Acorazada». En más de una ocasión pareció que el batallón iba a ser vencido, pero se mantuvo en su lugar, desafiante. La heroica acción de la 2.ª Brigada de Rifles logró detener por completo el contraataque enemigo y éste, que no podía permitirse perder más carros, se retiró. El comandante de la 2.ª Brigada de Rifles, el teniente coronel V.B. Turner, se hizo merecedor de la Cruz Victoria por esta acción. Ese mismo día, también fracasaron los ataques del Eje contra el punto 29, esta vez a cargo de la 90.ª División ligera.

Aquella noche, la 133.ª Brigada llegó para ayudar a defender el terreno ganado. Al día siguiente, la presión del enemigo continuaba cuando Montgomery desplazó el peso de su ejército hacia el norte y lanzó a la 9.ª División australiana hacia la carretera de la costa. Esta nueva acometida se inició durante la noche del 28 de octubre. La 20.ª Brigada australiana realizó un ataque para ampliar el terreno que ya había sido tomado alrededor del punto 29. Por la derecha, hacia el norte, un asalto simultáneo a cargo de la 26.ª Brigada australiana en dirección a la línea de ferrocarril y a la carretera de la costa pretendía ampliar aún más la penetración. La resistencia enemiga consiguió frenarlos. Pese a todo, estas acciones estaban destinadas a ser un triunfo, pues causaron grandes daños a las 164.ª y 90.ª Divisiones de Rommel. Los blindados de la 15.ª División Panzer también acudieron al norte para ayudar a sofocar el ataque de los australianos.

Los dos acciones de los australianos obligaron a Rommel a desplazar más y más efectivos al norte. El 29 de octubre, una parte de la 21.ª División Panzer llegó del sur y se unió a la lucha contra los australianos. La batalla en el sector norte llevó a Montgomery a contemplar la posibilidad de romper las líneas enemigas por este lugar. Entonces, Monty resolvió desplazar a la División neozelandesa a la zona para aprovechar el ímpetu de los ataques de la infantería, antes de lanzar a su reserva acorazada en una batalla a lo largo de la línea de la costa.

La noche del 30 de octubre, un nuevo ataque a cargo de la 26.ª Brigada australiana colisionó de nuevo con la 90.ª División Ligera; la maniobra tuvo un gran éxito. El avance continuó a través de la líneas del ferrocarril y la carretera de la costa hasta alcanzar el mar. Entonces, trató de virar hacia el este para capturar una localidad defendida, denominada Thompson Post, rodeando al 1.er Batallón del 125.º Regimiento alemán. Aunque estas acciones no alcanzaron todos los resultados previstos, lograron formar un saliente a través de las líneas de la carretera y el ferrocarril. Estas acciones confirmaron los temores de Rommel: el ataque sería seguido por la acción principal del VIII Ejército que atravesaría el saliente y se dirigiría hacia Sidi Abd el Rahman; durante unos instantes, el *Feldmarschall* consideró la posibilidad de ordenar una retirada general hacia una nueva línea situada en Fuka. Resolvió entonces retirar la 21.ª División Panzer a una zona al norte del punto 44, en Tel el Aqqaqir, para formar una reserva móvil. Rommel sabía que iba a necesitar esta reserva para contrarrestar cualquier intento de penetración por el norte. Rommel había leído con precisión los pensamientos de Montgomery cuando predijo que éste intentaría penetrar por el norte; sin embargo, para entonces, el comandante del VIII Ejército cambió de táctica una vez más. El esfuerzo principal se llevaría a cabo por el sur de este sector. Montgomery había formulado un nuevo plan para esta gran batalla; un plan que, en palabras del propio Monty, «echaría a Rommel de África de una vez por todas».

EL ALAMEIN: FUGA Y PERSECUCIÓN

El nuevo plan del teniente general Montgomery recibió el nombre de operación «Supercharge», y era similar en concepto a la operación «Lightfoot»: la infantería del XXX Cuerpo atacaría con todas sus fuerzas por la noche, seguida de cerca por una formación acorazada. Al mismo tiempo, por el sur, el agotado XIII Cuerpo engañaría al enemigo para hacerle creer que el ataque, en efecto, se estaba llevando a cabo en esta zona. La localización y dirección de la operación «Supercharge» se localizaría a unos 4.000 metros del frente, justo al sur del terreno que sostenían los australianos alrededor del punto 29. Como antes, la artillería y la Desert Air Force proporcionarían una cobertura perfecta. Una de las ventajas añadidas era la ausencia de campos de minas profundos que dificultaran el ataque inicial, las únicas minas que había en la zona estaban localizadas en puntos dispersos. En esta ocasión, Montgomery se mantuvo firme: los blindados pasarían a través de la infantería sin pérdida de tiempo.

La División neozelandesa llevaría a cabo el ataque inicial de la infantería, reforzada por la presencia de otras formaciones. Las formaciones encargadas de llevar a cabo el asalto serían la 151.ª Brigada, procedente de la 50.ª División, que estaría al mando de la 152.ª Brigada (51.ª División); ambas dispondrían de un batallón de blindados como cobertura. Muy de cerca marcharía la 9.ª Brigada Acorazada, también al mando del teniente general Freyberg. Esta unidad, protegida por una progresiva cortina de fuego, avanzaría dos kilómetros desde el punto de ataque de la infantería y penetraría por las defensas enemigas, capturando sus posiciones en las inmediaciones del

Una imagen famosa del general Montgomery en la torre de un carro Grant, con la boina negra y sosteniendo unos prismáticos. Esta imagen recorrió el mundo entero tras la victoria. (IWM E18980)

COMBATE DEL 3.º DE LOS HÚSARES DEL REY EN LAS INMEDIACIONES DE LA PISTA DE RAHMAN EL 2 DE NOVIEMBRE, DURANTE LA OPERACIÓN «SUPERCHARGE»
(páginas 84-85)

La operación «Supercharge», la batalla final de Montgomery, debía penetrar en un ataque simultáneo a través de todas las posiciones de Rommel en El Alamein. Empezó a últimas horas del 1 de noviembre con un ataque a cargo de la reforzada División neozelandesa. A las 06:15 horas del día siguiente, la 9.ª Brigada avanzó tras una cortina de fuego; sus órdenes eran tomar las posiciones anticarro y campaña del enemigo, y «mantener la puerta abierta» para el paso de la 1.ª División Acorazada del X Cuerpo. Montgomery ordenó al comandante, el general de brigada Currie, que se preparara para perder a todos sus hombres, pero que la brigada debía alcanzar la pista de Rahman a toda costa. El avance de esta unidad está reconocida como una de las más grandes acciones de un regimiento de toda la guerra. Los húsares hicieron frente al fuego enemigo y a su feroz resistencia durante toda la operación. Al empezar la marcha ya perdieron la mayor parte de sus transportes y vehículos no blindados. Cuando alcanzaron el objetivo de la infantería, listos para lanzar su propia ofensiva, diez de sus carros habían sido destruidos. Los húsares se abrieron camino y, al alba, habían conseguido llegar a la pista de Rahman. Por desgracia, en este momento tan crucial, la silueta de sus carros de combate se perfiló en el cielo y atrajo el fuego de las baterías anticarro enemigas. Los húsares presionaron y avanzaron por la cortina de fuego en dirección a las posiciones alemanas. Cuando ya estaban muy cerca, la resistencia enemiga frenó el avance de los carros, y los británicos se vieron obligados a eliminar los cañones anticarro uno a uno mientras los alemanes respondían con fiereza. En pocos minutos, el campo de batalla se convirtió en un amasijo de blindados que ardían en llamas y cañones destrozados. Los húsares se quedaron con sólo siete carros en servicio del total de 35 que habían iniciado la marcha aquella mañana. Pero el regimiento había cumplido su misión y había logrado tomar su objetivo y romper las líneas contracarro enemigas a lo largo de la pista de Rahman, lo que permitió despejar un corredor de paso que permitió al X Cuerpo avanzar. Fue el punto de inflexión de la operación «Supercharge». La imagen muestra el 3.º de los Húsares del Rey en un momento álgido de la acción, cuando sus carros habían logrado neutralizar las posiciones anticarro del enemigo. En aquel momento de la batalla de El Alamein, los húsares habían recibido algunos de los carros Sherman recién llegados (1) y los empleaban con efectividad. La fuerza principal del regimiento eran los robustos Grant (2), cuyos cañones de 75 y 37 mm resultaban muy útiles en el combate a corta distancia. También se encontraban presentes en la acción los casi obsoletos Crusader (3), pero su velocidad de poco servía en este tipo de batalla y cayeron muy pronto. Los cañones contracarro Pak 38 de 50 mm (4) eran una de las armas más poderosas del enemigo, y prestaron un valioso servicio al Ejército alemán a lo largo de la guerra. Cerca de éste se encuentra un Panzer II en llamas (5), un carro obsoleto en el campo de batalla pero que todavía resultaba útil para efectuar tareas de reconocimiento y como arma de apoyo de la artillería de campaña. (Howard Gerrard)

Un Crusader británico se aproxima a un Panzer IV destruido al final de la batalla. (IWM E6751)

camino de Rahman. Entonces, la 1.ª División Acorazada aprovecharía el impulso y cargaría contra las divisiones panzer con el apoyo de la artillería contracarro. Al mismo tiempo, a ambos lados de este ataque principal, marcharían otras divisiones con la misión de reducir las defensas del Eje y buscar un corredor de paso que les permitiera aprovechar su situación de ventaja.

A las 01.05 h del 2 de noviembre, la operación «Supercharge» se inició detrás de una cortina de fuego de artillería que se formó sobre las posiciones del Eje. Antes de esto, a las 21:15 h de la noche anterior, la aviación del general Coningham había comenzado una serie de ataques sobre las localizaciones enemigas situadas a lo largo de su línea. La Royal Navy también tomó parte en la operación, con desembarcos a lo largo de la costa, mandando botes y disparando bengalas desde los torpederos y llenando el aire con ruido y fuego.

La infantería de la 151.ª Brigada, con la cobertura de los carros Valentine del 8.º RTR (Royal Tank Regimental), empezó a avanzar por un frente de 2.000 metros contra las defensas italianas y alemanas. A su derecha la 152.ª Brigada marchaba detrás de una cortina de fuego y, cerca de ésta, avanzaban los carros Valentine del 50.º RTR. A la derecha de estas formaciones estaba el 28.º Batallón maorí de Nueva Zelanda, que atacó al noreste para sostener el esfuerzo norte del asalto. En el sur, la 133.ª Brigada llevó a cabo las mismas tareas defensivas en las inmediaciones de la cordillera de Kidney.

El ataque por tierra empezó bien: ambas brigadas avanzaron a lo largo de 4.000 metros de defensas enemigas y alcanzaron sus objetivos sin demasiadas pérdidas. Para aprovechar por completo su ventaja, dos regimientos de vehículos blindados trataron de deslizarse a través de la brecha de paso y salir a campo abierto. Uno de ellos, el 1.º de los Royal Dragoons, tuvo bastante éxito y dos de sus escuadrones lograron salir al desierto, en dirección oeste, y provocaron grandes daños en las zonas de retaguardia de las fuerzas de Rommel

A las 06:15 h, protegida por una cortina de fuego, la 9.ª Brigada Acorazada se dividió en tres grupos y avanzó en dirección al camino de Rahman, con el objetivo de aplastar las defensas alemanas. Montgomery había orde-

MOVIMIENTOS DEL VIII EJÉRCITO
Cerdeña
GRECIA
TURQUÍA
Bizerte
Sicilia
Túnez
XXXX
Primero
XXXX
Panzerarmee Afrika
Línea Mareth
Medenine
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Chipre
TÚNEZ
Tripoli
Misurata
Bengasi
Tobruk
Sidi Barrani
Mersa Matrúh
Alejandría
Port Said
Buerat
Sirte
TRIPOLITANIA
El Agheila
El Alamein
XXXX
VIII
El Cairo
Suez
Depresión de Qattara
Golfo de Suez
ARGELIA
CIRENAICA
LIBIA
Nilo
EGIPTO
N
0 100 millas
0 200 km
1. Las fuerzas de Rommel son derrotadas en El Alamein y empiezan a retirarse el 4 de noviembre, perseguidas por el VIII Ejército de Montgomery
2. La intensa lluvia ralentiza la marcha del VIII Ejército en Mersa Matrúh el 7 de noviembre
3. Rommel se retira de Tobruk el 13 de noviembre
4. Montgomery alcanza Bengasi el 13 de noviembre
5. Rommel intenta organizar un punto defensivo en la antigua línea alemana de El Agheila, pero se retira en cuanto el VIII Ejército inicia su ataque, el 12 de diciembre
6. Trípoli, la antigua capital colonial de Mussolini, cae en manos de Montgomery el 2 de enero de 1943. Esto marca el final de la guerra del desierto.
7. Rommel se retira a la antigua línea fortificada colonial francesa en Mareth, donde prepara una ofensiva final. Detrás de él, en Túnez, las fuerzas angloamericanas del 1.º Ejército reúnen fuerzas para lanzar una ofensiva sobre Túnez. Montgomery llega a la línea de Mareth el 16 de febrero y empieza a organizar su ofensiva.

Prisioneros alemanes e italianos caminan al cautiverio. Tras el colapso de las fuerzas de Rommel, al final de la batalla, la mayor parte de las tropas que consiguieron huir lo hicieron con sus propios medios de transporte. Los soldados de infantería, incluyendo el grueso de las divisiones italianas, no tenían acceso a vehículo alguno y tuvieron que escapar a pie. Miles de ellos fueron capturados. (IWM 18485)

nado al comandante de esta brigada, Brig Currie, que la formación debía alcanzar este camino; si para ello perdía a todos sus hombres, el jefe del ejército asumía el riesgo. La brigada aceptó el reto y, aunque muchos hombres se vieron frenados por la feroz resistencia enemiga y por la sólida pantalla contracarro apostada frente al camino, lograron alcanzar sus objetivos.

Las pérdidas de la brigada fueron cuantiosas, 70 de sus 94 carros fueron destruidos, pero la acometida de los hombres de Brig Currie reventó la línea enemiga en una acción que la historia reconoció como uno de los grandes logros de la guerra.

Con la 9.ª Brigada Acorazada ya desplegada en el camino de Rahman, la 1.ª División Acorazada se unió a la batalla. La 2.ª División Acorazada atacó al norte de Tel el Aqqaqir, pero fue detenida por los carros y la artillería contracarro del Afrika Korps. Ambos bandos sufrieron considerables bajas. Entonces, las defensas del punto 44 en Tel el Aqqaqur, fueron atacadas por la 8.ª División Acorazada, que había sido transferida desde la 10.ª División Acorazada para participar en la batalla. La fuerza combinada de los carros y la artillería del enemigo también lograron detener este avance, pero el Panzer Korps sufrió considerables pérdidas.

La línea del Eje empezaba a derrumbarse. Aquel mismo día, a las 18:15 h, la 51.ª División Highland avanzó hacia el suroeste y tomó Snipe y una elevación del terreno cercana llamada Skinflint. El combate se prolongó durante toda la noche. A las 01:15 h del 3 de noviembre, la 7.ª Brigada Motorizada atacó la pantalla contracarro del camino de Rahman, pero fue rechazada. Más tarde, ese mismo día, hubo nuevos intentos por atravesar el camino, esta vez a cargo de la 2.ª y la 8.ª Brigadas Acorazadas, pero también fueron infructuosos. Sin embargo, la continua presión de Montgomery estaba reduciendo la resistencia del enemigo hasta ponerla casi al borde del colapso.

Al norte, la 9.ª División australiana percibió que la resistencia disminuía y empezó a empujar hacia el norte y el este, en la zona exterior al saliente localizado cerca del punto 29. Alrededor del mediodía del 3 de noviembre, Rommel se dio cuenta de que no podía sostener el ataque de los británicos durante mucho tiempo más y tomó una difícil decisión, ordenó al XX y al XXI Cuerpos italianos retirarse detrás del Afrika Korps. Los británicos esta-

El cementerio de guerra de la Commonwealth en El Alamein, mirando hacia la cordillera de Miteirya. (Comisión de cementerios de guerra de la Commonwealth).

ban cada vez más cerca. Cuando Hitler se enteró de las instrucciones de retirada de su *feldmarschall*, se puso furioso y ordenó a Rommel que se mantuviera firme. No estaba permitida la retirada de ninguna de las formaciones. Rommel obedeció y preparó a sus tropas para afrontar su propio Valhalla. La presión continuó; entonces, a las 17:15 h, la 152ª Brigada trató de efectuar un nuevo asalto sobre el camino de Rahman, a tres kilómetros del punto 44. Las fuerzas de Rommel detuvieron el ataque cuando los británicos estaban casi encima de su objetivo.

Durante los dos días que siguieron al inicio de la operación, la resistencia de las tropas del Eje seguía siendo férrea, pero Montgomery sabía que la batalla de desgaste por fin estaba inclinando la balanza a su favor. El enemigo retrocedía poco a poco, aunque Monty todavía no se había dado cuenta de que el ejército de Rommel estaba al borde del colapso. La 5.ª Brigada india se desplazó al norte para unirse a la lucha y avanzó casi sin resistencia sobre el camino de Rahman a las 02:30 h del 4 de noviembre. Horas después, a las 05.45 h, la 7.ª de Argyll y los Highlanders de Sutherland marcharon sobre el punto 44 en Tel el Aqqaqir; una hora más tarde, aquella importante posición estratégica se rindió casi sin oposición. Rommel sabía que estaba derrotado. Las órdenes de Hitler habían tenido poco efecto en los ánimos de las tropas: el Panzerarmee Afrika se batía en retirada. Tanto la 15.ª como la 21.ª División Panzer abandonó la línea defensiva durante las primeras horas del 4 de noviembre y empezó a dirigirse a toda prisa hacia Fuka. Al despuntar el día, todos los transportes del Eje se batían en retirada y toda la infantería que escapó del infierno del campo de batalla marchó hacia el oeste.

Montgomery decidió que había llegado el momento de soltar sus fuerzas móviles. La 1.ª División Acorazada sorteó el caos de la zona de los alrededores del camino de Rahman y salió en pos del Afrika Korps en la noche del 4 al 5 de noviembre. La 7.ª División acorazada se unió a la persecución durante aquella misma noche, seguida por la 2.ª División neozelandesa que apareció con las primeras luces del día. El comandante del VIII Ejército decidió que la 10.ª División Acorazada del general de división Gatehouse podía entrar en la batalla por el extremo de cola, de modo que lanzó a esta

formación contra los elementos rezagados del ejército de Rommel, que ahora se batían en desbandada. Por el sur, el XIII Cuerpo atacaba en desierto abierto contra unos focos de resistencia que se debilitaban sin remedio. Después de once días de lucha y de la pérdida de 13.560 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos, Montgomery salía triunfante de la batalla de El Alamein.

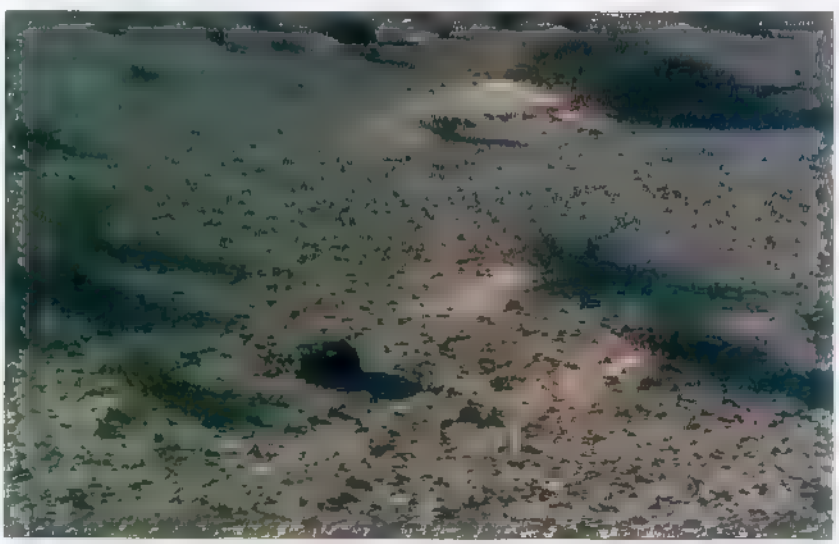
Se había conseguido una gran victoria, pero la persecución del derrotado ejército de Rommel no fue el gran triunfo que le hubiera gustado al VIII Ejército. Desorganizado, fragmentado, desmoralizado y agotado, el Panzerarmee Afrika estaba a punto de recibir el golpe de gracia. El superior VIII Ejército británico debería haberlo asestado en ese momento, pero por muchas razones, algunas de ellas complejas y reales, pero otras arbitrarias e injustificadas, Montgomery permitió que las fuerzas de Rommel escaparan por la costa del norte de África. El 13 de septiembre, Rommel estaba en Tobruk y una semana más tarde en Bengasi. Cuanto más al oeste marchaban las fuerzas del Eje, más se acercaban a sus líneas de suministro. Aquello no era una simple derrota, sino una retirada absoluta. No había esperanza alguna de que el Panzerarmee Afrika pudiera reunir de nuevo la fuerza suficiente como para preparar una nueva ofensiva. Su destino quedó definitivamente sellado el 8 de noviembre, cuando las fuerzas angloestadounidenses desembarcaron en Argelia y Marruecos y se desplazaron con rapidez hacia Túnez. Ahora, Rommel estaba atrapado, con un ejército aliado en su vanguardia y otro en su retaguardia. El inevitable final de la guerra del desierto llegó el 13 de mayo de 1943, cuando los efectivos del Eje que todavía combatían en África se rindieron al general Eisenhower. El mariscal Rommel no estaba allí: el Zorro del desierto había escapado a Italia para, quizá, continuar la lucha otro día.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

El paisaje abierto y llano del desierto que se extiende al sur de la estación de ferrocarril de El Alamein ha cambiado muy poco desde que fue el escenario en el que tuvieron lugar las batallas de 1942. El Alamein, en cambio, sí que ha cambiado y es ahora una localidad de 5.000 habitantes, con un puerto desde donde se transporta petróleo a los países vecinos, algunos hoteles pequeños y una playa. La diminuta estación de ferrocarril tan querida por los fotógrafos de 1942 por ser el único lugar que llevaba el nombre de El Alamein, ha sido reemplazada por una moderna estructura situada a poca distancia de la original.

Localizado a poco más de 100 kilómetros de Alejandría, es fácil para los turistas llegar a El Alamein. Se ha construido un museo para quienes acuden a este lugar a visitar dónde tuvo lugar una de las batallas más importantes de la Segunda Guerra Mundial. Aquí, la batalla se explica por medio de dioramas, fotografías y recreaciones. Si a alguien le interesa, en el exterior del recinto encontrará reliquias pertenecientes a ambos bandos, como algunos de los carros de combate y piezas de artillería que tomaron parte en la lucha.

Si alguien tiene la imprudente idea de abandonar el camino principal y adentrarse en el desierto en busca de las zonas más remotas del campo de batalla, se encontrará con muchas dificultades. La extensión de desierto que se abre al sur de la carretera de la costa y de la línea de ferrocarril es vasta e inhóspita y no existen núcleos de población; está vacía por completo, excepción hecha de algunas gentes de la zona que cruzan el desierto por los antiguos caminos que atraviesan las dunas. No es un lugar para turistas que pueda recorrerse con un coche alquilado, pues el terreno inestable, las profundas gargantas y las dunas cambiantes pueden terminar por atrapar a



Uno de los peligros que persisten en el antiguo campo de batalla de El Alamein: el viento y el tiempo han dejado al descubierto esta mina contracarro, pero en este lugar todavía permanecen enterradas muchas de los cientos de miles que fueron sembradas en 1942, esta zona es un gran peligro para el no iniciado. (Robin Neillands)

El edificio de la antigua estación de ferrocarril de El Alamein, hoy. Ha sido reemplazada por una estructura más moderna, situada a poca distancia de este lugar. (Robin Neillands).

todo aquel que no posea un entrenamiento adecuado. También existe un peligro considerable a causa de los cientos de miles de minas que ambos bandos sembraron durante el conflicto, muchas de las cuales todavía continúan en el mismo lugar desconocido, apartadas de la mano del hombre

La mejor manera de conocer los pormenores del campo de batalla es ponerse en contacto con una de las agencias de turismo que organizan visitas a la zona. Los empleados se encargarán de todo lo necesario, diseñarán un programa, organizarán visitas guiadas y pondrán a disposición del visitante los medios de transporte adecuados. Estas agencias suelen tener mucha experiencia en este tipo de excursiones y están preparadas para cualquier contingencia que pueda surgir.

Como sucede con todos los campos de batalla, las zonas más conmovedoras son los mausoleos y los cementerios En esta parte del mundo existen tres: uno donde reposan los combatientes británicos y de la Commonwealth, otro para los caídos por Alemania y el tercero para las víctimas italianas. El cementerio británico, administrado por la Commonwealth War Grave Comision (Comisión de Cementerios de Guerra de la Commonwealth) se encuentra cerca del museo de El Alamein, en dirección a la cordillera de Miteirya. Allí hay más de 8.000 tumbas, junto con una larga lista de nombres de los soldados que descansan en lugares desconocidos. Entre las lápidas no crece la hierba, como en los cementerios europeos, pues en ellas se deposita la arena que lleva el viento En la parte más alta del cementerio hay un impresionante mausoleo de casi 90 metros construido con una serie de claustros.

La memoria de los muertos del Eje se honran en dos lugares distintos: el primero es un monumento italiano de 33 metros construido en 1959, situado en una zona de 1.500 m^2 de terreno que el Gobierno de Roma ha arrendado durante 99 años. En las paredes de este mausoleo están inscritos los nombres de 4.634 soldados. El monumento dedicado al recuerdo de los alemanes muertos en combate tiene la forma de un castillo teutónico medieval y se alza en una colina en Tel el Eisa cerca del mar En su patio interior hay un obelisco aguantado por las figuras de cuatro halcones y rodeado por placas conmemorativas y paneles de mosaico que recogen los nombres de los 4.200 alemanes muertos en acto de servicio.

BIBLIOGRAFÍA

Bierman, John & Smith, Colin, *Alamein: War Without Hate*, Viking, Londres, 2002.
Blaxland, Gregory, *The Plain Cook and the Great Showman*, Kimber, Londres, 1977.
Braddock, D.W., *The Campaigns in Egypt and Libya*, Gale & Polden, Aldershot, 1964.
Carver, Michael, *Dilemmas of the Desert War*, Batsford, Londres, 1986.
Carver, Michael, *El Alamein*, Batsford, Londres, 1962.
Delaney, John, *Fighting The Desert Fox*, Arms & Armour, Londres, 1998.
Forty, George, *The Armies of Rommel*, Arms & Armour, Londres, 1997.
Gilbert, Adrian (ed.), *The IWM Book of he Desert War*, Sidgwick & Jackson, Londres, 1992.
Hamilton, Nigel, *Monty: The Making of a General 1887-1942*, Hamish Hamilton, Londres, 1981.
Horrocks, teniente general sir Brian, *A Full Life*, Collins, Londres, 1960.
Irving, David, *The Trail of the Fox*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1977.
Joslen, teniente coronel H.F., *Orders of Battle; Second World War 1939-1945*, HMSO Londres, 1960.
Kippenberger, general de división sir Howard, *Infantry Brigadier*, Oxford University Press, Oxford, 1949.
Latimer, Jon, *El Alamein*, Inédita Editores, Barcelona, 2004.
Liddell Hart, B.H. (ed.), *The Rommel Papers*, Collins, Londres, 1953.
Lucas, James, *Panzer Army Africa*, Macdonald & Janes, Londres, 1977.
Messenger, Charles, *The Unknown Alamein*, Ian Allen, Shepprton, 1982.
Montgomery, capitán general, vizconde de, *El Alamein to the River Sangro*, Hutchinson, Londres, 1948.
Neillands, Robin, *Octavo Ejército*, Inédita Editores, Barcelona, 2005.
Pimlott, John, *Rommel in His Own Words*, Greenhill, Londres, 1994.
Playfair, general de división I.S.O., *The Mediterranean and Middle East Volume III*, HMSO, Londres, 1960.
Playfair, general de división I.S.O., *The Mediterranean and Middle East Volume IV*, HMSO, Londres, 1966.
Quarrie, Bruce, *Afrika Korps*, Patrick Stephens, Cambridge, 1975.
Quarrie, Bruce, *Panzers in the Desert*, Patrick Stephens, Cambridge, 1978.
Ryder, Rowland, *Oliver Leese*, Hamish Hamilton, Londres, 1987.
Stewart, Adrian, *The Early Battles of Eighth Army*, Leo Cooper, Barnsley, 2002.

ÍNDICE

Los números en **negrita** corresponden a ilustraciones.

Alam Halfa, batalla de 11, 31, 45-47, 50-51, 53-55, **56-58**, 59
  el día después **54**
Alam Halfa, cordillera de 12, 30, 47, 53
Alexander, honorable general sir Harold 7, 7, 11, 12, 15-16, 26, 45, 60, 61
Alejandría 34
Arena, general Francesco **18**
Arnim, general von 73-74
artillería, barrera de **68**
artillería, dotación alemana **23**
Auchinleck, general sir Claude 8, 10-11, 12, **15**, 20, 22, 29-30, **35**, 45, 47
  Primera batalla de El Alamein 35, 39, 40, 41, 42, 43, 44

Bab el Qattara 32, 34, 35, 41, 65
Bastico, mariscal Ettore 17, 29
Bayerlein, coronel Fritz **18**, **51**, 51
Bismarck, general de división Georg von *19*, *51*, 51, 66
Brooke, general sir Alan 45-46
Burrows, general de brigada 43

Cairo, El 10, 31, 32, 34, 62
Cavallero, mariscal Ugo 17, **18**, 29, 50, 55, 66
Cementerio de guerra **90**, 93
Churchill, Winston **7**, 15, 30, 44, 45-46, 61
Clifton, general de brigada 59
comandantes británicos 15-17
comandantes del Eje 17-19
Coningham, general de división de la RAF 62, 71, 87
cronología 12-14
Cunningham, general Alan 8
Currie, general de brigada 69, **86**, 87
Custance, general de brigada 73
Cirenaica 7, 8, 61

De Stefanis, general Giuseppe **19**, 19, 28
Deir el Shein 35, 39, 40, 44, 45
Desert Air Force 23, 34, 35, 43, 46, 53-54, 62, 68, 83
desierto, guerra del 7-8, 15, 91

Eden, sir Anthony 17
Eje, fuerzas del 23-26, 32
  bajas **70**
  orden de batalla 28
Egipto 7, 8, 10, 29, 45
El Agheila 7, 8, 14
El Alamein, El 92
  estación de ferrocarril **32**, 32, 92, **93**
El Alamein, batalla de 11, 14
  ataque, el 60-63, 65-70
  campo de batalla, hoy 66, **92**, 92-93
  orígenes 7-8, 10-11
  titanes, duelo de 71-75, 78-79, 82
  salida y persecución 83, 87, 89-91
El Alamein, *box* 34, 35, 41, 42
El Alamein, línea de 10, 12, 29, 32, 34, 35, 39
El Alamein, primera batalla de 10-11, **12**, 12, 15, 20, 24, 30, 32, 34-35, **36-38**, 39-44, 45
Equipamiento, «jerrycans» **27**

Farquhar, teniente coronel sir Peter **86**
Fellers, coronel Bonner 31
Francia Libre, 1.ª Brigada de la 22, 66, 67, 70
Frattini, general Enrico 28
Freyberg, teniente general sir Bernard, VC 16-17, 17, 26, 59, 69, 72, 73, 83
fuerzas alemanas
  Afrika Korps 8, 12, 13, 23, 28, 29, 34, 45
    Alam Halfa, batalla de 47, 50, 51, 53
    divisiones acorazadas 25
    divisiones panzer 15 y 21
    Primer Alamein **36-38**, 39, 40
    oficiales **29**
  artillero **23**
  Brigada, 152.ª 89
  Ligera, 90.ª División 10, 12, 23, 25, 28, 63, 75, 79, 82
    Primer Alamein 34, 35, 41
    Alam Halfa, batalla de 45, 47, 53, 54
  Ligera, 164.ª División Afrika 23, 25, 28, 42, 45, 55, 63, 75, 79, 82,
    oficiales **29**
  orden de batalla 28
  Panzer, 15.ª División 8, 23, 34, 42, 63, 74, 75, 76, 82, 90
    Alam Halfa, batalla de 53, 54
  Panzer, 5.º Regimiento **19**, 44
    Panzerwerkstattkompanie **15**
  Panzerarmee Afrika 7, 10, 14, 23, 25, 29, 40, 43, 46, 59, 60, 62, 65, 90, 91
  Panzer, granaderos **6**, 34, **45**, **46**
  Paracaidista, 288.ª Brigada 45, 65
  Regimiento, 125.º 82
  Regimiento, 382.º 42
  soldado **30**
fuerzas británicas 7, 20-23
  VIII Ejército 8, 10, 11, 12, 14, 20-21, 22, 23, 26, 30
    Alam Halfa, batalla de 45, 46, 47
    El Alamein, batalla de 60, 61, 72, 90
    Primer Alamein 42, 44
  Australiana, 9.ª División **12**, 12, 13, 26, 45, 55, 71, 74, 79, 89
    Primer Alamein 41-42, 44
    El Alamein, batalla de: el ataque 66, 67, 68
Australiana, 20.ª Brigada 79
Australiana, 26.ª Brigada 75, 79, 82
Brigada Acorazada Ligera, 4.ª 50
brigadas
  131.ª 47
  132.ª 47, 55, 59
  133.ª 47, 79, 87
  151.ª 55, 83, 87
Brigadas acorazadas
  2.ª 72, 78, 89
  4.ª 40
  8.ª 50, 54, 72, 89
  9.ª 14, 60, 68, 69, 73, 83, **84-86**, 87, 89
  22.ª 47
  23.ª 45, **47**, 50, 53, **58**, 68
  24.ª 72, 73, 74, 78
Crusader, tripulación del **72**
Cuerpo, X 13, 14, 16, 21, 26, 60, 62, 66, 69-70, 78
Cuerpo, XIII 13, **16**, 21, 26, 45, 46, 74, 83, 90
  Primer Alamein 34, 35, **36-38**, 39, 40, 41, 42
  Alam Halfa, batalla de 50, 54
  El Alamein, batalla de: el ataque 61, 66, 68-69
División Acorazada, 1.ª 13, 26, 45, 73, 74, 78, 79, 83, 89, 90
  Primer Alamein 35, **36-38**, 39, 40, 42
  El Alamein, batalla de, el ataque 60, 66, 67, 70
División Acorazada, 7.ª (Las ratas del desierto) 20-21, **22**, 26, 43, 60, 66, 70, 71, 73, 78, 90
  Alam Halfa, batalla de 45, 50, 51, 55
División Acorazada, 8.ª 26, 60, 66
División Acorazada, 10.ª **8**, 26, 60, 66, 67, 70, 71, 72, 73, 74, 90
divisiones acorazadas 22
  División, 44.ª 26, 47, 66, 71, 74
  División, 50.ª 26, 66, 74
Highland, División 51.ª 26, 66, 67, 68-69, 71, 72, 74, 89
Highlanders de Argyll y Sutherland, 7.º 90
India, 4.ª División 26, 66, 67, 69
India, 5.ª Brigada 54-55, 90
India, 4.ª División 35, 42, 43, 44, 45
India, 18.ª Brigada 35
infantería **78**
infantería, divisiones de 22
Maorí, batallón, 28.º 87
Motorizada, 7.ª Brigada 40, 50, 78, 89
Neozelandesa, 2.ª División 12, 14, 26, 71, 72, 73, 82, 83, 87, 90

Primer Alamein 35, **36-38**, 39, 40, 42, 43, 44
Alam Halfa, batalla de 45, 47, 54-55
El Alamein, batalla de, el ataque 60, 66, 67, 69
Neozelandesa, 4.ª Brigada 42-43
Neozelandesa, 6.ª División 55, 59
oficiales, **10**, **12**
orden de batalla 26
Reales, Carros 40.º Regimiento de 75
Reales, Ingenieros **69**
Rey, Húsares del, 3.º **84-86**
Rey, Fusileros Reales, cuerpo de, 2.º 78
Rifles, 2.ª Brigada de 78, 79
Royal Artillery 61, 67-68
239.ª Batería Contracarro 79
Royal Dragoons, 1.º 87
sargento **62**
Surafricana, 1.ª División 26, **27**, 35, 41, 42, 45, 66, 67, 69
Surafricana, 2.ª Brigada 54
Surafricana, 2.ª División 12
fuerzas italianas 7-8, 24-25
artilleros **25**
carro, jefe de **36-38**
Cuerpo, X 28, **36-38**, 39, 45, 53, 63, 75, 89
Cuerpo, XXI 28, 34, 45, 63, 89
divisiones
Ariete 24, **36-38**, 39, 41, **47**, 54, 63
acorazadas 24, 25
Bologna 63, 65
Brescia **36-38**, 39, 42, 44, 45, 65
Folgore, paracaidistas 45, 65
infantería 24
Littorio 12, 24, 41, 47, 54, 63, 78
Pavia 42, 65
Sabratha 41
Trento 63
Trieste 24, 41, 54, 63
fuerzas aéreas (Regia Aeronautica) 23
generales 19
infantería **14**
orden de batalla 28
transmisiones, ingenieros de **65**
tropas **43**

Gairdner, general de división C.H. 26
Gatehouse, general de división A.H. **8**, 26, 71, **72**, 79
Gazala, batalla de 17, 20, 82
Gloria, general Alessandro 28
Gott, teniente general Strafer **16**, 35, 36
Graziani, capitán general 7
Grecia 8
Griega, 1.ª Brigada 21-22

«Hammerforce» 66
Harding, general de división A.F. 26, 61
Hitler, Adolf 7, 10, 17, 89, 90
Horrocks, teniente general Brian **16**, 26, 46, 71, 73
Hughes, general de división I.T.P 26

infantería británica 73
infantería, tácticas de 17
italiano, ingeniero de transmisiones **63**

Kesselring, mariscal de campo Albert 17, 18, 29, 50, 55
Kidney, cordillera de 72, 73, 78, 79, 87
Koening, general de brigada 70

Leese, teniente general sir Oliver 15, **16**, 16, 26, 61, 69, 73
Libia 7, 8
Luftwaffe 23
tropas **34**
Luiviano 82
Lumsden, teniente general Herbert **16**, 16, 26, 60, 71, 72, 73, **74**

Malta 61
Mellenthin, teniente coronel **18**
Mersa Matruh 10, 12, 34
minas, limpieza de, Ingenieros Reales **69**
minas, campos de 51, 65
minas, contracarro **30**, **43**, **45**, **82**
Miteirya, cordillera de 63, 67, 69, 70, 71, 72, 73, 74, **90**
Montgomery, teniente general sir Bernard **7**, 13, 14, **16**, 16, 26, **71**, **83**
Alam Halfa, batalla de 60, 62, 70, 71, 72, 73, 74, 78, 79, 82, 83, 90-91
corps de chasse 60
llegada 11, 12, 15, 16, 21, 30-31, 45-46, 47
Morshead, teniente general sir Leslie **15**, 17, 26

Nehring, teniente general Walter **18**, 18, 35, 51, 65
Nichols, general de división J.S. 26
O'Connor, teniente general 7
oficiales británicos **10**, **12**
operación «Crusader» 8
operación «Lightfoot» **8**, 12, 66, **68**, **70**, 74
operación «Supercharge» 14, 83, **84-86**, 87, 89-91

Panzer, granaderos **6**, 34, **45**, **46**
Pienaar, general de división D.H. **15**, 17, 26
planes enfrentados 29-31
posición «Oxalic» 66, 68, 69, 74, 78
pozo de tirador **30**
prisioneros de guerra alemanes e italianos **89**
punto 29: 74, 75, 79, 83, 89
punto 44: 82, 89, 90

Qattara, depresión de 32, **62**

radio, interceptación y señales de **31**, 31, 41, 42, 47
Rahman, pista de 83, **84-86**, 87, 89, 90
Ramsden, teniente general W.H. 41, 61
Randow, general de división Heinz von 66
Renton, general de división 61
Ritchie, teniente general Neil 8, 10, 12, **15**
Roberts, general de brigada «Pip» **71**
Robertson, general de brigada 59
Rommel, mariscal de campo Erwin 12, 13, 14, **17**, 17-18, **18**, 20, **24**, 25, **51**, 91
batalla, orígenes de la 7, 8, 10, 11
El Alamein, batalla de 62, 63, 65, 72, 75, 78, 79, 82, 89, 90
enfermedad 63, 66
Nilo, avance hacia el 29-30
órdenes recibidas 32, 34
Primer Alamein 35, 39, 40, 41, 42, 43, 44
y batalla de Alam Halfa 31, 46, 47, 50, 51, 55
Royal Navy, Flota del Mediterráneo 34
Ruweisat, cordillera de 12, 34, 35, **36-38**, 39, 40-41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 67

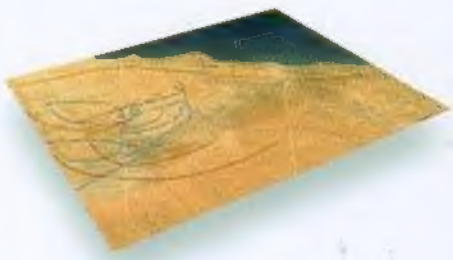
sargento británico **62**

tormenta de arena **12**

Rommel en retirada

Ken Ford

La batalla de El Alamein marcó un punto de inflexión en la suerte de Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial. Entre julio y noviembre de 1942 tuvieron lugar tres batallas, todas ellas destinadas a detener el avance del ejército de Rommel hacia el canal de Suez. La batalla final de El Alamein, disputada en octubre y noviembre, fue testigo de un incesante ataque sobre la línea del frente alemán, que Rommel, cumpliendo órdenes del propio Hitler, defendió hasta el último hombre. Los Aliados hicieron añicos las defensas alemanas y Rommel ordenó la retirada hacia el oeste para preservar lo que quedaba de su otrora imbatible Afrika Korps.



Montgomery y el VIII Ejército fueron la clave que inclinó la balanza del lado de los británicos. Esta obra proporciona un análisis en profundidad de la batalla que representó la derrota y retirada de Rommel.